

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Terror en la embajada	25
La inexplorada riqueza de nuestra mente	31
¿Se acaba el espíritu deportivo en la caza?	35
El recóndito mundo prenatal	38
Un recorrido con lápiz por las Américas	43
Más allá del deber	45
Por qué está en peligro el dólar	49
Un río cargado de historia	55
La risa, remedio infalible	61
Mi personaje inolvidable	63
Hasta los mejores padres pueden tener hijos "difíciles"	68
Por qué se amotinan los negros	72
Citas citables	80
La maravilla de los vientos	81
El comunismo y la libertad individual	86
Lo que revela nuestra voz	92
Marte fotografiado de cerca	97
¿Quiénes serán los dirigentes del mañana?	100
En qué consiste el reconocimiento médico	105
Cachemira, polvorín de Asia	115
¿Qué madruguen las gallinas!	125
"¿Tiene usted antecedentes penales?"	129
Humorismo militar	6
¿En qué puedo ayudar?	9
Así es la vida	16
Enriquezca su vocabulario	21

SECCIÓN DE LIBROS

Una luz en el bosque 131

*El conflicto de un niño blanco
criado entre los pieles rojas.*

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.



Diversión... comida... gente... ¡todo se reanima con el delicioso sabor de Coca-Cola! Porque siempre, en el mejor de los gustos, Coca-Cola brinda esa refrescante sensación de alegría. En cualquier tamaño... en cualquier momento... en cualquier lugar... Coca-Cola refresca mejor.

**todo va
mejor
con
Coca-Cola**





CREADA PARA EL HOMBRE...
PENSANDO EN LA MUJER

Valet

DE
Gillette



NUEVA LOCION PARA
DESPUES DE AFEITARSE

Verde... refrescante... vivifica la piel...
y su seductor perfume varonil "acerca a la mujer".
Hágase el favor de probarla.



SELECCIONES del Reader's Digest

TOMO LI N° 303

FEBRERO DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DE READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas

Redactores: Marco Aurelio Galindo

Lilian Davies Roth

Alfonso Castaño

Biblioteca de Seleccion: Luz Cantuarias

Director-Gerente: Douglas MacLean

Vicepresidente: Paul W. Thompson

Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada

Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello

Administración Ventas: Carlos Yamazaki

Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST

Gerente general: Terence G. M. Harman

Gerente general regional:

Roberto C. Sánchez (América Latina)

Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGUE; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales
librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 70,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Río Janeiro.

Colombia (\$3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (¢1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cia., Apartado 1294, San José.

Chile (E\$ 1,00*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$4,00*) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farias 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.

Nicaragua (¢1,95) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cia. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/7,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matias, Matias Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$12,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Portada

Los patinadores

(Pintada especialmente para
Selecciones por Alex Ross)

© 1966 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 859.528. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general N° 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LI, N° 303, February 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year.

Selecciones
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones



CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



1 pollo, 70 años de experiencia, 4 granjas de investigaciones, 2 meses, 4,8 kgs. de nutrimento, un granjero y un plan único produjeron este manjar tan delicioso!

Los buenos alimentos dependen de la calidad. Por eso Purina viene mejorando la calidad de los pollos, desde hace más de 70 años, mediante granjas de investigaciones en todo el mundo, cientos de estudios científicos sobre fórmulas de nutrimentos, calidad y eficacia de los ingredientes, y conocimiento de la reacción de los pollos a esos alimentos.

Detrás de todo esto está el importante Plan Purina, servicio de información único y exclusivo, que Purina ofrece —sin cargo alguno— a todos sus clientes. Porque Purina entiende que antes de vender, hay que prestar servicio.

La próxima vez que Ud. saboree un pollo tan grande y delicioso, es casi seguro que fue alimentado con Purina.

PURINA

DE NUTRIMENTO MEJOR, ALIMENTO SUPERIOR!





EL OTRO día uno de los pilotos de aviación a mi mando entró en mi oficina para pedir unos días de licencia extraordinaria porque su esposa acababa de dar a luz. Le informé que no era posible darle una licencia extraordinaria por ese motivo, pero que tal vez podríamos pensar en algún permiso de otro tipo. Después de reflexionar un rato, el aviador me dijo:

—Mi comandante, este es el undécimo hijo que me da mi mujer. ¿No existe alguna licencia por catástrofe?

Se le concedió.

— J. B.

ANUNCIO en el boletín de la base Eielson de la Fuerza Aérea en Alaska: "SE VENDE a precio de sacrificio propiciatorio un Rambler 1961, religiosamente cuidado. P. Silvester, Capellán".

— R. K. B.

EL Real Cuerpo de Señales Canadiense, del Puesto de Mando Occidental en Edmonton, tiene un generador móvil para proporcionar corriente eléctrica para el teletipo en caso de urgencia. Una vez, al fallar la corriente municipal, el jefe de la oficina de señales mandó traer el generador auxiliar. Viendo que tardaba en llegar, volvió a llamar para inquirir el motivo de aquella tardanza.

La razón era muy sencilla: guardaban el generador en un garaje... ¡cuya puerta funcionaba por electricidad!

— R. J.

MI MARIDO, el finado contralmirante Jesse Coward, estaba de servicio en el río Yangtzé hace algunos años. Entonces era capitán de navío y, para cierta solemne ceremonia, debía usar el uniforme de gala que requiere la Armada. Yo estaba en su aposento tratando de apurarlo, pues se hacía tarde. Vestía guerrera de faldones, charreteras, pantalones de anchos galones dorados y su rumboso bicornio. En el camastro vi un grueso galón de color ver-



de y oro con grandes borlas y, deseosa de ayudar, le dije:

—¿Dónde va esto?

—¡Deja eso ahí! —me gritó impaciente—. ¡Es de la cortina de la puerta!

— Sra. Coward

REGRESÁBAMOS de una práctica como alumnos de la Escuela Naval de Submarinos en New London (Estado de Connecticut), y tomando por el río Thames nos aproximábamos a uno de los pequeños muelles que hay río abajo. La corriente era traicionera, sin embargo, y el oficial de mando que estaba en el puente había introducido nuestra nave a mayor velocidad de lo prudente, de suerte que embestimos el extremo del muelle. Tras de retroceder a mitad del río, hicimos inventario de los daños sufridos por el submarino y el atracadero, que resultaron ser de poca monta. El oficial pidió entonces instrucciones al Puesto de Control del puerto. Momentos después gritaban por el altavoz desde

la sala de radio: "Mi capitán: recibido el siguiente parte del Puesto de Control: *Puede atracar en el muelle seis o atacar de nuevo el muelle dos, a discreción*". — B. W. F.

UN SARGENTO estaba tratando de justificar ante el capitán la presencia del perro de la compañía.

—Mi capitán —decía—, ya sé que está prohibido tener perros en el cuartel, pero este es un centinela de primera. No hay ningún intruso que logre acercarse a 50 metros de aquí sin que él lo delate en seguida.

—¿Qué hace? —repuso el oficial—. ¿Despertar a todo el regimiento con sus ladridos?

—No, mi capitán: corre a esconderse debajo de mi cama. — E. N. P.



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

La inexplorada riqueza de nuestra mente

Hasta los mejores padres pueden tener hijos "difíciles"

El comunismo y la libertad individual

¿Quiénes serán los dirigentes del mañana?

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m\$ 110; 50 — m\$ 450; 100 — m\$ 750; 500 — m\$ 2800; 1000 — m\$ 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)

**Super
color
Super
sabor**



Sin complicaciones, sin necesidad de recurrir a un costoso servicio de lunch, usted misma puede preparar en su casa con SUPERLACTAL y SUPERCENTENO sandwiches y canapés de verdadera y original calidad. Ponga en su mesa una nota de SUPER color y SUPER sabor con SUPERLACTAL y SUPERCENTENO.

4 SUGERENCIAS

CANAPE TROPICAL

Untar rebanadas de pan **SUPERCENTENO** con abundante mostaza. Colocar encima una tajada de jamón cocido y una de ananá al natural. Decorar con azúcar quemada y adornar con una guinda confitada.

CANAPE NORMANDO

Untar rebanadas de pan **SUPERLACTAL** con queso de crema previamente mezclado con ralladura de cáscara de limón, azúcar impalpable y canela en polvo. Cubrir con tajaditas de manzanas escalonadas. Abrillantárlas con mermelada de frutas y decorar con medias nueces.

SANDWICH SUPER TRIANGULAR

Untar rebanadas de pan **SUPERLACTAL** con mayonesa; colocar encima morrones en aceite, aceitunas picadas y rodajas de pepinos en vinagre. Cubrir con otra tajada de pan. Rellenar otras rebanadas con queso mantecoso, sazonado con mostaza. Cortar en triángulos. Presentar armados como un doble triángulo y decorarlo con hojas de lechuga.

SANDWICH COSTA AZUL

Mezclar en proporciones iguales queso blanco con mayonesa; condimentarlo con un poco de pasta de anchoas. Untar con esta preparación rebanadas de pan **SUPERCENTENO**. Decorar el canapé con huevo duro y langostinos frescos pasados por salsa Ketchup.

SOLO
PANIFICACION ARGENTINA
LOS HACE

A veces más vale meter el hombro uno mismo que detenerse a averiguar si se requiere nuestro auxilio

¿En qué puedo ayudar?

POR EVAN HILL

Condensado de "Christianity Today"

LA FAMILIA que nos vendió la vieja casa de campo nos dejó una cocina de queroseno, pero se llevó el depósito de combustible y la tarima en que estaba montado, así que tuvimos que telefonar a Austin Corbett, el vendedor de petróleo.

Era un día luminoso y frío de principios de primavera, y mi esposa estaba sola cuando llegó el empleado enviado por Austin. Mi mujer le enseñó el cobertizo donde debía dejar el depósito y volvió a casa. Pero al poco tiempo oyó llamar a la puerta.

—¿No tendrá su esposo un serrucho? —preguntó el empleado de Austin—. ¿Me permite que le corte esos viejos maderos que están en el rincón del cobertizo?

Le hubiera sido muy fácil limitarse a entregar el queroseno que habíamos pedido y marcharse. Pero, en lugar de eso, cortó rápidamente los viejos maderos al tamaño adecuado, los unió entre sí con oxida-

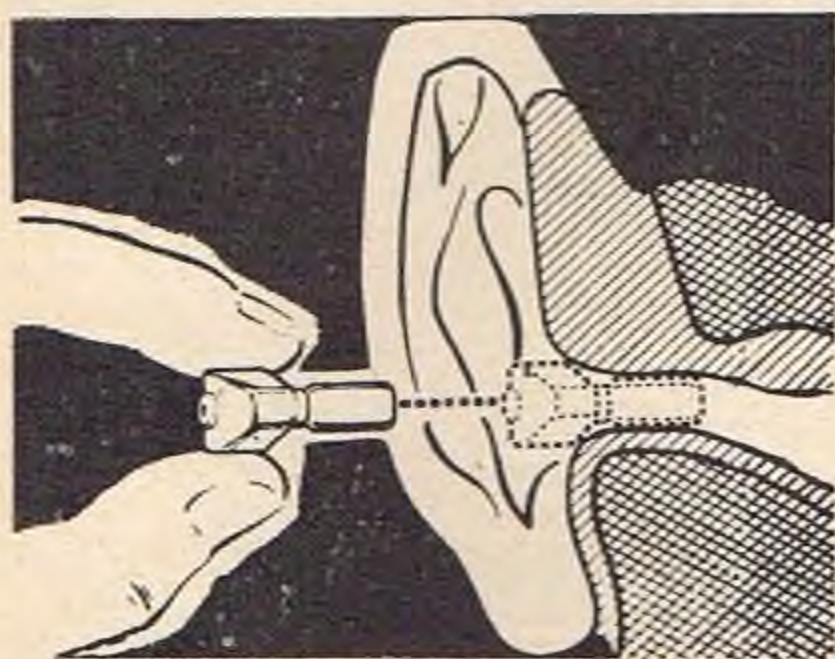
dos clavos que había arrancado, chiriando, de la madera envejecida, y sujetó la nueva base a la pared del granero. Después puso encima el depósito vacío y lo llenó.

El empleado de Austin pudo haberse contentado con llenar el depósito y haberme dejado la tarea de hallar el modo de sacar el combustible (con un sifón, una bomba o a fuerza de maldiciones), o de subir el depósito (¡180 kilos!) a una tarima (con ayuda de tablones o de una cabria, y a costa de grandes esfuerzos y torceduras) para que la sola gravedad se encargase de vaciar el queroseno. Bien pudo haber dicho a mi mujer: "Señora, necesita usted una base para el depósito. Llámeme otra vez cuando la tenga". Sin embargo, nada de esto hizo. Pensó simplemente en qué forma podía ayudarnos y puso manos a la tarea, sin entremetimientos y sin ostentación, y sin esperar recompensa.

Esto sucedió hace cerca de 20

PARA OIR MEJOR

y que nadie se entere



se impone un...

DALBERTONE

Marche con el ritmo actual adoptando un DALBERTONE, el audífono "TODO EN EL OIDO", más pequeño del mundo, sin cordones o cables. Ud. que es moderno, rechaza modelos pasados de moda, que van pregonando su problema.

Consúltenos pidiendo turno, sin compromiso alguno, al UNICO AGENTE AUTORIZADO EN SUD AMERICA de DAHLBERG ELECTRONICS INC.



**CIA. AMERICANA
DE AUDIOLOGIA**

En Capital Federal: Solamente en:

LAVALLE 1625

4º Piso T. E. 49-8391

EN ROSARIO: SANTA FE 1264 3º PISO

EN CORDOBA: GENERAL PAZ 120 2º PISO

EN BAHIA BLANCA: ALSINA 95 2º PISO

EN MENDOZA: SUIPACHA 381

SI ES DALBERTONE... OIRA MEJOR

años, pero todavía hoy no se me ocurriría tratar con ninguna otra compañía. No sé cómo se las arregla Austin para encontrar empleados tan extraordinariamente obsequiosos. No son serviciales *de pico*, sino atentos por su iniciativa y por obra.

Hace algún tiempo, a los Bell, de Pike Hill Road, se les quemó la casa. Pudieron salvar seis vacas y algunos muebles, pero casi nada más. Un vecino se acercó a observar y a oliscar el humeante hoyo en que había quedado convertido el sótano, y dio unos puntapiés al montón de piedras a que lo redujo el fuego. Sacudiendo la cabeza, dijo luego al anciano señor Bell: "Si puedo ayudarle en algo, no tiene más que decírmelo". Y se marchó sin dejar tras sí otra cosa que unas cuantas palabras de pura fórmula.

Pero otros hombres y mujeres (filosóficamente afines a los empleados de Austin) subieron la cuesta hasta la casa para prestar ayuda práctica a la familia sin hacer alharaca. Llevaban camas y colchones, heno para el ganado, patatas, utensilios de cocina, ropas. Estos eran de los que obran, no de los que se limitan a hacer ofrecimientos. Sabían instintivamente que el verdadero auxilio es callado y personal, y que la frase "¿En qué puedo ayudar?" es algo que más bien debe uno preguntarse a sí mismo. El vecino que había preguntado al anciano Bell si podía ayudarlo sólo buscaba dejar constancia de que había brindado ayuda. Le preocupaba su propia

conciencia, no la situación del señor Bell.

Hay algunos para quienes socorrer al prójimo es tan natural, y acaso tan necesario, como respirar. Recuerdo a un comandante de paracaidistas que compartió conmigo la habitación de un hospital, por las postrimerías de la segunda guerra mundial. Como tenía destrozado el hombro derecho por una granada de mortero, llevaba el tórax aprisionado en una voluminosa envoltura de escayola. Pero mientras muchos de los 3000 heridos que estábamos internados en aquel hospital no podíamos dar un paso, él podía andar, y por añadidura tenía libre el brazo izquierdo.

Vi cómo aprendía a escribir con la mano izquierda; y luego un día empezó a recorrer las salas del hospital con formularios del ejército por duplicado y triplicado en la mano. En la vida civil había sido vendedor de seguros, y ahora iba de cama en cama asesorándonos sobre el seguro de vida que nos correspondía como militares, ayudándonos a solicitar la exención del pago de primas, a cambiar los beneficiarios, a convertir nuestras pólizas de seguro ordinario por otras. Algunas de las recomendaciones que me hizo no solo me permitieron ahorrar dinero a lo largo de los años, sino que le valieron un seguro mayor a mi familia.

¿Por qué obraba así el comandante? Quizá fuera por aburrimiento. O pudiera ser que estuviera únicamente ejercitándose en su pro-



el señor
éxito...

...se peina con Glostora y mantiene su cabello bien cuidado todo el día!

Este deportista permanece muchas horas bajo el sol. Necesita proteger su cabello, para conservar su atractivo y despertar simpatía en todas partes. Por eso cuida su presencia, peinándose con Glostora!

Desde ahora, Ud. también péinese con:



Glostora

EL FIJADOR DEL EXITO

También en sus tipos: SOLIDA, CREMA y LAVANDA

fesión, pero no lo creo. Sospecho que, igual que los empleados de Austin, sentía sencillamente la necesidad de ayudar, pues la inclinación a ayudar es hermana de la utilidad, y creo que aquel comandante comprendía mejor que la mayoría de nosotros el significado del pensamiento de Goethe: "Una vida inútil equivale a una muerte prematura".

Siempre ha habido espíritus egoístas que consideran que ayudar es como un *quid pro quo*, es decir, que equivale a dar para que luego se les devuelva, y con intereses, esperan. Tal cosa, sin embargo, no es ayudar; constituye una mera permuta o especulación. La verdadera ayuda es desinteresada, no está contaminada; la mejor es con frecuencia anónima. Aunque muchas veces parezca que produce alguna recompensa, esta es el resultado accesorio, y no el propósito de la ayuda prestada.

Hace pocos años, al administrador de una gran fábrica de juguetes (hombre de 40 años de edad y que en 20 de ellos había ido ascendiendo paulatinamente en la mayoría de las secciones de la compañía), le informaron inesperadamente de que iba a efectuarse una reorganización. El presidente de la empresa le dijo:

—No es que no estimemos lo que usted vale, Ricardo, pero el consejo de administración pensó que nos hacía falta un elemento nuevo. Este tendrá el cargo de vicepresidente de la compañía, y usted se pondrá a sus órdenes—. Y tras una pausa,

añadió—: Ya sabe cómo son estas cosas.

—¡No! ¡Yo no sé cómo son estas cosas! —replicó Ricardo con brusquedad, y al verse injustamente postergado, salió encolerizado del despacho.

Como subordinado del nuevo vicepresidente, Ricardo no era capaz de sabotear su labor, pero daba solo un rendimiento mínimo. Si bien nunca se conducía ásperamente con él, tampoco se mostraba afable; nunca tampoco le brindaba los conocimientos y orientaciones que su nuevo jefe esperaba que le proporcionase.

Así, cierto día, al sentarse en la cafetería de la fábrica al lado de un viejo mecánico cuyo saludo habitual era: "¿Qué tal Ricardo? ¿Devengando el sueldo?" La contestación de Ricardo, también habitual, fue: "Por hoy, no". Pero al decirlo esta vez, Ricardo se dio cuenta de que decía la verdad.

Y comprendió entonces que para ser feliz, para respetarse a sí mismo, tenía que cumplir. Conociendo bien a sus compañeros de trabajo, podía evitarle conflictos a su superior . . . y así lo hizo. Lo puso al corriente de cómo tomarían los empleados principales las innovaciones, escribió notas recomendando cambios que en otro tiempo había pensado introducir él mismo. Y se sintió mucho mejor; había recobrado su animación.

Un año más tarde ofrecieron al vicepresidente un puesto en una compañía más importante. Como



Inseparable compañero de sus elegantes "quehaceres"

Lo hicimos sobrio y elegante porque usted es exigente y aprecia esas cualidades. Lo hicimos ágil, dócil en la maniobra porque hemos tenido en cuenta su prisa, su necesidad de estacionar en cualquier huequito.

Lo hicimos cómodo, con mullidos asientos que se acomodan a su cuerpo, con generoso y confortable espacio interior porque sabíamos que usted gusta del confort.

Lo hicimos práctico, con un baúl "cabedor" que traba automáticamente su tapa, porque estábamos seguros de que usted lo llevaría de compras.

Lo hicimos con tapizado de fácil lavado porque se nos ocurrió pensar en las diabluras de sus chicos.

En pocas palabras: hicimos este Chevrolet para que usted lo sienta muy... muy suyo.

CHEVROLET *Super* **65** CHEVROLET

no le interesaba ese cargo, recomendó a su auxiliar. Ricardo aceptó el nuevo empleo y casi duplicó su sueldo.

De este modo el progreso de Ricardo parecería ser resultado de su inclinación a ser útil. Sin embargo, también podría decirse que esas cualidades que nos hacen útiles son igualmente necesarias para el éxito en la vida.

La ayuda verdadera se apoya en la piedad, en sentir interés por el prójimo, en una disposición a dar algo de nosotros mismos. A veces se necesita entereza para ofrecer la ayuda adecuada. El invierno pasado, por ejemplo, vi a una madre que enseñaba a esquiar a su hija lisiada. Esta, una risueña y bella niña de 13 años, se caía frecuentemente. La madre permanecía a su lado, sonriendo, pero no ayudaba a la muchacha a levantarse. Era algo difícil para las dos (el verlo sin tratar de intervenir ya me resultaba bas-

tante difícil), pero el proceder de la madre era el más acertado. Para esta muchachita, el caerse era parte del proceso de rehabilitación. El auxilio físico no hubiera fortalecido sus músculos; hubiera hecho de la niña un ser dependiente de otros. Claro que lo más fácil para madre e hija habría sido quedarse en casa, pero eso no hubiera remediado nada.

El preguntarse "¿En qué puedo ayudar?" puede ser una útil norma de conducta para todos nosotros: en nuestras relaciones con familiares y amigos, en los negocios, en las actividades cívicas. Igual que el empleado de Austin, podemos hacernos tácitamente esta pregunta y buscar en nuestro derredor lo que es preciso hacer.

Todo el mundo necesita ayuda en algún momento. Y la ayuda otorgada no es estéril. Es, igual que el amor, la floración del espíritu humano.



SIR WILLIAM BUTLIN, propietario de una cadena de campamentos de verano en Inglaterra, fue a visitar el del balneario de Margate. El sitio estaba repleto, y el empleado de recepción, acongojado, se negaba ya a recibir a una dama y un señor, ambos de bastante edad. Butlin se conmovió y le dijo al empleado que esa semana no iba a utilizar su chalet particular y que, por tanto, podía hospedar allí a la pareja.

Al volver por Margate la semana siguiente, Butlin encontró a la anciana en su chalet, llena de agradecimiento. Sí, había pasado unas vacaciones espléndidas: las habitaciones, la comida, los pasatiempos, todo era magnífico.

—Hay solo una cosa —agregó en tono confidencial—: no me gusta mucho el viejo ese que alojaron aquí conmigo.



y será grata
su presencia...
con

LANCASTER

LOCION COLONIA O' LAVANDA

Así es la vida

ME ESTABA probando mi primer vestido *chemise* ante mi marido, y le pregunté de qué manera le agradaba más, si con cinturón o sin él.

—Con cinturón, porque rompe la monotonía —me dijo. — Sra. N. E. S.

VIAJANDO por una carretera me encontré con un hombre y un muchachito que iban corriendo. Detuve el auto y les pregunté si deseaban que los llevara.

—No, muchas gracias —dijo el señor—; mi esposa me espera en el coche a kilómetro y medio de aquí.

Al observar mi expresión de perplejidad, explicó:

—¿Ha hecho alguna vez un viaje de 3000 kilómetros con un muchacho que no puede aguantar más de 100?

— J. J. M.

TAL VEZ el mundo moderno se está mecanizando demasiado. Hace poco llamé a casa de una amiga que tiene un teléfono en la cocina y un segundo aparato en el piso alto. Al sonar el timbre, dos personas levantaron los respectivos auriculares, se oyeron dos voces que decían "Ya contesté yo"... y en seguida el sonido de dos teléfonos colgados simultáneamente.

— L. H.

LA PROFESORA de una de nuestras escuelas primarias mostraba a sus alumnos un facsímile de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos. El documento fue pasando de pupitre en pupitre hasta llegar a manos de Luigi, chico nacido en el país, de padres italianos. El muchacho estudió el documento con gran reverencia y antes de pasarlo a otro agregó en él, solemnemente, su propia firma. — K. T. F.

UNA JOVEN detuvo su coche a mi lado para preguntarme las señas de un edificio que quedaba al otro lado de la población. Le advertí de antemano que el camino era algo complicado y luego me puse a indicárselo con todos sus enredados detalles. "Un momento, por favor", me dijo ella, interrumpiéndome, y al mismo tiempo abriendo la caja interior para los guantes. De allí sacó un magnetófono y, pasándome el micrófono, me dijo: "Hable usted por aquí; luego, mientras vaya yo andando, iré oyendo la grabación, poco a poco". — H. L.

MI HIJO, que cursa el penúltimo año de bachillerato, comenzó no hace mucho a dedicarse más a una muchacha que a las otras. Como ya participaba en gran número de actividades estudiantiles, temí que un noviazgo a estas horas pudiera perjudicar sus estudios. Resolví tomar cartas en el asunto y una noche a la hora de la cena comenté con él:

—Parece ser una muchacha muy simpática.

—Sí —repuso, mientras cogía un trozo de carne con el tenedor—; pero es un poco mandona: se pasa el tiempo dándome órdenes.

—Nunca la he oído hacer semejante cosa.

—¡Qué ingenua eres, mamá! A una chica tan inteligente como ella no se le oye.

— M. L. G.

A UNA AMIGA mía que iba a viajar le dijeron en el aeropuerto que llevaba exceso de equipaje, y ella preguntó si podía pagar con un cheque. El empleado le dijo que sí, con tal que tuviese alguna identificación, como por ejemplo la licencia de conducir.

A mi amiga se le juntó el cielo con la tierra.

—No tengo licencia —repuso—. Pero jespere un momento! Aquí tengo esta boleta de la policía por conducir sin ella.

Le aceptaron el cheque. — Sra. R. C.

CIERTA tarde, al llegar del trabajo, mi marido encontró la casa hecha un desastre.

—¿Qué pasó? —dijo alarmado.

—Siempre me estás preguntando qué hago todo el día —le contesté—. Pues ahí lo tienes . . . Esta vez no lo hice.

— Sra. L. T. M.

VOLVÍA yo a casa a pie cuando una repentina tormenta me obligó a guarecerme en la puerta de una tintorería. Me vino entonces una inspiración. ¿Por qué no pedir una bolsa de material plástico, de las empleadas para proteger la ropa re-

cién lavada, y cubrime con ella los hombros y la cabeza?

El propietario accedió a ello de buena gana. Me hizo levantar los brazos bajo el rollo del material, tomó una gran bolsa que me echó encima y abrió en ella amplios agujeros para la cabeza y los brazos. En



seguida, dándome un trozo del mismo material para que lo usara a guisa de pañoleta, me despidió amablemente.

— H. K.

A LAS 3:30 de la madrugada sonaba con insistencia el teléfono, y mi marido, que es médico, se incorporó de la cama muy cansado y gruñó por la bocina del aparato:

—Diga . . .

En voz muy alta le dijeron:

—Perdone que lo llame a esta hora, doctor, pero es que sufro de un insomnio horrible.

—¿Y qué se propone? —inquirió mi esposo—. ¿Propagar la epidemia?

— M. A. D.





Los momentos de diversión... ¡cáptelos en películas Kodak!

Esos momentos de diversión captados en películas Kodak son tan reales que siempre reviven gratos recuerdos. Las montañas, las playas, los amigos... ¡todo está allí... con sus colores brillantes y naturales! Para impresiones, use Película KODACOLOR-X y para transparencias, KODACHROME II y KODAK EKTACHROME.

Recuerde... siempre hay una Película Kodak de color para su cámara. Pídala en su proveedor Kodak.

Cabellos... Cabellos que viven!



FLASH

DOP

CHAMPUES FEMENINOS

L'OREAL DE PARIS



DOP
Visión

PROTEGE
EL COLOR



DOP
Tratante

EMBELLECE
EL CABELLO



DOP
Tonic

TONIFICA
EL CABELLO

Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

"A FUERZA de instruir a los hispanoamericanos y a los españoles en materia de lenguaje", ha dicho el sabio filólogo y maestro Américo Castro, "se llegará a establecer sobre base sólida y objetiva el sentimiento de unidad de nuestra habla en ambos mundos, que ya existe en espíritus preclaros (Rodó la expresa maravillosamente) y que debe ir ganando la conciencia de las masas para bien de todos los países de la misma lengua". Los usos limitados a regiones determinadas son respetables, por cierto, pero deben posponerse a la internacionalidad del idioma y a la ineludible precisión de conservar su continuidad. Véase a la vuelta.



- | | |
|---|---|
| 1) alerta — A: con celo. B: con alarma. C: con vigilancia. D: con precisión. | 11) jerife — A: jefe hebreo. B: turco. C: árabe. D: griego. |
| 2) arquetipo — A: muestra. B: tinta. C: cartel. D: modelo. | 12) laísmo — A: galicismo. B: barbarismo. C: neologismo. D: anglicismo. |
| 3) bezudo — A: hociquido. B: mofletudo. C: orejudo. D: cogotudo. | 13) licuefacer — A: lucir. B: limpiar. C: licuar. D: licitar. |
| 4) caleño — A: de Calabria. B: de Cádiz. C: de Cali. D: de Calais. | 14) mus — A: juego de naipes. B: voz del buey. C: mazorca. D: maíz. |
| 5) cid — A: hombre infiel. B: valiente. C: rebelde. D: musculoso. | 15) oquedad — A: hueco. B: circunferencia. C: sequedad. D: profundidad. |
| 6) decalitro — A: 100 litros. B: 50. C: 12. D: 10. | 16) percudir — A: romper. B: alongar. C: estremecer. D: maltratar. |
| 7) erebo — A: infierno. B: purgatorio. C: limbo. D: del otro mundo. | 17) rabiatar — A: enfadarse. B: atar por la cola. C: impacientarse. D: tener rabietta. |
| 8) gruir — A: gruñir. B: grito de los gansos. C: de las grullas. D: hacer ruido las grúas. | 18) saúco — A: sauce. B: sal. C: sauzal. D: un arbusto. |
| 9) habitat — A: habitante. B: habitación. C: hábito. D: habitable. | 19) trascendencia — A: limpidez. B: trasfusión. C: diafanidad. D: importancia. |
| 10) ideario — A: una revista. B: un repertorio. C: un venático. D: un diario. | 20) vodevil — A: término biológico. B: forense. C: teatral. D: médico. |

Respuestas a
"ENRIQUEZCA SU
VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

- 1) **alerta** — C: con vigilancia, con atención. "Estaba *alerta* para aprovecharse de la ocasión". (P. Mariana). Poco usado hoy como adjetivo. "... y con oído *alerto* escuchó (D. Quijote) lo que dél trataban". (Cervantes)
- 2) **arquetipo** — D: prototipo (modelo, original). "Cada día es más eficaz la voluntad americana de mantener el *arquetipo* culto del idioma". (Ramón Menéndez Pidal)
- 3) **bezudo** — A: grueso de labios/hocicudo. "Hombre *bezudo*, mujer *bezuda*".
- 4) **caleño** — C: de Cali, importante ciudad de Colombia.
- 5) **cid** — B: hombre fuerte y valiente: "Combatieron como *cides*". (Por alusión al Cid Campeador.)
- 6) **decalitro** — D: medida de diez litros. (*Deca-* significa diez.) No se diga *decálitro*, pues solo son esdrújulos estos compuestos cuando terminan en *-metro*: *decámetro*, *kilómetro*, etcétera.
- 7) **erebo** — A: infierno, averno. (Del griego *érebos*.) En mitología era la región tenebrosa situada debajo del infierno.
- 8) **gruir** — C: gritar las grullas. "Yendo por el aire, se quejan (las grullas) con voz grande y ronca, que llaman *gruir*". (A. Martínez Espinar)
- 9) **habitat** — B: medio en que vive normalmente un animal o planta. (Del latín *habitat*, 3a. persona del singular del presente de indicativo del verbo *habitare*.) Neologismo no sancionado aún, pero útil.
- 10) **ideario** — B: repertorio de una serie de ideas. No se escriba *idearium*, aunque así aparezca la palabra en el nombre de una obra famosa.
- 11) **jerife** — C: jefe musulmán/descendiente de Mahoma. (Del árabe *xerif*.) No se diga ni escriba *cherif* (galicismo) ni *sheriff* (anglicismo).
- 12) **laísmo** — B: vicio de usar *la* en vez de *le* en el caso dativo del pronombre ella: *la* di tu recado, *la* pregunté su nombre. Es barbarismo.
- 13) **licuefacer** — C: hacer líquida una cosa. Conjúgase como hacer.
- 14) **mus** — A: juego de naipes y de envite. "El patrón (de la venta) juega al *mus* con otros tres". (Pío Baroja)
- 15) **oquedad** — A: hueco. "De la *oquedad* en que ruda/raigambre de los álamos se anuda,/mana el agua, tan límpida, tan clara". (Manuel Magallanes Moore)
- 16) **percudir** — D: maltratar, ajar. "No intentéis *percudir*, como a tirano,/ al espíritu hispano". (Díaz Mirón)
- 17) **rabiatar** — B: atar por el rabo. "Se divertían *rabiatar* a los gatitos".
- 18) **saúco** — D: arbusto de cuya flor se hace un cocimiento diaforético. Es error decir sauco.
- 19) **trascendencia** — D: importancia: la *trascendencia* de una nueva ley. También *transcendencia*. *Trancendencia* es barbarismo.
- 20) **vodevil** — C: pieza cómica, mezcla de prosa y música. (Del francés *vaudeville*.) La forma castellanizada no tiene aún la aprobación académica.

Calificación

- 20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas notable
12 a 14 acertadas bueno
9 a 11 acertadas regular

Confesiones de un lector de revistas

POR DAVID OGILVY

*Director de Ogilvy & Mather;
autor de "Confesiones de un Publicista"*



*L*éo 34 revistas todos los meses. Me gustan todas, pero la que más admiro es *READER'S DIGEST*. Los editores del *READER'S DIGEST* son poseedores de una técnica notable: *saben cómo presentar temas complicados en forma que cautiva al lector*.

Esto proporciona a los editores del *READER'S DIGEST* gran influencia en el mundo entero, influencia que utilizan de manera admirable.

Están del lado de los ángeles. Son caballeros cruzados, y llevan sus cruzadas, en catorce idiomas, a 75 millones de almas cada mes.

Luchan contra la discriminación racial, a favor de un mejor entendimiento entre las religiones; contra las injusticias legales, a favor de la libertad del hombre, en todas sus formas.

El buen Papa Juan XXIII dijo a los editores del *READER'S DIGEST*: "...qué reconfortante será para ustedes, al acercarse el fin de sus días en la Tierra, poder decir: Hemos servido a la verdad".

El éxito del *READER'S DIGEST* no depende del sensacionalismo. Lo que brinda a sus lectores son *ideas, educación* (práctica y espiritual) y *auto-perfeccionamiento*. Sus artículos nunca resultan pesados, nunca parecen oscuros, jamás aburren.

El número que en estos momentos estoy leyendo contiene artículos sobre una gran variedad de temas. Si no me enterara de muchos de ellos en el *READER'S DIGEST*, no los leería en parte alguna porque no tendría tiempo.

También admiro el valor de sus editores. Tienen las agallas suficientes para abrir los ojos del lector sobre temas delicados. Atacan asuntos espinosos como las enfermedades venéreas, el cáncer, los trastornos mentales. No son mojigatos carentes de ingenio; al contrario, su sentido del humor es formidable. Me hacen *reír*.

Si bien es cierto que en los Estados Unidos más de 15 millones de personas compran el *READER'S DIGEST* cada mes, también aparece en otros 20 países, en los cuales se publican 10.500.000 ejemplares en 14 idiomas. *READER'S DIGEST* es la revista más popular en muchos países, incluso los de habla española.

De esto se desprende que sus editores tienen una profunda influencia en la gente que goza de libertad para leer lo que desee.



La nueva y refrescante
bebida de verano...

ANÍS BOLS GLACÉ

Prepárela Ud. mismo: Anís Bols en un vaso grande con un cubito de hielo o simplemente con agua helada.

El Anís Glacé es la nueva bebida que refresca de verdad y... alegra la vida! El color opalescente que notará Ud. al preparar el Anís Glacé, se produce únicamente cuando se utiliza verdadero anís. Prepárelo con Anís Bols, y refrésquese con esta bebida pura y agradable!



ANÍS BOLS
ES ANÍS DE VERDAD...
PORQUE SE HACE CON AN

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Terror en la embajada

En los primeros y sangrientos días del régimen de Castro, el embajador de Colombia vivió una pesadilla . . . y salvó la vida a 55 asilados que tenía bajo su custodia.

POR JUAN CALVO *Ex-embajador de Colombia en Cuba*

A LA LUZ de las lámparas brillaban, engrasados, los fusiles ametralladores con que los 11 asesinos nos apuntaban a mi mujer, a mi hijo y a mí. El cabecilla, un joven alto que vestía el uniforme de campaña verde-oliva de los rebeldes de Castro, habló con voz tajante:

—Señor embajador, si me entrega a los enemigos del Estado que usted está protegiendo, no tema que violemos su embajada matándolos

aquí. Los sacaremos a la calle y los fusilaremos en territorio cubano.

A siete metros de distancia, detrás de la puerta que comunicaba con las habitaciones de la familia en la embajada de Colombia en La Habana, esperaban 53 cubanos que habían puesto su vida bajo la protección de la bandera de mi país. Una gran parte de ellos podían escuchar todos los detalles de la entrevista.

Muchas veces había pensado yo

cómo sería encontrarse cara a cara con la muerte. En este momento me sentía alejado, como un observador más bien que como participante en el desesperado encuentro.

—Señor comandante —le contesté—, si usted quiere fusilar a esas personas que han acudido aquí en busca de asilo, tendrá que empezar por matarnos a mí, a mi mujer y a mi hijo. Son las cuatro de la mañana; dentro de tres horas será de día. Siga usted adelante con esta matanza, y le aseguro que antes del amanecer usted y sus hombres también serán pasados por las armas . . . porque Castro, para sincerarse ante la opinión mundial, rechazará toda responsabilidad por la matanza. Si dispara, usted y yo moriremos con pocas horas de diferencia.

Afuera, en la calle, se sintió un tiroteo, y luego se hizo otra vez el silencio.

Era el 5 de enero de 1959. La Habana era una ciudad sin ley, aterroizada por multitudes que se dedicaban al saqueo, mientras se esperaba la llegada de Fidel Castro, que organizaría un gobierno para reemplazar al de Fulgencio Batista. Este había huido pocos días antes.

Yo había ocupado el cargo de embajador de Colombia en Cuba desde

JUAN CALVO, nieto de un presidente de Colombia e hijo de un senador, inició su carrera diplomática en 1930, como cónsul en Miami. En esa época una rebelión en Cuba le proporcionó su primera experiencia en la protección de asilados, y al mismo tiempo fue la clave de su interés especial y su conocimiento de los asuntos cubanos. El señor Calvo ha desempeñado cargos en Chile, en Panamá y en varios países europeos.

1955, y por consiguiente tuve tiempo para observar cómo subió Castro al poder: gracias a una combinación de soborno, subversión y propaganda diabólicamente astuta. Habían inventado la imagen de un Castro ardorosamente idealista, dispuesto a arriesgarlo todo para liberar a su patria de una sangrienta dictadura. Yo sabía que la verdad era muy distinta.

Desde que llegué a Cuba tuve en mi escritorio un expediente que me remitió el Departamento de Investigación Criminal de Colombia. Contení informes sobre Castro y su actuación como "el hombre del dedo", el que señaló a Jorge Eliécer Gaitán para que lo asesinaran en Bogotá en 1948. Gaitán era una poderosa figura política, con inclinaciones izquierdistas, y los izquierdistas trataron de obligarlo a que hiciera fracasar la Novena Conferencia Interamericana reunida en esa capital. Como se negara a complacerlos, lo sentenciaron a muerte.

Castro, que en ese tiempo estudiaba en la Universidad de La Habana, viajó a Bogotá con dos compañeros para asistir a una conferencia de estudiantes. Con otros compañeros hicieron una cita con Gaitán, y cuando este salía de su oficina para ir a cumplirla, cayó acribillado a balazos. Señalando a un desconocido que pasaba por la calle, Castro gritó: "¡Ese es el asesino!" La multitud se lanzó sobre el infeliz y lo linchó, mientras que Castro y sus compañeros cubanos, a uno de los cuales se le vio con una pistola en

la mano, escaparon y regresaron a Cuba.

También sabía yo que Castro estaba complicado en dos asesinatos a sangre fría cometidos en Cuba: el de un condiscípulo que le había disputado la jefatura de los estudiantes, y el de un policía. Por más que se presentase como bizarro luchador, el Castro a quien yo conocía era un hombre de violencia brutal.

En enero de 1959 triunfó la revo-

a la embajada el ministro de Educación de Cuba, Dr. Jorge García Montes, acompañado por su esposa, a pedirme asilo. Desde luego, se lo concedí.

Comprendiendo que mi deber era ofrecer protección a los que iban a ser las primeras víctimas de Castro, empecé a hacer una serie de llamadas telefónicas, y antes de que amaneciera teníamos 54 cubanos bajo nuestro techo, inclusive los minis-



lución castrista, ayudada por la ingenuidad de ciertos diplomáticos y periodistas. Yo cablegrafié entonces a mi gobierno: "Esto no es una revolución iberoamericana. Ha estado demasiado bien planeada y ejecutada para serlo".

Batista huyó poco después de medianoche, el primero de enero, circunstancia que yo vine a saber dos horas después. Mi mujer y yo estábamos comentando esa súbita y dramática determinación, cuando llegó

tros de Trabajo, Hacienda, Defensa, Justicia, Comunicaciones y Gobernación, junto con sus familias.

Luego llamaron a la puerta, y se nos presentó uno más, para completar el número de 55: era Eusebio Mujal, líder de la Federación Cubana del Trabajo, quien se había enfrentado vigorosamente a Castro desde el principio y había combatido los esfuerzos de los comunistas para apoderarse del movimiento obrero. Su influencia había contri-

buido a que Castro no pudiera organizar una huelga general. Al mismo tiempo, su alianza con Batista y el no querer entenderse con los comunistas lo habían convertido en víctima segura de Castro.

La llegada de Mujal alteró nuestra situación, pues ya tenía yo bajo mi custodia a los dos hombres más peligrosos para la causa castrista: Mujal y el Dr. Santiago Rey, ministro de la Gobernación, cuyos archivos contenían informes gravemente acusatorios contra Castro. Resolví rápidamente lo que había que hacer: para salvarles la vida a ellos mismos y a los demás asilados, era indispensable que Mujal y Rey salieran de la embajada lo más pronto posible.

La embajada argentina acababa de mudarse a otro edificio, que quizá no fuera aún conocido de los fidelistas comunes y corrientes. Mujal tendría que esconderse allí mientras yo hiciera planes para sacarlo de Cuba, y el Dr. Rey sería enviado a la embajada chilena. El embajador de Chile era un viejo y muy estimado amigo mío.

Una vez que Mujal y Rey salieron sin ser vistos en el automóvil de la embajada, nos preparamos para resistir el sitio.

El 4 de enero, de acuerdo con la embajada de los Estados Unidos y otras entidades amigas, logré poner a Mujal de contrabando en un avión con destino a la Argentina. Rey fue conducido a Chile.

El embajador norteamericano Earl Smith me telefoneó para de-

cirme que tenía cupo en un trasbordador que iba a Cayo Hueso, en la Florida, para los asilados que estaban bajo mi protección y quisieran hacer el viaje. Todos se negaron, pues no creían que les fuera posible salir con vida si atravesaban las calles que nos separaban del puerto.

El 5 de enero recibimos el golpe que yo había estado esperando.

La esposa del embajador de Portugal me puso al corriente de un rumor según el cual mi residencia iba a ser atacada para asesinar a mis asilados. Rápidamente informé al embajador de España, marqués de Vellisca, y esa misma tarde fuimos a ver a Faure Chaumón, uno de los líderes rebeldes en La Habana.

Era la primera vez que entraba yo en el palacio presidencial desde los últimos días de Batista. Por todas partes se veían botellas rotas. Entre los escombros había una cantidad increíble de plumas de gallina: recuerdos de los saqueos de los rebeldes a los gallineros de La Habana. Gran número de revolucionarios llenaban las habitaciones y corredores; unos dormían o comían mientras otros se dedicaban al juego y a la bebida.

Chaumón, con un ayudante a su lado, escuchó con atención mientras yo le transmitía el rumor de la posible violación de las garantías internacionales de que gozaba mi embajada, y le pedía que se destinara a ella una guardia. Súbitamente, en medio de la conversación, se oyó un disparo. El ayudante salió precipitadamente y volvió al cabo de po-

cos minutos muy sonriente: "No fue nada", dijo. "Uno de los hombres estaba limpiando el fusil cuando otro tropezó con él, y entonces mató al tonto. Hizo una pausa y agregó con convicción: "Ustedes comprenden lo difícil que es mantener la disciplina de esta gente".

El silencio que siguió a estas palabras fue interrumpido por Chaumón, que dijo:

—Tendremos mucho gusto en mandar a su embajada una guardia de 20 hombres, aunque, naturalmente, no puede haber nada de verdad en el rumor de que va a ser atacada.

De regreso a mi residencia, di las buenas noches a mis huéspedes y todos se retiraron a sus habitaciones. Las calles estaban silenciosas. A las dos de la mañana mi mujer y yo fuimos a nuestra habitación y nos recostamos completamente vestidos en las camas. Mi hijo Alfredo, de 22 años, se tendió en el sofá cerca de la puerta. Lo que recuerdo después de haberme acostado es que Alfredo me sacudía por el hombro y me decía: "Papá, ven pronto. ¡Nos están atacando!"

Corrimos los dos al salón. Lo encontramos lleno de castristas uniformados y armados con metralletas. Todos hablaban con acento universitario y ninguno parecía ser mayor que Alfredo.

El cabecilla soltó una perorata cuando le dije que estaban violando el derecho internacional, y pateó una arrugada bandera colombiana que habían arrancado de la pared.

—¡Al demonio el derecho internacional! —exclamó—. La revolución está triunfante. Hoy hemos conquistado a Cuba, mañana conquistaremos a Panamá, y si nos da la gana, al mundo entero. Usted no tiene escapatoria. ¡La embajada está rodeada!

En seguida me dijo que entregara a los asilados. Yo me negué.

Comprendí que debía actuar con mucha maña. Sabía que la matanza tendrían que hacerla al amparo de las sombras para mantener la ficción de que había sido un incidente incontrolable más bien que un asesinato premeditado. Todo minuto que pudiera ganar hablando sería un paso más hacia la salvación.

Finalmente el comandante me leyó una lista de nombres.

—Entrégueme estas personas —me dijo— y le prometo que los demás quedarán libres.

Los dos nombres que encabezaban la lista eran Rey y Mujal. El corazón me dio un brinco.

—No tengo a estas personas —le contesté.

Seguimos discutiendo hasta que al joven se le acabó la paciencia. Me ordenó que sacara a mis huéspedes a la sala y los hiciera formar contra la pared. Me negué a ello, y en cambio lo convencí de que me acompañara él a visitarlos uno por uno en sus habitaciones. Ya para entonces empezaba a clarear el día y su visita a las habitaciones fue muy rápida. Después de una breve inspección, ordenó a sus hombres que salieran. Antes de retirarse me dijo:

—No mencionará usted nada de esto a su gobierno ni a nadie.

—Haré lo que me convenga —le contesté.

Nos habíamos visto en un aprieto, pero habíamos triunfado. Ya no había razón para guardar en secreto los nombres de los asilados; por el contrario, habiendo hecho Castro su jugada, me correspondía a mí dar a esos nombres la mayor publicidad posible, puesto que así disminuirían las probabilidades de que fueran asesinados "por accidente".

Apenas empezaba yo a respirar con alivio cuando cayó sobre mí el segundo golpe. Había transmitido a mi gobierno un informe cablegráfico completo sobre el incidente; pero en lugar de una expresión de indignación, recibí la orden de "reconocer a Castro inmediatamente".

Para mí aquello era imposible, y por primera vez en casi 30 años de servicio diplomático desobedecí las instrucciones del gobierno. Pronto me llegó un segundo cable que decía: "El encargado de negocios de la embajada debe hacer el reconocimiento".

Así pues, ya no se me consideraba como embajador de mi país y por consiguiente no podía dar protección diplomática a nadie. Ahora

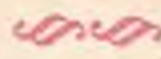
Castro podría asesinar impunemente a cuantos quisiera de mis asilados.

Resolví esta desesperada situación de la única manera posible: no dije a nadie una palabra sobre el segundo cable. Actuando con rapidez, conseguí refugio seguro para mis asilados en otras embajadas (de allí habrían de pasar posteriormente a Colombia). En seguida, mi esposa, Alfredo y yo nos dirigimos a tomar el trasbordador para Cayo Hueso, protegidos por los embajadores de España y Portugal contra una muchedumbre amenazante.

En el puerto ocurrió un incidente irónico. A mi mujer le entregaron un inmenso ramo de flores, el mayor que yo haya visto en mi vida, enviado por los fidelistas que dominaban a La Habana. Por mi parte, recibí una carta de Camilo Cienfuegos, jefe de las fuerzas armadas de Castro, que decía:

Estimado embajador: los asesinos que invadieron su embajada han sido aprehendidos y serán castigados. Todos eran elementos del ejército de Batista.

¡Hasta en la victoria —si es que aquello fue una victoria —tenían que mentir!



Sobriedad

LA IGLESIA de Santa Rita, de West Webster (Nueva York), anunciaba así un almuerzo campestre para señores: "Se dará a los concurrentes todo lo que puedan comer, y todo lo que les convenga beber".

La inexplorada riqueza de nuestra mente

“Si pensamos en todo lo que deberíamos ser, llegaremos a la conclusión de que estamos despiertos a medias. Solo aprovechamos una parte pequeña de nuestros recursos mentales”.

POR PENDLETON DUDLEY

HACÍA un frío polar aquella mañana, y los rayos de sol no habían llegado aún desde el otro lado del valle hasta mi casa, situada en la cima de un cerro. Tuve un momento de debilidad en la puerta y, vacilando, me pregunté si no sería mejor renunciar, por una sola vez, a mi corte de leña matinal. Pero el hábito y cierta testarudez me hicieron salir al camino de siempre, cubierto entonces con nieve reciente. Antes de caer en la cuenta de que había resbalado, me encontré de espaldas en el suelo, con dolores punzantes en el muslo y en la cadera.

Más tarde, preso en una cama de hospital con la pierna inmovilizada, me iluminó como un gran relámpa-

go desconsolador la idea de que tenía por delante un largo período de hospitalización y convalecencia. La noción de estar allí quieto me llenó de horror, pues siempre he sido activo y he despreciado la ociosidad. Además, el horario del hospital —“cenar temprano y dormir temprano”— me desconcertó y todas las noches permanecía despierto como un alegre pajarillo después de las doce. Como había en la salita tres pacientes más, que dormían profundamente, me parecía injusto encender la luz para leer y me veía obligado a pasar el tiempo entreteníendome conmigo mismo.

No recuerdo cuándo se convirtió aquel tormento de todas las noches

en una oportunidad de hacer algo nuevo. Durante el día me dedicaba a leer toda suerte de libros, y así tropecé con el sugestivo pasaje donde el filósofo William James pone en duda que el hombre ejercite al máximo su mente, y escribe: "Si pensamos en todo lo que deberíamos ser, llegaremos a la conclusión de que estamos despiertos a medias. Solo aprovechamos una parte pequeña de nuestros recursos mentales".

Las palabras de James me sacudieron con la fuerza de una revelación y decidí ejercitar mi mente, tratar de probar su capacidad. Aquella misma noche, mientras seguía despierto en la semipenumbra de la salita y escuchaba la rítmica respiración —con algunos ronquidos— de mis compañeros, ensayé por primera vez un experimento que me ha resultado muy fecundo.

Mis muchos años de actividad comercial me habían acostumbrado al uso constante del teléfono, aparato cuyas interrupciones me exasperaban a menudo y que, por consiguiente, usaba con cierto grado de brusquedad. Pero entonces, en el hospital, el teléfono era el principal medio de contacto con mis parientes, dispersos por varias partes, y con el personal de mi oficina. El día anterior había tratado de dirigir los negocios por teléfono y de dar instrucciones para un nuevo plan de publicidad en que había estado tra-

bajando antes de caerme. El empleado con quien hablé pareció perplejo, me pidió más de una vez que repitiese lo que decía y dio señales de no comprender los detalles.

En aquella ocasión lo creí tonto, pero esa noche, al repasar mentalmente nuestra conversación, recordé —y enrojecí en la oscuridad al pensarlo— la prisa y el tono perentorio con que le había hablado. Recordé también que por teléfono hasta la voz de un amigo puede parecer fría y distante, tal vez porque se deforma el sonido con la transmisión. Mi mente se puso a trabajar, a husmear como un perro de caza las conversaciones telefónicas de la jornada, a reconstruir frases y acentos, a reproducir con claridad sorprendente lo dicho de una y otra parte. Y una vez que comprendí en qué consistía el problema, se me ocurrieron muchas ideas para mejorar el sistema de hacer negocios por teléfono.

Pensé que tal vez hubiese otros problemas a los que fuera útil dedicar ese concentrado análisis mental durante las horas de insomnio después de medianoche. Y descubrí que, lejos de faltarme algo que hacer en ese tiempo, lo que me faltaba eran horas tranquilas como aquellas para realizar todo lo que yo quería.

Cuando llegó por fin el momento de volver a casa, resolví fijar para la convalecencia un horario que me diera oportunidad de continuar mis ejercicios mentales nocturnos. Pasaba el día leyendo, sentado en el

PENDLETON DUDLEY es socio de la empresa neoyorquina de relaciones públicas Dudley-Anderson-Yutzy.

jardín para absorber el sol de la naciente primavera, o visitando a parientes y amigos. Por la noche, y a menos que algo lo impidiera, me acostaba temprano, dormía profundamente unas horas y me despertaba a los doce o a la una, con la mente alerta, deseoso de dedicarme varias horas a pensar sin interrupciones.

Las horas de estudio nocturno me habían permitido encontrar un método mejor para las relaciones de trabajo y de negocios, al menos por teléfono. Debía haber otros campos semejantes. Por ejemplo, ¿prestaba yo suficiente atención a las ideas de mis colaboradores? Durante una semana o más examiné a fondo esas cuestiones en mis sesiones de medianoche. ¡Ah, el joven Jones! ¿Cuál era aquella gran idea con que había irrumpido en mi oficina una mañana, meses atrás? Entonces yo la había rechazado con un "Ya se ha ensayado antes". Al recordar la escena, vi que se apagaban repentinamente los ojos del joven y su gesto se endurecía. Quizá tuviera algo la idea, después de todo, si se aplicaba con algunas modificaciones, y en cualquier caso, nada se perdería con un ensayo. Me fue difícil esperar la mañana para llamar por teléfono y sugerir que se pusiera en práctica el plan de Jones. (Dicho sea de paso, dio buen resultado.)

Se me hizo evidente entonces que yo había caído en el hábito de tomar decisiones sin reflexionar y de formular juicios apresurados, por confiar demasiado a menudo en las fa-

cultades superficiales de mi mente. El lema de Maeterlinck, según tuve la satisfacción de saber, era simplemente: "Pero hay algo más dentro de mí" (pensamiento muy acertado, y útil si se pone en práctica). Con el andar de los años es preciso aprender a pensar más profundamente y a dilatar el alcance de la inteligencia. Empecé a dar poco menos que gracias por mi accidente.

Mis lecturas me demostraron que muchos habían hecho ese gran descubrimiento antes que yo. Alexander Hamilton dijo una vez: "Todo el talento que poseo consiste en que, cuando me ocupo de un asunto, lo estudio profundamente. Día y noche lo tengo delante de mí. El esfuerzo que he realizado es lo que la gente se complace en considerar fruto del talento, pero es fruto del trabajo y la reflexión".

Es difícil pensar a solas o con fines creadores en nuestro mundo moderno. Pero es posible hacerlo.

En primer lugar, es preciso aislarse de todo lo que pueda distraer. Para algunos puede ser la hora de la mañana, entre el primer canto de los pájaros y el instante en que los demás de la familia se levantan. Para otros, la oportunidad puede estar en las horas que se consumirían en el insomnio. En el caso de algunas personas activas, sospecho que pueden pensar más fácilmente cuando tienen las manos ocupadas en tareas rutinarias, como cortar el césped o tejer. Pero la tarea no debe reclamar mucha atención o fuerza, pues entonces nuestra mente no

estará en libertad para funcionar por su cuenta.

Una vez establecida la situación, hay que elegir un problema, ya sea personal o de negocios, que por su misma naturaleza requiera pensar en él seriamente, no una ociosa meditación. Dedíquesele tiempo suficiente para llegar a una conclusión ponderada, después de buscar y analizar las otras soluciones posibles. Si no se halla la respuesta en el primer

período de reflexión, es preferible dejar de pensar en el tema y volver a él en otro momento.

Mi propio caso me ha demostrado que se puede iniciar una nueva etapa de vida feliz y útil aprovechando mejor las robustecidas facultades de una mente perfeccionada. Ojalá me hubiese fracturado antes el fémur y hubiera ganado hace años los conocimientos adquiridos ahora que tengo 89.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 7



Vuelos espaciales

VARIAS personas escuchábamos los informes del vuelo espacial del Géminis 5 en el radiorreceptor portátil que llevaba uno de los que hacían cola en espera del autobús. Trascurrido un buen rato una señora comentó: "¡Vaya! Esos han dado ya una vuelta a la Tierra, y nosotros seguimos aquí esperando el autobús". — D. H.

LA ESPOSA de Walter Cronkite, locutor de una de las grandes cadenas de televisión norteamericanas, está ya acostumbrada a que su marido vuele de improviso a los más lejanos parajes del mundo a fin de recoger informes sobre algún suceso importante. Hace algunos años, cuando lo mandaron inopinadamente a la isla de Ascensión, para presenciar el regreso a Tierra de un aparato espacial tripulado, uno de los altos jefes de la televisora llamó por teléfono a la señora Cronkite para decirle:

—Walter está en Ascensión.

—Ah ¿sí? —repuso ella—. ¿Cuántas vueltas ha dado hasta ahora?

— *Post*, Nueva York

EL SENADOR norteamericano Len Jordan estaba sentado junto a la madre del astronauta John Young durante un almuerzo ofrecido en el Capitolio de Washington en honor de los tripulantes del vuelo del Géminis 3. Le dijo el legislador a la dama que parecía tan joven que no representaba edad para ser la madre del cosmonauta. Ella repuso: "¡Oh, sí que la tengo! He envejecido 20 años en los últimos cinco días".

Un aficionado teme la decadencia de un noble deporte

POR ROBERT THOMAS ALLEN
Condensado de "Empire"

UNA TENDENCIA poco amable del hombre es su caprichosa obsesión de quitar de en medio a todo ser viviente que no avance en dos pies ni lleve en la mano una cartera llena de documentos. Hubo un tiempo en que se cazaba al acecho con escopeta y canoa, y se pescaba con anzuelo cebado con lombriz de tierra. Hoy usamos lancha de motor, avión, sondeo submarino, transmisor-receptor de radio, tanque de oxígeno . . . en fin, un equipo que da al individuo un aspecto de obrero de taller de soldadura eléctrica.

Esto, desde luego, no es cazar ni pescar; sino matar a mansalva. Todo está a favor del hombre y en contra del animal: la grabadora con que el cazador reproduce traicioneramente la voz del pato, o de la ardilla, o del alce; los prismáticos de campaña; el trípode en que apoya al arma de largo alcance provista de mira telescópica. Aunque el animal per-

seguido habite en alguno de los pocos lugares no invadidos aún por el hombre, de nada le valdrá eso para escapar con vida. A la zorra, al coyote, al lobo los cazan hoy disparando contra ellos desde el avión que vuela sobre el territorio en que se hallan; al oso blanco lo matan en la misma forma, sobre los témpanos árticos.

Dave Harbour, teniente coronel de la aviación estadounidense, acon-



¿Se acaba el espíritu deportivo en la caza?

seja en su libro *The Flying Sportsman* que, *antes* de iniciarse la temporada de caza, se practique un reconocimiento aéreo de los lugares en que haya bandadas de patos. Con este propósito indica cómo, mediante la aerofotografía, puede él "deducir si los terrenos son buenos (para la codorniz) por la situación de los pozos de riego".

El venado lleva todas las de perder, ya que jamás sospechará que exista un ardid tan indigno del hombre como el empleado por el cazador que acecha oculto en la espesura después de haber impregnado esa parte del monte con la preparación que llaman "esencia de venada en celo". ("Con una vez que el macho la ventee, lo tendrá usted a tiro", dice el anuncio de la tal esencia.) El ginglimostomo, conocido también en algunas partes con el nombre de gata, tiene tamaño y figura de tiburón, pero es un pez tan pacífico y acomodaticio que el hombre puede nadar hacia él y apartarlo de un empujón. De nada le vale tan inofensiva disposición para evitar que, cuando menos lo piense, se le vaya encima un hombre provisto de escafandra autónoma, aletas de buceo, cuchillo, lámpara eléctrica submarina y arma que, por la presión del anhídrido carbónico, dispara un arpón capaz de atravesar planchas de 125 milímetros de espesor.

La mayoría de los animales que arponea esta clase de pescadores son tan inofensivos como la marmota. La mantarraya o pez diablo, que

mide seis metros de punta a punta de las muy desarrolladas aletas pectorales, es una criatura apacible y desprovista de dientes en la mandíbula superior. El pulpo es animal nocturno, miedoso, más atrafagado que una madre de media docena de chiquillos. Al tomar para la televisión una de sus escenas espeluznantes, después de inútiles esfuerzos para que el pulpo mostrase la acometividad que le atribuyen, lo obligaron a rodear con los tentáculos el cuerpo del actor e hicieron en seguida que otro hombre tirase de ellos como si estuviera tratando de que soltara la presa. El aterrorizado pulpo se agarró entonces desesperadamente del actor, como para que lo protegiera, y se quedó frente a él en actitud que daba la impresión de que iba a devorarlo.

Una revista de deportes publicó no hace mucho la fotografía en que un vaquero de Hollywood sonríe con infantil orgullo ante el magnífico oso pardo de Alaska, de casi tres metros de estatura, que había cazado para que la piel le sirviese de alfombra en su casa. Ahora bien, ese cazador se trasladó de Los Ángeles a Alaska en un cómodo avión de pasajeros. Una vez en Alaska, ojeó —desde una avioneta alquilada con tal fin— el terreno en que había osos. Al día siguiente viajó hasta allá en lancha de motor. Encontró esperándole al guía que lo condujo al lugar donde estaría un oso cuya piel fuese del tamaño deseado. El oso, tímido por naturaleza como todos los de su especie, dio media

vuelta y salió huyendo. El astro de cine lo mató entonces a mansalva y sobre seguro, disparándole por la espalda, cosa esta que jamás hacen los vaqueros de película en sus riñas para la televisión.

Cazar, vale decir, matar animales salvajes, es hoy un gran negocio. Por 1000 dólares le garantizan a usted que dará muerte en Alaska a un oso de Kodiak, después de haber viajado a la isla de este nombre en lancha de motor y en avión, y de haber disfrutado de hospedaje durante dos semanas. Por 25 dólares diarios puede darse el lujo de cobrar en tierras de Tenesí un jabalí cuya cabeza será un trofeo muy apropiado para que adorne usted la pared del bar de su casa. En el Estado de Nueva York los cotos de caza poco distantes de la ciudad en que usted resida le proporcionan terreno adecuado para ejercitar la puntería sin necesidad de andar trepando por cerros escarpados. Será fácil alquilar un perro enseñado a rastrear el sitio en que se halle la caza, y un guía que le indique dónde está el perro. Para mayor comodidad, soltarán patos que trasvuelen el terreno en que se halle el cazador. Y este encontrará faisanes especialmente criados para que los cacen.

Hasta el safari o expedición de caza por tierras de África se ofrece hoy rodeado de comodidades y exento de riesgos. A su llegada al aeropuerto el cazador es recibido por el guía que, después de conducirlo a un hotel especializado en cocina francesa, va a comprar lo ne-

cesario para la expedición. Cumplida por el guía esta diligencia, el cazador viaja en el Land Rover que encabeza la columna de camiones cargados de refrigeradoras y de cuanto es menester para que se cuente en todo momento con bebidas refrescantes y con buena mesa. Hay tantos sirvientes que la única dificultad estriba en las rivalidades entre los mismos servidores por causas de jerarquía. El único peligro a que hasta ahora se ha visto expuesto el cazador es que le sirvan vino tinto con el pescado; tampoco serán mucho mayores los peligros durante el resto del safari. Un ejército de rastreadores y de batidores se encarga de llevar la pieza hasta el lugar donde aguarda el cazador, subido en un árbol y acompañado por un experto tirador pronto a disparar contra la fiera y dejarla en el sitio en caso de que el cazador marre el tiro. Si en los safaris tuviera el cazador que vérselas realmente con la fiera que mata, ir de safari se volvería de súbito tan apetecible como ir a sentarse en la silla del dentista.

Parece que ya va siendo hora de que la caza vuelva a ser un deporte y no una matanza mecanizada, automática, ejecutada con armas de gran potencia. Y no porque los animales sean, como en las películas de Walt Disney, bellas criaturas que saben hablar; sino tan solo como rasgo de gallardía del hombre ante un enemigo de antemano desconcertado y vencido por el número y por los medios de que disponen quienes lo persiguen.

El recóndito mundo prenatal

Un hermoso y sorprendente informe que desentraña antiguos misterios, desvanece viejos mitos e ilumina el mundo que existe dentro del seno materno.

POR LA DOCTORA MARGARET LILEY
REDACCIÓN DE BETH DAY

*Condensado de
"McCALL's"*

DURANTE mucho tiempo se pensó que el feto humano tenía las características de un vegetal, o sea que solo crecía en tamaño y que su situación era fija. Nada más lejos de la verdad. Alrededor del tercer mes de embarazo, el feto es una criaturita perfectamente formada, como del tamaño del dedo pulgar de un hombre. Es un animal acuático (algo así como una combinación de astronauta y buceador) que vive en un globo lleno de líquido.

El líquido, que en esta etapa lo rodea completamente, sirve como amortiguador y también le proporciona una temperatura constante. Las caídas y los golpes que sufre la madre le afectan poco. Si después del tercer mes del embarazo se extirparan los ovarios a la madre o esta quedara inconsciente a consecuencia de una lesión en el cerebro o en la médula espinal, el feto seguiría desarrollándose en su interior, pues él solo elabora por ambos hormonas suficientes para llevar a término el embarazo. Y al igual que los astronautas, tiene además la ventaja de ser "ingrávido",

porque realmente flota en su medio ambiente.

El globo de líquido es grande con respecto al minúsculo organismo; el feto de tres meses es vivaz y activo. Sus movimientos, de un lado a otro, en círculos o de arriba abajo, tienen la gracia y la soltura maravillosas que vemos en las películas de la vida subacuática. Aunque es tan pequeño (escasamente mide ocho centímetros de largo) que la madre aún no se percata de sus actividades, en realidad es una criatura sumamente activa, que pasa el tiempo nadando en su propia cápsula espacial, aprendiendo y practicando las habilidades y artes que necesitará para sobrevivir cuando finalmente sea echado al mundo exterior.

Hasta hace muy poco tiempo solo habíamos visto a nuestros Pulgaritos en estado de abortos, fuera ya de su medio acuoso. Les pasaba lo que a las anémonas de mar cuando las sacan de los depósitos de agua formados entre las rocas donde viven, que instantáneamente pierden su belleza encantadora y quedan deformadas y marchitas. El líquido que rodea al feto humano a los tres, cuatro, cinco y seis meses de su gestación, le es imprescindible tanto para su desarrollo como para su gracia y donaire. En esta tem-

prana etapa, la estructura del feto es principalmente líquida, y aunque sus órganos ya están formados, su cuerpo no tiene las mismas proporciones que las de un niño recién nacido. La cabeza, que aloja al maravilloso cerebro, es grande en relación con el resto del cuerpo, y los miembros son aún relativamente pequeños. Sin embargo, dentro de este mundo acuoso (en el que hemos podido observarlo en su estado natural mediante una especie de televisión de rayos X, de circuito cerrado) es sumamente hermoso, perfecto a su manera, activo y garboso.

No es ni una planta inactiva ni un renacuajo torpe, como lo consideraban antiguamente algunos, sino más bien un minúsculo ser humano con su individualidad propia, tan real e independiente como si estuviera recostado en su cuna cubierto por una manta, y no dentro de la madre.

Contra la creencia popular, el útero no es silencioso y no sabemos si está completamente oscuro. A partir del octavo mes, los ojos de la criatura que va a nacer se abren y se cierran, y al nacer, tendrán casi el tamaño de los de un adulto y podrán distinguir entre la luz y la oscuridad. Si el útero está levemente iluminado, como por ejemplo cuando la madre se expone desvestida a la luz del sol, el feto podrá ver. Los estímulos visuales, sin embargo, solo llegan a los bastoncitos retinianos, que son los elementos del ojo que sirven para ver de noche y distinguir el brillo más

LA DOCTORA Margaret Liley, pediatra en ejercicio y madre de cinco niños, es esposa del Dr. William Liley, tocólogo neozelandés y padre del nuevo y sorprendente campo de la medicina llamado "fetología", que trata del diagnóstico y tratamiento de los niños aún por nacer.

que el detalle de los objetos. Por esto, el recién nacido prefiere los juguetes más brillantes, independientemente de su forma.

Como su nariz está sumergida en el líquido hasta el momento en que nace, el feto no tiene oportunidad de usar el sentido del olfato. En cambio recibe estímulos que le permiten desarrollar el oído. En realidad el útero puede ser un sitio sumamente ruidoso. Sobre todo si la madre no ha engordado demasiado, llegan al niño con bastante claridad una gran cantidad de sonidos: ruidos de la calle, chasquidos, golpes y música. Constantemente le acompañan los latidos del corazón y los ruidos del intestino de la madre.

Las madres se preocupan frecuentemente porque alguien les dice que, si son irascibles, o gritan, sus emociones afectarán adversamente a la criatura. La verdad es que el feto "saltará en el seno materno" como consecuencia de un sonido fuerte, pero no porque comparta las emociones de la madre. En una ocasión observamos el registro de los latidos del corazón de un feto de seis meses, cuando la madre recibió un susto: primero los latidos se hicieron más lentos y luego se aceleraron violentamente. Y ocurrió eso porque, cuando ella sintió miedo, las alteraciones endocrinas que se produjeron en su sangre afectaron también al feto. En el niño se produjo una respuesta física a la emoción de la madre, no obstante que no había experi-

mentado la emoción misma. Los gritos de ira o de miedo de la madre no lo perturban más que el ruido de una cacerola al caer.

Otra preocupación común a muchas madres es la de que, al moverse, el niño podría enredarse y estrangularse en su propio cordón umbilical. Esto es totalmente improbable, pues el cordón, mientras se encuentra dentro del útero, está lleno de sangre, y por tanto rígido y erecto. Cuando el niño se encuentra con él, por lo general puede soltarse con bastante facilidad, pues el cordón no tiene suficiente flexibilidad para formar un lazo alrededor del feto. Solo después de que nace el niño, cuando el cordón ya no tiene sangre, queda flojo como si fuera una soga.

Entre los meses tercero y sétimo de su existencia intrauterina crece más aprisa que en todo el resto de su vida, pues llega a aumentar hasta 30 centímetros.

Su actividad física se torna más vigorosa. Después del quinto mes, la madre percibirá movimientos enérgicos, como golpes contra la pared abdominal, y por fin lo sentirá "dar saltos" (como dice la Biblia) en su interior.

A medida que el feto va ocupando cada vez más espacio dentro del útero, que va dilatándose, el líquido circundante disminuye en proporción. El útero cambia su forma globular y adopta la de una pera, con la parte ancha hacia arriba. La parte más grande del cuerpo de la criatura es la cabeza, pero cuan-

do se enrosca, la región formada por las nalgas, los muslos, las piernas y los pies, es mayor. Por eso el 97 por ciento de los niños, en las últimas fases del embarazo, para estar cómodos se ponen en el útero con la cabeza hacia abajo, y nacen de cabeza. Alguno que otro se siente más cómodo con las piernas sobre los hombros y adopta esa posición, con las posaderas hacia abajo. Por lo general es inútil tratar de cambiarlo de postura. Si el médico lo vuelve, el niño se pone otra vez en la postura que tenía.

Conforme su cuerpo llena el espacio uterino disponible, el feto va cobrando conciencia de la comodidad y de la incomodidad. Uno de los objetos más incómodos que encuentra es la columna vertebral de la madre. Si se acomoda de manera que su propia columna vertebral quede encima de la de ella, como no hay músculo que haga de almohadilla entre las dos regiones óseas, siente como si yaciera sobre un lecho de piedras. Por esta razón, al final del embarazo, cuando la madre, fatigada, se acuesta de espaldas para dormir, el niño, que aún no ha aprendido las normas de urbanidad, protesta enérgicamente, patatea, da vueltas y se retuerce; de tal modo que, hasta que la criatura no encuentra una buena postura para dormir, la madre no debe tener esperanza de poder conciliar el sueño.

Se ha comprobado mediante los rayos X que, cuando llega a la edad de 14 semanas, el feto ya bebe en

pequeñas cantidades el líquido que le rodea. Aun en esta etapa Pulgarcito está practicando el arte de chupar y deglutir. (Tenemos radiografías de fetos de distintas edades que se chupan el pulgar.) Los niños muy hambrientos o muy golosos beben desde 2,5 hasta unos 3,5 litros diarios de líquido cuando están próximos al octavo o al noveno mes de vida, cosa que, en calorías, equivale poco más o menos a 100 gramos de leche. Como algunos niños no pueden beber porque tienen obstruido el esófago, nacen más pequeños.

Si lo lastiman, el feto protesta tan violentamente como si fuera un recién nacido acostado en su cuna: bate los bracitos, retuerce todo el cuerpo . . . y llora. Aun cuando en el medio acuoso en que vive no puede llorar, porque no tiene aire, el feto será capaz de hacerlo si se le presenta la oportunidad. En Sudamérica, un médico que estaba tratando de localizar la placenta en una paciente, inyectó una burbuja de aire en la bolsa amniótica y tomó radiografías. En cierta posición la burbuja de aire envolvió la cabeza del niño. Sin duda, todo el procedimiento había producido sacudidas incómodas para la criatura, y en el momento en que tuvo aire para respirar, escucharon un leve gemido de protesta que salía del útero.

Los dolores de parto que sufre la madre son poca cosa comparados con lo que le ocurre al niño cuando es expulsado brutalmente

de un mundo seguro, cálido, ingrátido. Puede que oponga resistencia con todos los medios a su alcance: agita brazos y piernas; su tensión arterial y su temperatura se elevan rápidamente; en cuanto recibe algo de aire, comienza a emitir un fuerte llanto de congoja. Al salir, está agotado, muy lastimado, deslumbrado por la luz intensa. Lo mejor que se puede hacer por esta criatura molida y fatigada es mimarla tiernamente y tranquilizarla cuanto antes.

Sin embargo, desde muchos pun-

tos de vista, el paso del mundo uterino al mundo exterior no es tan impresionante como ha imaginado la gente desde hace mucho tiempo. En realidad, el recién nacido no es tan "reciente". Ya conoce el alimento y el sonido; durante meses, laboriosamente, ha estado mascando, chupando, bebiendo, sintiendo, pataleando, escuchando y durmiendo. La experiencia del nacimiento es un trauma momentáneo, intenso, pero que pronto se olvida. En cuanto ha descansado de la prueba, está listo para enfrentarse al mundo.



Caricaturas

UN CHIQUILLO a otro, en una tienda, mientras buscan máscaras de carnaval: "Ándate con calma; no te dejes encandilar por la primera cara fea que veas".

UNA SEÑORA, cargada de paquetes, a una amiga: "¡Es maravilloso vivir en una época en que el ahorro se considera ruinoso para la economía nacional!"

— V. R.

LA ESPOSA al marido, que se resiste a ayudar al niño en las tareas escolares: "Ayúdalo ahora que puedes; el año próximo el chico entrará en cuarto de primaria".

— H.

EL MARIDO a la esposa, mientras ambos contemplan la casa nueva y el niño que está en el cochecito: "Algún día todo esto será suyo, y entonces ya podrá él seguir pagando los plazos mensuales".

— B.

EL MÉDICO a un paciente barrigudo, dándole un gran frasco de píldoras: "Estas no son para tomarlas: son para que las riegue en el piso tres veces por día y las recoja una por una".

— Bernhardt

Un recorrido con lápiz por las Américas

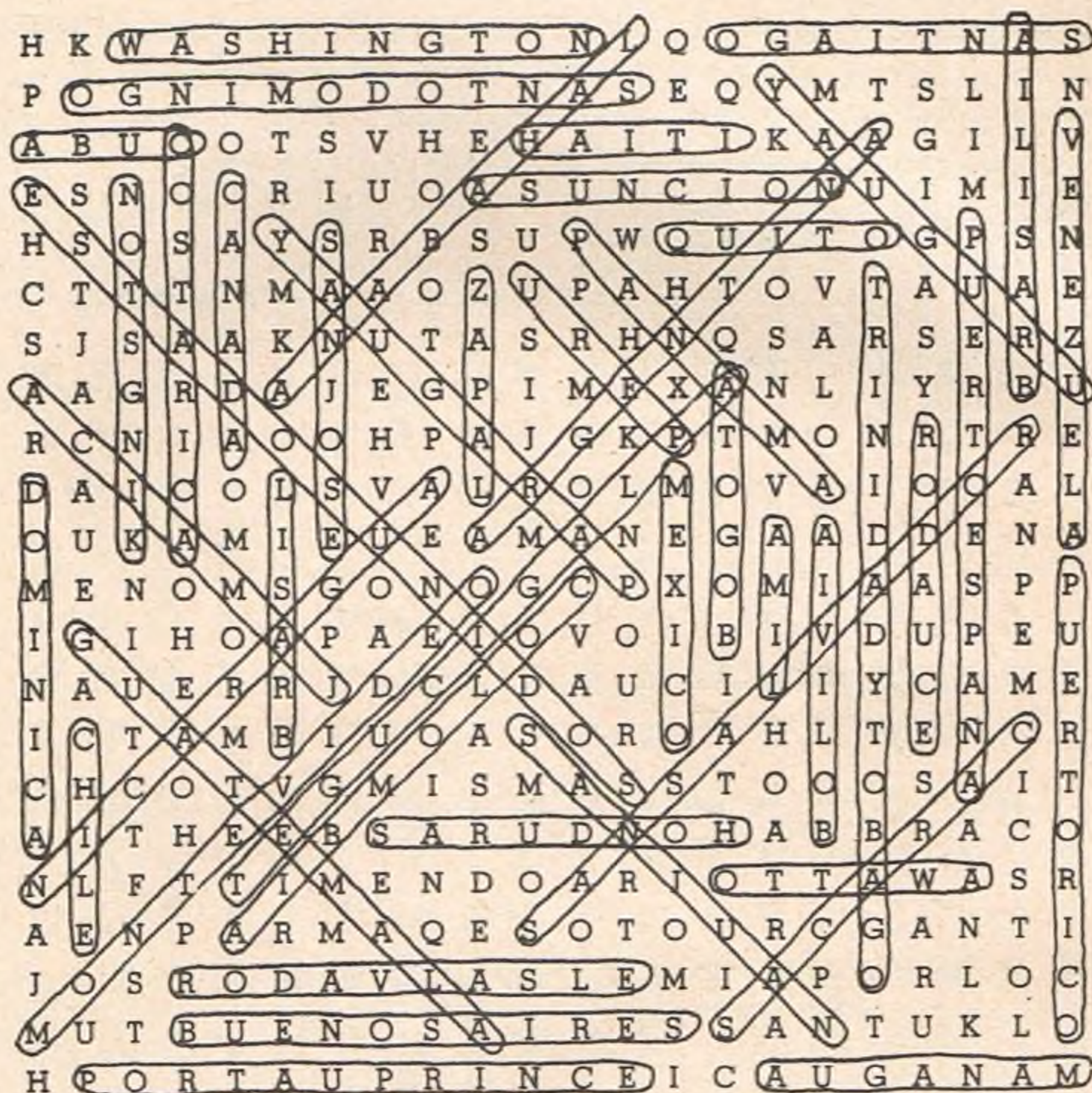
EN ESTE aparente revoltijo de letras encontrará el lector los nombres de los países de las Américas, así como los de las capitales de los mismos. Estos nombres están escritos de izquierda a derecha o de atrás adelante, ya en línea vertical u horizontal, ya diagonalmente. Tome el lector un lápiz y trace una línea alrededor del nombre de un país o capital cuando acierte con el orden en que van las letras que lo componen.

La solución aparece en la página siguiente

H K W A S H I N G T O N L Q O G A I T N A S
P O G N I M O D O T N A S E Q Y M T S L I N
A B U C O T S V H E H A I T I K A A G I L V
E S N O C R I U O A S U N C I O N U I M I E
H S O S A Y S R B S U P W Q U I T O G P S N
C T T T N M A A O Z U P A H T O V T A U A E
S J S A A K N U T A S R H N Q S A R S E R Z
A A G R D A J E G P I M E X A N L I Y R B U
R C N I A O O H P A J G K P T M O N R T R E
D A I C O L S V A L R O L M O V A I O O A L
O U K A M I E U E A M A N E G A A D D E N A
M E N O M S G O N O G C P X O M I A A S P P
I G I H O A P A E I O V O I B I V D U P E U
N A U E R R J D C L D A U C I L I Y C A M E
I C T A M B I U O A S O R O A H L T E Ñ C R
C H C O T V G M I S M A S S T O O O S A I T
A I T H E E B S A R U D N O H A B B R A C O
N L F T T I M E N D O A R J O T T A W A S R
A E N P A R M A Q E S O T O U R C G A N T I
J O S R O D A V L A S L E M I A P O R L O C
M U T B U E N O S A I R E S S A N T U K L O
H P O R T A U P R I N C E I C A U G A N A M

Solución de

"UN RECORRIDO CON LÁPIZ POR LAS AMÉRICAS"

Rompecabezas en la página anterior**Faranduleros**

LARRY ADLER, gran ejecutante de armónica, este año anuncia su gira artística como su "Primera gira de despedida". (Leonard Lyons) . . . La revista *TV Guide* publicó entre sus cartas al director la siguiente: "Acabo de ver nuevamente El Espectáculo de Bill Dana, y me parece increíble que este magnífico programa tenga que acabarse. Bill Dana".

Más allá del deber



POR COREY FORD

Una noche en que el valor
alcanzó las dimensiones
del heroísmo

SUELEN preguntarme qué me gusta más de todo lo que he escrito. Podría contestar que lo que más me complace es lo que escribí una noche de 1945 en la isla de Guam. Nunca se publicó, y ni siquiera lo firmé; pero nada de lo que he hecho me ha proporcionado una satisfacción mayor.

Guam era nuestra base en las Marianas y de ella despegaban los aviones B-29 en sus nocturnas incursiones incendiarias contra el Japón. Como coronel de la fuerza aérea norteamericana, yo había volado con ellos y sabía lo que eran esas misiones: siete horas interminables sobre el Pacífico para llegar a costas hostiles; el fuego de las baterías antiaéreas y el estallido de las bombas alrededor de nosotros; los reflectores instalados en tierra, que iluminaban nuestra cabina como si un automóvil se hubiese estacionado a nuestro lado en el cielo; y después de haber cumplido nuestra misión de bombardeo, las rojas ruinas de alguna ciudad enemiga incendiada. A velocidad de crucero regresábamos a la base, de la cual nos separaban 2400 kilómetros de mar abierto.

La noche a que me refiero no volé yo. Estaba en la tienda de mando del grupo, en compañía del coronel Carl Storrie, y esperábamos el informe de ataque de la misión. Storrie era el comandante del grupo. Se paseaba de arriba abajo por la tienda de campaña, inquieto como animal enjaulado, cuando

empezaron a llegar las primeras noticias. El avión delantero, al mando del capitán Tony Simeral, se había visto obligado a desviarse del blanco y había hecho un aterrizaje forzoso en Iwo Yima, si bien ya estaba de nuevo en camino a Guam.

Percibíamos ya el ruido de los motores, veíamos las rojas bengalas que anunciaban que el avión se hallaba en peligro y oíamos las bombas contra incendio, que ya corrían a encontrarlo cuando aterrizara. Poco después entró en la tienda el capitán Simeral. Estaba muy pálido y parecía ser presa de choque. Buscó nerviosamente un cigarrillo con la mano izquierda y vi que tenía ulcerado el dorso de la derecha por horribles quemaduras que le llegaban hasta el hueso. Dio varias chupadas al cigarrillo antes de hablar.

Nos dijo que el accidente había ocurrido cuando estaban llegando a la costa enemiga. Iban en el avión explorador, que arroja una bomba de humo de fósforo para congrega a los componentes de la escuadrilla antes de dirigirse al blanco designado. En un B-29 esta tarea corresponde al tripulante que maneja la radio, que va en medio del avión. A una señal del piloto, el "radio" debe soltar la bomba por un estrecho tubo.

En el avión de Simeral el tripulante de que se trata era el sargento Henry Erwin, muchacho pelirrojo y regordete, siempre sonriente, pacífico y cortés, muy

estimado por sus compañeros. Al recibir la rutinaria orden de Simeral, armó la bomba y la arrojó por el tubo.

Desgraciadamente el mecanismo se trabó. La bomba estalló dentro del tubo, rebotó y le dio a Erwin en la cara, lo que le dejó ciego de ambos ojos y le arrancó una oreja.

El fósforo arde con tal intensidad que derrite el metal como si fuese mantequilla. A los pies de Erwin, la bomba perforaba rápidamente la cubierta del avión y corría hacia la enorme carga de bombas incendiarias dispuestas en los portabombas. El muchacho estaba solo. El navegante había subido a la "astrocúpula" para tomar una lectura estelar. No había tiempo de reflexionar. Erwin tomó la bomba entre las manos desnudas y se dirigió a tientas, ayudándose con pies y codos, hacia la cabina de mando.

La mesa plegadiza del navegante, que a la sazón estaba bajada y sujeta firmemente, impedía el paso por el angosto pasillo. Erwin se colocó la bomba bajo un brazo, sintiendo que le devoraba la carne del costillar, soltó el muelle que sujetaba la mesilla y la levantó. (Posteriormente examinamos el avión, y observamos que toda la piel de la mano quedó prendida a la mesa.)

El muchacho siguió adelante, como una antorcha viva, con la ropa, el pelo y la carne en llamas.

El denso humo que despedía

el fósforo llenaba el avión y Simeral había abierto la ventanilla que tenía a su lado para despejar el aire.

"Yo no veía a Erwin", nos contó, "pero oí su voz a mi lado. Erwin dijo..." Simeral hizo una pausa para dominar su propia voz y luego prosiguió: "Dijo: *Perdone, mi capitán*, y acercándose a la ventanilla arrojó fuera la bomba. En seguida cayó sin sentido al suelo".

Se le arrojó encima el contenido de un extintor, pero el fósforo siguió ardiendo.

El tablero de instrumentos no se distinguía a causa del humo, y el avión se precipitaba a tierra sin control. El aparato estaba a menos de 100 metros sobre la superficie del mar cuando Simeral logró enderezarlo, informó al resto de la escuadrilla que debía renunciar a acompañarla, arrojó al mar su cargamento de bombas y puso rumbo al hospital de Iwo Yima, situado a tres horas de vuelo de allí. La tripulación aplicó a Erwin los primeros auxilios, le administró plasma y le cubrió con grasa las quemaduras.

"No perdió el conocimiento, pero en todo el viaje de regreso no habló más que una vez, y esto para preguntarme..." Simeral dio otra larga chupada al cigarrillo "...para preguntarme: *Y los demás, mi capitán, ¿están bien?*"

Ya en Iwo Yima, Erwin todavía exhalaba de los pulmones humo de fósforo y tenía el cuerpo tan rígido que hubo que sacarlo por

una ventanilla, como un tronco. Lo llevaron al hospital y cuando le quitaron los apósitos de ungüento, su carne, expuesta al aire, comenzó a arder otra vez. El avión siguió viaje a Guam... con 11 tripulantes a bordo que no habrían sobrevivido si no fuera por aquel a quien dejaban atrás.

Simeral calló. Cierta joven teniente, observando las profundas lesiones que Simeral tenía en la mano derecha, donde le había salpicado el fósforo, comentó con poco tacto: "Debía usted solicitar una condecoración, mi capitán". Simeral perdió el dominio sobre sí mismo y asestó al oficial un furibundo puñetazo. En esto llegó un cirujano, le dio un sedante y se lo llevó para curarle las quemaduras.

Pasamos el resto de aquella noche redactando una recomendación para que se concediera a Erwin la Medalla de Honor del Congreso, la más honrosa de las condecoraciones estadounidenses. La escribimos con toda sencillez; no había para qué hablar de heroísmo y sacrificio: bastaban los hechos. Terminaba con la convencional frase militar: "Por haber ido más allá del cumplimiento del deber", que parecía expresarlo todo a la perfección. A las cinco de la mañana el coronel Storrie llevó la hoja de papel mecanografiada al cuartel general de la fuerza aérea. Despertaron al general Curtis LeMay, quien la leyó y la firmó, y la recomendación se transmitió a Washington. La respuesta llegó

casi inmediatamente: Aprobada.

De Iwo Yima nos informaron que el sargento Erwin vivía aún, aunque nadie sabría decir cuánto tiempo viviría. En Guam no había una Medalla de Honor del Congreso. La más cercana estaba en Honolulu y se despachó un B-29 especial que cruzara el Pacífico hasta Hawaii. La medalla se encontraba en una vitrina en el cuartel del general Richardson, pero la llave de la vitrina se había perdido. Rompieron el vidrio para sacar la medalla y rápidamente la llevaron a Guam. Desde allí el general LeMay voló a Iwo Yima, y personalmente entregó la conde-

coración al sargento Erwin en una ceremonia que se celebró a la cabecera de su cama. El general LeMay repitió la última frase de la mención, relativa al cumplimiento del deber, y el herido contestó:

—Gracias, mi general.

Varios años después de la guerra, supe que Erwin se encontraba de vuelta en los Estados Unidos, que se había casado y era feliz. Había sanado de las manos y había recuperado parcialmente la vista de uno de sus ojos. Confío en que de vez en cuando pueda leer su mención y que esta le proporcione tanta satisfacción como me proporcionó a mí el escribirla.



Comisionistas

Dos cómicos sustituyeron a un amigo en un programa de radio, y este, en agradecimiento, les envió sendos finos relojes. Para poder cumplir al pie de la letra con la cláusula de su contrato que le aseguraba a su representante una participación en todos sus ingresos, los dos actores se vieron obligados a llamarlo cada 60 minutos para darle la hora.

— Allen Rivkin y Laura Kerr, en *Hello, Hollywood!*

EL cómico Fred Allen decía: "Mi representante recibe el diez por ciento de todo lo que me toca a mí, salvo de estas espantosas jaquecas".

— *The Diner's Club Magazine*



La sencilla verdad

LA PROPIA estimación no es cosa que se pueda buscar; no puede comprarse; nunca está a la venta; no se puede fabricar por medio de la propaganda. Nos llega cuando estamos a solas, en momentos de quietud, en lugares tranquilos, cuando de pronto caemos en la cuenta de que, distinguiendo el bien, lo hemos hecho; reconociendo la belleza, la hemos servido; y sabiendo la verdad, la hemos dicho.

— A. W. G.

POR JAMES DANIEL Y JAMES SHUMAN

Por qué está en peligro el dólar

La crisis monetaria internacional se agrava por momentos, y puede repercutir sobre el empleo y los salarios de millones de personas, y aun producir una crisis mundial. He aquí una clara explicación de lo que es el problema de la "balanza de pagos".

BALANZA de pagos, estabilidad monetaria, reservas de oro, tipos de cambio, sistema monetario internacional . . . todos estos términos, antes exclusivos de los círculos financieros y las revistas técnicas, se oyen hoy en las discusiones de sobremesa, en las campañas políticas, en los diarios y revistas populares. ¿Qué está ocurriendo? Simplemente, para decirlo con los términos más sencillos y básicos, que el sistema financiero del mundo libre está en peligro de derrumbarse, y la preocupación aumenta en uno y otro lado del Atlántico. "Si no hacemos caso a las señales de peligro", previene William McChesney Martin, presidente de la Junta de la Reserva Federal de Washington, "no podremos evitar otro desastre como la Gran Depresión".

En Inglaterra ya se han observado las primeras grietas del sistema. En noviembre de 1964 la libra esterlina, que es el medio de cambio para el 40 por ciento del comercio mundial, flaqueó y estuvo a punto de fallar totalmente. Se evitó el desastre gracias a una operación internacional de salvamento que no tiene precedentes, en la cual participaron once naciones que dieron en garan-

tía hasta un total de 3000 millones de dólares a fin de mantener la solvencia de ese país y del resto del mundo libre.

La situación, sin embargo, sigue siendo incierta. En Washington el secretario del Tesoro, Henry Fowler, ha dicho que el dólar puede estar en tan grave peligro como la libra esterlina, ya que, lo mismo que Inglaterra, los Estados Unidos han venido remitiendo al exterior más dinero del que reciben en pago de sus productos de exportación. Puesto que la crisis monetaria podría precipitar una depresión mundial y afectar directamente a millones de personas (y posiblemente costarles el empleo, la casa y cuanto significa prosperidad), el problema es motivo de preocupación para todos.

Garantía en oro. El "sistema monetario internacional" es, en su esencia, el conjunto de todos los convenios financieros que se han concertado a lo largo de muchos años para permitir a las naciones negociar entre sí: por ejemplo, para que los norteamericanos puedan comprar algodón mexicano, automóviles alemanes o estaño boliviano, y a su vez para que México, Alemania o Bolivia puedan adquirir lo que producen los Estados Unidos.

Como cada nación tiene su moneda propia, el comercio, las inversiones y otros negocios internacionales no se podrían llevar a cabo si no existiera alguna manera de saber por anticipado cuánto valen el peso, el dólar, la libra esterlina, el marco,

el franco o la lira en comparación con otras monedas. El comercio quedaría limitado al trueque. Así pues, a lo largo de los siglos las naciones han perfeccionado "el sistema", cuyo requisito fundamental es que la moneda de cada nación esté garantizada por reservas "duras" o "sólidas", aceptables por todas las demás para el pago de deudas. Durante muchos siglos esa reserva sólida fue exclusivamente el oro. Después, como llegó el momento en que todo el oro del mundo no fue suficiente para llenar las necesidades del comercio, la libra esterlina, y posteriormente el dólar de los Estados Unidos (ambos garantizados por grandes reservas del metal precioso y por vigorosas economías), vinieron a ser sustitutos del oro.

En la práctica, el sistema de usar papel moneda en vez de oro funciona poco más o menos así: supongamos que un turista norteamericano va a pasar sus vacaciones en Francia. En París va a un banco y cambia 500 dólares por una cantidad equivalente de francos. En realidad los dólares que entrega son como un cheque bancario, pues representan cierta cantidad de oro que el sistema bancario francés puede exigir al gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, como no solo los turistas, sino también los hombres de negocios y los gobiernos están haciendo constantemente transacciones de esta especie, la mayor parte de esos "cheques" oro jamás se presentan al cobro. Por ejemplo, si al banco de Francia donde el tu-

rista norteamericano vendió sus dólares se presenta un cliente francés que quiere comprar una cantidad equivalente de dólares con sus francos, las dos transacciones se compensan sin más entre sí en los libros.

Treinta y cinco dólares la onza.

A veces las transacciones no se compensan exactamente. Puede ocurrir que sean más los que venden dólares que los que los compran. Si no hubiera manera de evitarlo, entraría a operar la ley de la oferta y la demanda, y el precio de los dólares en función de otras monedas bajaría lo necesario para que se pudieran vender todos los dólares ofrecidos. El resultado sería una fuerte sacudida de toda la estructura internacional de precios. Las industrias norteamericanas que dependen de la importación se hallarían súbitamente obligadas a pagar más que antes por artículos o materias primas importados de otros países. Las industrias exportadoras gozarían temporalmente de una ventaja, porque sus artículos resultarían más baratos en el extranjero, hasta que las otras naciones, para proteger sus propias industrias, subieran los derechos de importación o desvalorizaran su propia moneda. La última vez que ocurrió en el mundo un desequilibrio monetario de esta clase se produjo la Gran Depresión.

Lo que impide que esto ocurra hoy es un tratado que se estudió muy cuidadosamente y que firmaron en julio de 1944, en Bretton Woods (Estado de Nueva Hampshire), los Estados Unidos, Inglate-

rra, Francia y otros 41 países, y que posteriormente han suscrito casi todas las demás naciones no comunistas. Por el convenio de Bretton Woods cada nación se obliga a declarar y a mantener un valor oficial de su moneda, independientemente de las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Todos los valores monetarios se expresan en función del oro o de los dólares norteamericanos (35 dólares por onza de oro). Si un gobierno tiene moneda de cualquier otro país en tal exceso que haga bajar su precio, ese país debe comprar el excedente con oro o con dólares; si hay escasez (que causaría alza del precio y por tanto sería igualmente perjudicial), debe vender moneda por oro o por dólares.

El efecto de este sistema es: 1) traer oro o dólares (las reservas básicas) a los países que tienen una balanza comercial favorable; y 2) convertir el dólar de los Estados Unidos en la moneda clave del sistema monetario internacional.

El peligro de la convertibilidad. Si un país compra continuamente en el exterior más de lo que vende, invierte en otros países más de lo que estos invierten en él y suministra más ayuda de la que recibe, y como consecuencia las cuentas no se compensarán, su balanza de pagos arrojará un déficit y se acumularán en el exterior excedentes de su moneda.

Esto es lo que les ha venido ocurriendo a los Estados Unidos durante 14 de los últimos 15 años. Con sus programas de ayuda al extran-

jero han suministrado más de 100.000 millones de dólares en auxilios, préstamos y ayuda militar, primero a Europa, luego a Asia, a África y a Iberoamérica. Además, han gastado dólares en el exterior para el sostenimiento de sus propias fuerzas armadas, indispensables para la defensa del mundo libre.

Hasta 1958 el déficit de su balanza de pagos era por término medio de 1500 millones de dólares al año. Después, el alza de precios en este país debilitó su posición de competencia en los mercados mundiales, justamente en momentos en que Europa y Japón volvían a ser competidores formidables. Esto produjo una relativa disminución de las exportaciones norteamericanas. Por otra parte, el resurgimiento económico de Europa empezó a atraer hacia ese continente grandes capitales norteamericanos, con la consecuencia de que los déficit se duplicaron y llegaron a un promedio de 4000 millones de dólares anuales durante los tres últimos años del gobierno de Eisenhower, 3300 millones en la época de Kennedy, y 3100 anuales en lo que va corrido del gobierno de Johnson.

Dado el compromiso de los Estados Unidos de retirar del mercado el excedente de dólares vendiendo oro, sus existencias de este metal (que en 1957 llegaban a casi 23.000 millones de dólares, o sea el 60 por ciento de todo el oro del mundo libre) han disminuido en la actualidad a menos de 14.000 millones. Preocupa más aún en Washington

el hecho de que los gobiernos extranjeros poseen dólares que podrían presentarse al cobro por el oro que los Estados Unidos guardan en Fort Knox. Esos dólares suman hoy 13.000 millones, o sea casi tanto como las existencias de oro norteamericanas.

Lo posible y lo imposible. De las tres posibles soluciones, una es inconcebible: la devaluación del dólar mediante un alza del precio que el gobierno paga por el oro. En teoría, la devaluación contribuye a la prosperidad porque dificulta las importaciones y abarata los artículos de exportación; en la práctica conduce, como en la Gran Depresión, a una competencia devaluacionista y al caos. Acabaría para siempre con el dólar como moneda clave del mundo.

Quedan, pues, dos soluciones viables: a) medidas monetarias; y b) medidas administrativas. Lo primero significa, sencillamente, el empleo de los poderes *indirectos* del gobierno (fijación de los tipos de interés, modificación del gasto público o de la política de empréstitos, etcétera), con el fin de que los medios de pago del país aumenten únicamente lo que sea necesario para financiar el desarrollo económico real, pero no lo bastante para producir una inflación que aumentaría los precios de los productos norteamericanos en los mercados mundiales. Por ejemplo, si se permite que los tipos de interés suban ligeramente, el precio del crédito aumenta y habrá menos personas que quieran to-

mar dinero prestado. Al mismo tiempo, las inversiones en el país resultan más lucrativas y así se atrae capital extranjero.

Ningún gobierno, ni demócrata ni republicano, se ha mostrado firmemente decidido a detener la baja del valor adquisitivo del dólar, que ya a mediados del presente decenio ha perdido diez centavos del poder de compra que tenía en 1957-1959. Existe la creencia dominante de que la inflación moderada (hoy no es tan moderada, pues equivale a un 1,8 por ciento anual) es indispensable para el rápido desarrollo económico.

Queda la solución de las medidas administrativas, que son de muy diversa clase, desde el fomento de las exportaciones o la restricción de los movimientos de capital, hasta las medidas "sicológicas" como la disminución de la cantidad de mercancía extranjera que los turistas norteamericanos pueden llevar de regreso a su país sin pagar derechos.

Hay que apretarse el cinturón. En 1960 el presidente Eisenhower propuso al Congreso una ley de fomento comercial que tenía por objeto aumentar las exportaciones. En 1961 el presidente Kennedy adicionó al plan de Eisenhower un proyecto por el cual se destinaban más fondos del fisco para financiar la venta de mercancías norteamericanas en el extranjero, y requisitos más estrictos para que los dólares de la ayuda al exterior se emplearan para comprar artículos de los Estados Unidos. Por primera vez se pi-

dió al público que hiciera un "sacrificio": el cupo de 500 dólares libres de derechos para turistas fue rebajado a 100 dólares. En 1962 el presidente Kennedy volvió a reducir algunos gastos en el extranjero, hizo aprobar otra ley de ampliación del comercio y revisar las leyes de impuestos para fomentar la repatriación de capitales que se habían sacado del país para librarse de la carga tributaria.

A pesar de todas estas medidas, el problema de la balanza de pagos estalló por otro lado. Ocurrió súbitamente un fuerte aumento de la compra de acciones de compañías extranjeras efectuada por el público norteamericano. Para contrarrestar esta tendencia, Kennedy pidió al Congreso un impuesto especial sobre la compra de tales acciones; pero este impuesto tuvo el efecto de producir una nueva y más cuantiosa fuga de dólares, en la forma de préstamos concedidos por los bancos de los Estados Unidos al exterior.

En este punto, el presidente Johnson pidió a las compañías norteamericanas que aplazaran la ampliación de sus operaciones en el extranjero, o que las financiaran contratando empréstitos extranjeros. Se persuadió a los bancos para que restringieran sus préstamos fuera del país, y el Congreso amplió el impuesto sobre compra de acciones extranjeras para aplicarlo también a esos préstamos bancarios. Aun así, al finalizar el año 1965 los cálculos más optimistas arrojaron un déficit total importante.

Cuidado con el "dinero barato". Muchos observadores están de acuerdo con George Champion, presidente de la directiva del Chase Manhattan Bank, quien afirmó: "el programa del gobierno es a corto plazo, está encaminado a obtener resultados rápidos; pero la balanza de pagos es esencialmente un problema a largo plazo".

El secretario Fowler ha pedido que se celebre una conferencia del mundo libre para tratar el problema. Sin embargo, el público norteamericano en general no conoce bien lo que está ocurriendo, ni sabe cuánto le interesa que cese pronto y totalmente la fuga de dólares y de oro. En el Congreso, los partidarios del "dinero barato" (bajos tipos de interés y abundancia de dinero) sostienen que, si se acaba

con los déficit de la balanza de pagos, se producirá una "crisis de liquidez" que reducirá las reservas de dólares disponibles para financiar el comercio mundial. El secretario Fowler dice que esto es una necesidad económica y señala que, a menos que se reduzca la fuga de dólares, los demás países perderán la confianza en esta moneda, convertirán en oro más dólares que están en su poder, y entonces sí que disminuirá realmente la "liquidez" internacional.

Nunca se ponderarán bastante los peligros de los déficit continuos y del "dinero barato". Constituyen un problema que nos afecta a todos. Lo que dijo Talleyrand de la guerra y los generales se podría decir del dinero: que es demasiado importante para dejárselo a los políticos.



Canguro con dinero . . . y ensombrerado

CIERTOS cantantes, que integraban un conjunto de gira por Australia, queriendo conocer a los aborígenes, se internaron con el automóvil en la selva donde, en un camino lleno de baches, atropellaron un canguro. Se apearon y vieron que la víctima parecía estar muerta. Arrastraron el animal a la orilla del camino y lo recostaron contra un árbol. Luego, por turno, se hicieron sacar fotografías al lado del canguro. Uno de los del grupo se quitó la fina chaqueta deportiva que llevaba y se la puso al animal. Luego cubrió la cabeza de la bestia con elegante sombrero de fieltro. Se había colocado junto a la engalanada víctima para hacerse tomar una foto, cuando esta sacudió la cabeza y, recobrándose, huyó a saltos a campo traviesa.

No se sabe la impresión que haya podido causar en otros la vista de un canguro con sombrero y chaqueta deportiva, pero es seguro que al dueño de estas prendas lo conmovió hondamente. En la chaqueta tenía el pasaporte y su billetera con 1500 dólares. — D. G.



Menos majestuoso que muchos de los grandes ríos del mundo, el Jordán ocupa un lugar único en la historia de la humanidad.

Un río cargado de historia

POR GEORGE KENT

AL JORDÁN hay que venir con espíritu reverente o con imaginación despierta. De lo contrario, es necesario prepararse para recibir una decepción. El río más famoso del mundo, que fluye

hacia el sur a través de Tierra Santa, es corto y poco profundo. Es fango en una cuarta parte y carente de belleza casi en su totalidad. No se ven caminos en sus márgenes y, en toda su longitud, que es de 254

kilómetros, no lo cruzan más que tres puentes. Hoy, con motivo de la guerra no declarada, pero existente, entre Israel y las naciones árabes limítrofes, Jordania y Siria, solo dos de estos puentes se encuentran abiertos al tránsito. En materia de ríos, el Jordán, sin lugar a dudas, deja mucho que desear.

Sin embargo, la historia de este río extraño y poco atractivo está entrelazada con todos los grandes hilos de nuestra vida espiritual y religiosa. Con el agua del Jordán fue bautizado Jesucristo; en este río vivió y predicó, y en él inició su último viaje a Jerusalén. Las verdigrises aguas del Jordán fueron testigo del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, merced al cual Jesucristo dio de comer a cinco mil almas. Sus aguas se separaron para permitir a Josué cruzar con su ejército rumbo a Jericó y derribar al son de las trompetas las murallas de esta ciudad, construidas con barro del Jordán. Desde sus orillas avistó Moisés la Tierra de Promisión. En esta región apacentó Lot sus rebaños. El latón empleado en la construcción del Templo de Jerusalén se vació en sus riberas.

Pero este río del Dios del amor no es, ni geográfica ni políticamente, una corriente apacible. Hay tramos en los que desciende a un ritmo vertiginoso, serpenteando frenéticamente y precipitándose en in tempestivas cataratas, cuyas claras aguas riegan rocas negras. Siguiendo su curso, se ensancha a través de una espaciosa planicie para después

encajonarse en una fisura tan profunda que resulta imposible ver sus aguas, a menos que se dirija la mirada verticalmente hacia abajo. En ambas riberas, tropas sirias, jordanas e israelíes montan guardia, dispuestas a abrir fuego contra cualquiera a quien consideren intruso.

El Jordán ha sido siempre una frontera intranquila, una barrera entre el Oriente y el Occidente. Desde los comienzos de la historia los hombres han guerreado para apoderarse del Jordán. Los primeros occidentales que lo atravesaron fueron los griegos. Siglos más tarde vinieron los cruzados. Estos se hicieron fuertes en los bastiones orientales durante 88 años, hasta que Saladino, en 1187, logró expulsarlos tras la caída de Jerusalén. Pero, a pesar de ello, esta inhospitalaria región es la cuna de la civilización occidental, de las artes y la literatura. Ha sido el escenario en que han ocurrido muchos de los sucesos decisivos para la humanidad.

Aunque por sus dimensiones no puede compararse ni remotamente con ríos tan majestuosos como el Amazonas y el Misisipí, el Jordán, visto desde el aire, resulta impresionante: semeja una serpiente de color pardo y malaquita, que va enroscándose y desenroscándose entre granjas y desiertos altiplanos, entre aislados montes de greda y volcanes extinguidos, todo ello en un paisaje más lunar que terrestre. Tres lagos, como tres cuentas azules, adornan su curso: el Huleh, el mar de Galilea y el mar Muerto. El Jordán ser-

pentea al fondo de ese extraño fenómeno de la Naturaleza que es el gran valle del Rift, que se prolonga hasta el mar Rojo y cruza el golfo de Adén para internarse en Etiopía, Tanzania y, por último, Malawi, en el África Oriental. Se cree que los terremotos que dieron origen al Rift fueron los mismos que causaron la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra.

El Jordán nace tumultuosamente en las nieves del monte Hermón, donde tres arroyuelos (el Hasbani y el Bareighit en el Líbano, y el Banias en Siria) corren cuesta abajo y afluyen al Dan en Israel. Un poco más abajo, a 80 metros sobre el nivel del mar, empieza el Jordán propiamente dicho. Haciendo honor a uno de sus muchos nombres: el "Descendente", se asemeja a una escalera cuyos anegados escalones bajasen atropelladamente y sin pausa. Va bajando a razón de 1,70 m por kilómetro, y al llegar al mar de Galilea, donde alcanza ya una tercera parte de su recorrido, se encuentra a 207 metros bajo el nivel del mar. Cuando forma su delta y se disuelve en las aguas del mar Muerto, está a 392 metros bajo el nivel del mar: el punto más bajo de la Tierra, frecuentemente descrito como el sótano del mundo.

Once kilómetros abajo de su nacimiento, el Jordán entra en lo que antes era una cuenca mucho mayor, el lago Huleh. Este era una masa de agua de cinco kilómetros que terminaba en un pantano de 30 kilómetros cuadrados en una zona pa-

lúdica, calurosa y húmeda, esquivada por casi todo ser humano. Ya en 1958 Israel había desecado este pantano, y actualmente, donde antes solo habitaban serpientes y mosquitos, hay huertos florecientes y granjas agrícolas.

Precisamente al sur de Huleh se encuentra el Jisr Banat Ya'qub (Puente de las Hijas de Jacob). Únicamente lo cruzan los funcionarios de las Naciones Unidas y otras autoridades encargadas del mantenimiento de la paz, ya que es uno de los puentes más peligrosos del mundo, toda vez que une las fronteras de Siria e Israel. Militarmente, los sirios gozan de una posición más ventajosa, ya que, desde sus colinas, dominan las *kibbutzim* o granjas cooperativas de Israel, situadas al otro lado del río. Muchas escaramuzas han ocurrido en este tramo de la frontera.

Más allá del puente, el Jordán se desliza entre altos acantilados de basalto negro, y se precipita como agua que saliera de una gigantesca manguera de alta presión a través de un desfiladero salvaje y despojado de 14,5 kilómetros hasta llegar, con sorprendente suavidad, al mar de Galilea. Aquí es el agua de un límpido azul, y pacíficas embarcaciones pesqueras se mecen junto a la costa. El lago, cuya forma finge la de un arpa, tiene 21 kilómetros de largo y 13 de ancho. Las faldas de las colinas se hunden en sus profundidades, y las nieves del monte Hermón, reflejándose en su superficie, toman el aspecto de flores

blancas. Jesucristo vivió aquí durante algún tiempo, en el puerto pesquero de Cafarnaúm. En cierta ocasión, encontrándose a bordo de una barca amenazada por una repentina tempestad, restituyó la calma a las embravecidas aguas y amonestó con estas palabras a sus aterrados discípulos: "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?"

Al alejarse de Galilea presenta el Jordán violentas corrientes que, golpeando una y otra ribera, arrastran la tierra de las orillas. El color azul claro del agua adquiere un sucio tono gris-amarillento. El remolino se hace mayor aún en 'Adasieh, donde el Yarmuk, el cuarto entre los grandes tributarios del Jordán, afluye con el gran torbellino de sus aguas. Es aquí donde termina la frontera de Israel con Siria y comienza el límite con Jordania. El río se interpone como una barrera entre ambas naciones, en un recorrido aproximado de 50 kilómetros, tras de lo cual fluye por entero en territorio jordano. El terreno comprendido a lo largo de este tramo, antes baldío, ha sido avenado y transformado en asiento de prósperas granjas. Los granjeros que trabajan a uno y otro lado del Jordán se hallan a veces tan cerca unos de otros que podrían hablarse, pero no se cruza entre ellos una sola palabra.

De pronto el río se precipita por una escalinata de negros peñascos, sobre los cuales sus aguas parecen enloquecer violentamente, retorciéndose, hirviendo y despeñándose en cortinas de espuma. En algunos lu-

gares el agua da apenas a las rodillas; en otros, se abren hoyos en que un hombre podría morir ahogado. Mark Twain relata haber yadeado el Jordán. Tuvo suerte, pues otros que intentaron la misma empresa se vieron arrastrados por la corriente y se ahogaron. Los desmoronamientos son aquí frecuentes, y algunos historiadores creen que la separación de las aguas del Jordán, ocurrida en tiempos bíblicos para dar paso a Josué, se produjo por un terremoto que hendió también las murallas de Jericó.

En la parte de Jordania, una docena de pequeños pero violentos torrentes corren entre altos riscos para fluir al Jordán.

Luego, bruscamente, la vegetación se convierte en terrible y tupida red de juncos de papiro, tamariscos, cardos gigantes, adelfas y espinas de Cristo (llamadas así por creer los cruzados que con ellas se tejó la corona de espinas de Jesús). Aquí, en la región llamada Zor o Selva del Jordán, se encuentran hienas, jabalíes y chacales. Tampoco faltan las serpientes: la víbora de Palestina y el áspid de Egipto, ambos reptiles mortíferos. Pero la región es también un paraíso para los aficionados a las aves, pues en ella abundan los ibis, las garzas, los ánades negros y los patos silvestres, los pelícanos, cigüeñas, alciones y, por supuesto, el ave del Sol, de Palestina, con su brillante plumaje rojo, verde y azul. Revolotean las mariposas en asombrosa variedad.

Cuando ya se ha atravesado esta

adusta región del país, causa alivio entrar en los campos inmensamente fértiles de las llanuras de Jericó, donde el aroma del higo dulce embalsama el aire y las datileras abanicán el cielo con sus plumeros.

Al este de Jericó, poco antes de que el Jordán desemboque en el mar Muerto, el río forma un hermoso recodo: el Makhadet-Al-Hijla o Vado de la Perdiz, donde, según la tradición, Jesús fue bautizado por San Juan. Es un paraje de gran belleza, sombreado por sauces y eucaliptos, que se conserva casi como estaba en la época de Jesucristo. Capillas y monasterios de distintas sectas se levantan en las bajas colinas. Desde ellos descienden los sacerdotes para administrar a los fieles el bautismo por inmersión. Las variedades de cultos cristianos parecen ser innumerables. Se ven cristianos etíopes que celebran su bautismo al ritmo de tambores primitivos, y egipcios que tocan el sistro, curioso instrumento musical de origen muy antiguo. Y en 1963, cerca del lugar, el Papa hundió sus manos en las aguas del Jordán para dar la bendición a los fieles.

Hoy árabes e israelíes se disputan el Jordán y la utilización de sus aguas. La región ocupada por Israel y Jordania es, en su mayor parte, un desierto; solo mediante obras de riego puede alimentar a sus habitantes. Pero el agua no basta para los dos países, ni aun en prudente distribución y almacenamiento. La historia de esta disputa es compleja y larga, y se ve constantemente

agravada por antagonismos nacionalistas.

La controversia se recrudeció en 1964, cuando Israel inauguró su acueducto, de 142 kilómetros de largo, para llevar el agua del Jordán hasta el desierto del Négueb. Fue entonces cuando las naciones árabes decidieron valerse de canales para desviar el curso de las aguas de dos ríos situados al norte (el Hasbani y el Banias), fuentes ambos del Jordán. Israel hizo saber claramente que consideraría tal obra como acto de la máxima gravedad. Los árabes, a su vez, anunciaron que también ellos estaban dispuestos a proceder enérgicamente si Israel persistía en conducir las aguas del Jordán hacia el sur, hacia el Négueb.

Con vistas al futuro, Israel trabaja, con ayuda de los Estados Unidos, en varias obras gigantescas de desalinización, gracias a las cuales, si tienen éxito, las aguas del mar Rojo o del Mediterráneo podrán aprovecharse para el riego de gran envergadura. También Jordania tendrá tal vez que hacer ciertos ajustes. En un caso u otro, es probable que estos países tengan que desechár algunas empresas agrícolas en favor de industrias que no requieran agua o necesiten muy poca.

Mientras tanto, el Jordán continúa su curso, imperturbable ante las declaraciones de cólera y las accidentales escaramuzas. Las obras de riego podrían reducir notablemente el tercio final de su curso. Pero la primavera retornará y, en esa estación del año, el Jordán cre-

cerá de nuevo, como crecía en los tiempos bíblicos.

Porque el Jordán es el río sagrado. Millares de himnos, cantados por millones de voces, han ensalzado sus virtudes. Las palabras imperecederas pronunciadas en sus orillas han influido durante miles de años en el curso de la humanidad. Es de

esperar que con el tiempo los pueblos que habitan sus riberas, hoy hostiles entre sí, abordarán sus comunes problemas con un espíritu de prudencia, con el espíritu de Jesucristo, quien antaño recorrió las indómitas regiones atravesadas por este extraño río y dio a la humanidad una nueva fe.



A tono con la época

A CONTINUACIÓN aparece el informe presentado por un anónimo técnico en rendimiento laboral, después de asistir a un concierto sinfónico en el Royal Festival Hall, de Londres:

Durante varios períodos de tiempo los cuatro oboes no tenían nada que hacer. Su número debería reducirse y su trabajo repartirse uniformemente a lo largo de todo el concierto, y así se eliminarán ciertos momentos de intensa actividad.

Los doce violines tocaban todos notas idénticas; esto nos parece una repetición innecesaria. La nómina de este sector debería reducirse radicalmente. Si se requiere un volumen mayor, podría obtenerse con aparatos electrónicos.

Se consumió un gran esfuerzo en la ejecución de fusas; esto nos pareció un refinamiento innecesario. Se recomienda que todas las notas se aproximen lo más posible a la semicorchea. Si se hiciese esto sería posible emplear más extensamente aprendices y ejecutantes de segunda.

Parece que algunos pasajes musicales se repiten excesivamente. Las partituras deben condensarse lo más posible. No tiene objeto que las trompetas repitan lo que ya han tocado las cuerdas. Se calcula que de eliminarse todos los pasajes superfluos, la duración de un concierto de dos horas podría reducirse a 20 minutos, y así no habría necesidad de hacer un intermedio.

En términos generales, el director de orquesta convino con estas recomendaciones, pero expresó la opinión de que con ello pudiera producirse una baja de los ingresos en taquilla. En tal caso, improbable por cierto, se podrían cerrar secciones enteras del teatro, con ahorro considerable en los gastos, en iluminación, empleados, etcétera. Y en el peor de los casos, se podría abandonar del todo la empresa, y el público podría asistir, en cambio, al Royal Albert Hall.

La risa, remedio infalible

EL PINTOR Yves Klein usaba "pinceles vivos" para sus cuadros: hacía que un grupo de modelos desnudas se cubrieran el cuerpo con pintura y que luego se lanzaran sobre un lienzo en blanco, mientras él las dirigía a voces desde lo alto de una escalera de mano. Después que la revista *Time* publicó un artículo sobre Klein, un lector escribió la siguiente carta al director: "Guárdese sus cuadros, pero ¿podrían enviarme alguno de sus pinceles usados?"

UNA AEROMOZA compró una peluca para ahorrarse el tiempo que emplearía en ir a la peluquería. En casa, se enteró de que su hermana menor había adquirido otro medio para embellecerse: pupilentes de color. La madre de las chicas, después que estas cambiaron confidencias, oyó que la mayor decía a la menor:

—Bueno, me voy a poner mi peinado instantáneo y tú ponte tus ojos postizos, y vámonos de compras.

— H. E. H.

UNA DE las anécdotas favoritas del presidente Johnson se refiere a cier-

to juez de Tejas a quien despertaron a medianoche para comunicarle que había sido suspendido en su cargo.

—¿Por quién? —preguntó el juez.

—Por una comisión integrada por el alcalde, el presidente de la Asociación de Abogados y un banquero —le informó el que llamaba, añadiendo los nombres de las personas.

—Permítame contarle algo sobre la tal comisión —contestó el juez enfurecido—. El alcalde ganó las elecciones fraudulentamente, el abogado es un tramposo, y el banquero, un usurero como lo fue su padre.

—Cálmese, señor juez —se apresuró a decir el otro—. No es más que una broma. Nadie lo ha suspendido en su cargo.

—Eso no es justo —contestó el juez—. ¡Mire que hacerme decir esas cosas acerca de tres de los mejores amigos que tengo!

— Bill Adler, en *The Johnson Humor*

UNA CHICA que va a casarse con un aficionado a los coches deportivos, contaba que, al comentar con su novio la necesidad de amueblar su nuevo departamento él le contestó:

—Está bien, cariño. Toma papel y lápiz, y hazme una lista de todas las refacciones que necesites.

— E. A. M.

A FINES del siglo pasado, Stuyvesant Fish, acaudalado director de una empresa ferroviaria, pasaba una temporada en Nueva York en com-

pañía de su esposa. Cierta noche la señora Fish sufrió un repentino acceso de tos.

—Dime, querida, ¿puedo darte algo para la garganta? —preguntó el señor Fish.

—Sí —respondió ella, dejando inmediatamente de toser—. Ese collar de perlas y brillantes que vi hoy en la joyería Tiffany.

— Cleveland Amory, en *The Last Resorts*

HABLANDO en San Francisco, Richard Nixon hizo la siguiente comparación entre él y el presidente Johnson: "Lyndon Johnson ha sido diputado, senador y vicepresidente; yo también he sido diputado, senador y vicepresidente. Lyndon Johnson tiene un perro; yo tengo un perro. Lyndon tiene dos hijas; yo también tengo dos hijas. Lyndon tiene una esposa encantadora; yo tengo una esposa encantadora. Lyndon Johnson tiene una estación de televisión; yo tengo una esposa encantadora.

— *Herald Tribune* de Nueva York

HACE muchos años, en Dublín, cuando Irlanda peleaba por su independencia, un valeroso irlandés fue a ver a su confesor y le dijo que acababa de matar a dos tenientes británicos. Al no obtener respuesta, subiendo el tono de su voz admitió haber matado también a un capitán inglés. Al ver que tampoco ante esto reaccionaba el confesor, y sintiéndose frustrado, el hombre gritó:

—Padre, ¿se ha desmayado usted?

—No, no me he desmayado

—contestó fríamente el sacerdote—. Estoy esperando que termines de hablar de política y empieces a confesar tus pecados.

— B. C.

SEGÚN cierto chiste popular acerca de los problemas económicos de Egipto, un campesino regresó a casa con un pescado y le pidió a su esposa que lo cocinara para la cena.

—No puedo —le contesto la mujer—; no hay aceite.

—Entonces usa mantequilla.

—No hay mantequilla.

—Bueno, ásalo al carbón.

—Tampoco hay carbón.

El campesino, disgustado, devolvió el pescado al mar Rojo. Ya de nuevo en el agua, el pez se agitó y levantando una aleta, gritó:

—¡Viva el presidente Nasser!

— AP

CIERTO día mi hijo de cinco años se sentó a comer con las manos muy sucias. Inmediatamente le ordené que se las lavara y que no regresara a la mesa hasta que estuvieran limpias. Después de largo rato, como no volvía, le grité:

—Billy, ¿es posible que todavía no estén limpias tus manos?

—Limpias, no —contestó. Pero por lo menos ya hacen juego las dos.

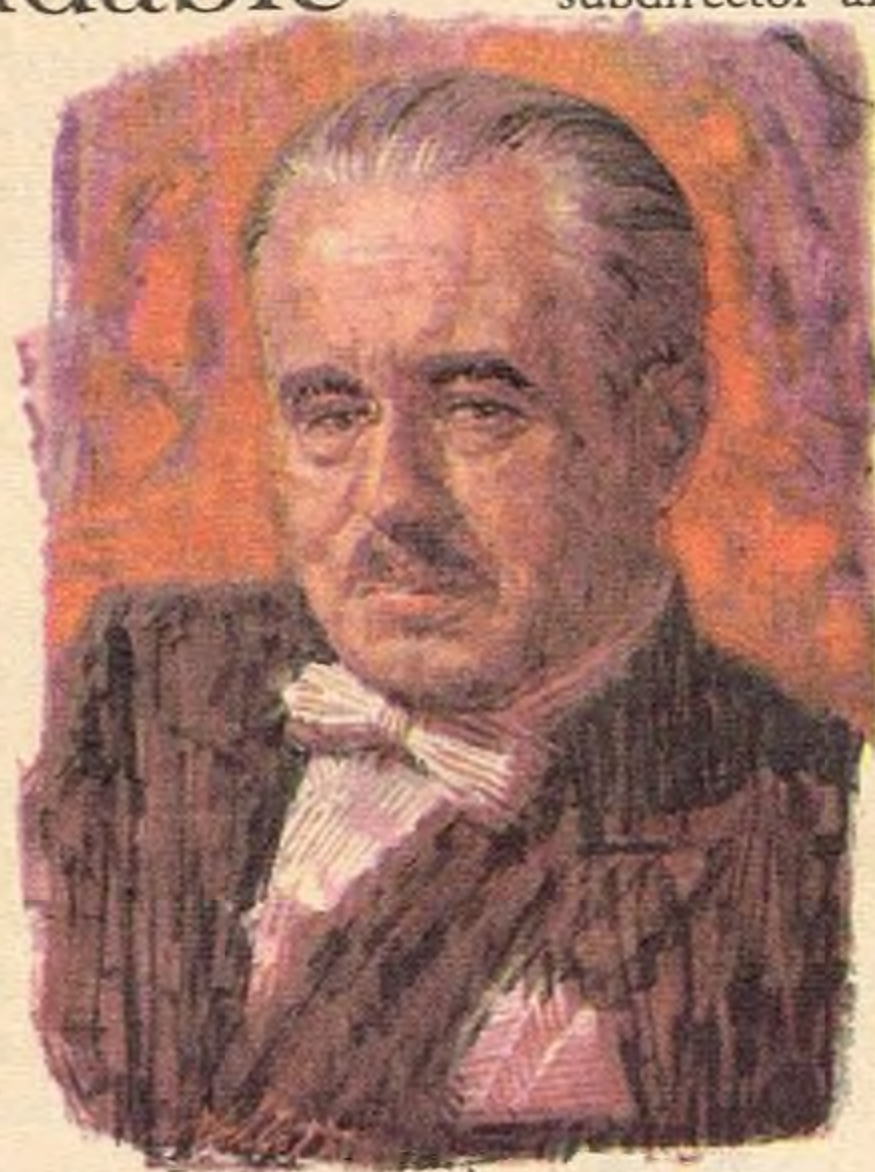
— C. B. en *Grit*

AL PREGUNTARLE a un ex-cantante del coro de una iglesia por qué había dejado de cantar, explicó:

—Es que falté un domingo, y alguien preguntó si habían afinado el órgano.

— R. S.

Mi personaje inolvidable



Roy Howard

HACE algunos años, Roy Howard, director de la cadena de periódicos Scripps-Howard, volaba a Cincinnati para visitar el periódico de aquella ciudad, el *Post and Times-Star*. Precisamente cuando aterrizaba el avión se desató una tempestad, fulguró un relámpago y un trueno hizo temblar el edificio del periódico. El subdirector alzó el teléfono y dijo resignadamente: "A sus órdenes, señor Howard".

Si Roy hubiera oído este chiste hecho a costa suya, habría reído más que ninguno. Enérgico, fanfarrón e incisivo, caía realmente como un trueno en una ciudad. Un periodista famoso dijo una vez que el deber de un periódico era "publicar las noticias y armar alboroto", y nadie hizo esto mejor que

Roy Howard. Por la sola fuerza de su iniciativa y sus ideas, ascendió de reportero que ganaba ocho dólares semanales a jefe de la más duradera y próspera cadena de periódicos de los Estados Unidos.

Ágil e infatigable. Lo conocí en 1927 cuando llegué a Nueva York procedente de Oklahoma para trabajar en el *Telegram*, y aun cuando ya estaba al tanto de sus extra-

POR LEE WOOD
Director retirado del
"World Telegram and the Sun"

vagancias, el hombre me dejó de una pieza. Saltó de su silla como impulsado por un resorte. Medía apenas 1,68 m y tenía el aire juguetón de una ardilla. Su atavío era una puesta de Sol: traje gris, camisa morada con corbatín y pañuelo que hacían juego y un clavel en el ojal. Sobre el pecho le colgaban los quevedos suspendidos de una cinta.

—Espero que le guste el *Telegram* —me dijo—. Trabajar para mí puede ser a ratos un poquito peliagudo, pero le prometo que nunca será aburrido.

Pasé 37 años trabajando para Roy, y su profecía resultó exacta. Estallaba de ideas, opiniones y sugerencias. Su energía desbordante, su completa franqueza y su voz aguda y raspante, podían enloquecerlo a uno, pero también lo hacían realizar más de lo que creía posible. Era un conversador ágil e infatigable, y las discusiones con él eran como minería hidráulica: inundaba el problema con torrentes de palabras que arrastraban los elementos superfluos y dejaban sólo el núcleo de las buenas ideas . . . si las había. Cuando yo fui jefe de redacción del *World Telegram and The Sun*, me telefoneaba 20 veces al día, agitando, impulsando, sugiriendo. A veces hablaba tan fuerte que el teléfono casi saldría sobrando.

Una vez llamó por teléfono a Washington a un periodista para contarle en son de queja que Joseph Kennedy (el padre del difunto Presidente) lo había llamado y le ha-

bía hablado hasta marearlo. Comentó el incidente hasta la saciedad y al fin concluyó diciendo: "Yo tuve que pagar la conferencia y Kennedy habló durante 45 minutos". El sufrido periodista consultó su reloj. Howard había hablado 50 minutos.

Aunque presidía una cadena de 17 diarios y otras propiedades de la Scripps-Howard, Roy Howard siempre se consideró un reportero, y tenía una suerte increíble para encontrarse en la escena de las grandes noticias. Una vez se embarcó en el *Olympic* para ir a pasar unas vacaciones tranquilas en Europa. A medio viaje el barco corrió a socorrer a otro que había chocado con un témpano de hielo y se había hundido: el *Titanic*. Howard pudo enviar el primer relato desde el lugar de la tragedia.

En otra ocasión viajaba de Washington a Nueva York en el tren "Congressional Limited", que descarriló. Un amigo llamó a la United Press para preguntar si Howard había sobrevivido, y le contestaron: "No cabe duda. Ya nos ha llamado tres veces para darnos nombres de las víctimas".

Polainas y fachenda. Hijo de un guardaferros, Howard se crió en Indianápolis, y cuando murió su padre se puso a trabajar repartiendo periódicos, a la edad de 13 años. También informaba sobre actividades escolares para el periódico *News*. Un maestro que se llamaba E. H. Kemper McComb le preguntó por qué cuando se refería a él en las noticias le ponía todo su

nombre en vez de llamarlo sencillamente señor McComb. Roy le contestó: "Porque su nombre completo llena casi una línea, y a mí me pagan cinco centavos por línea". Terminado su bachillerato, consiguió trabajo como reportero con un sueldo de ocho dólares semanales, y en poco tiempo llegó a ser redactor deportivo del *Star* con 22 dólares semanales.

Tenía puesto el ojo en cosas más grandes; pero, pese a su actividad y fachenda, adolecía de desventajas: su baja estatura y su aspecto demasiado juvenil. Cuando se presentó a solicitar empleo en el *World* de Nueva York, ni siquiera pudo pasar de la antesala. Resolvió entonces vestirse para deslumbrar, y empezó a usar polainas, camisas y corbatas chillonas, y bastón. Al fin consiguió un empleo como corresponsal en Nueva York para la cadena de periódicos Scripps-McRae. No tardó en demostrar su capacidad.

Métodos directos. Por aquel tiempo la Secretaría de Justicia combatía a la Standard Oil Co., y el director de esta empresa, John D. Rockefeller, se había encerrado en su finca de Tarrytown, cerca de Nueva York, y se negaba a recibir a los reporteros. Howard alquiló un coche de caballos y empezó a recorrer la propiedad como un turista, hasta que vio a Rockefeller, que con su administrador inspeccionaba un desagüe. El impetuoso reportero se presentó y empezó a disparar preguntas. El magnate le

respondió secamente que no habría entrevista. Howard le dio las gracias con muy buenos modos y le preguntó acerca del desagüe. Como Rockefeller mismo lo había diseñado, empezó a ablandarse. Al poco tiempo los dos estaban en cuatro pies asomándose por el desagüe, y sin saber cómo, Howard obtuvo su entrevista.

Poco después, E. W. Scripps compró la "Publishers Press", debilucho servicio de noticias telegráficas que luchaba para competir con la poderosa Associated Press. La rebautizó United Press y nombró al joven Howard administrador en Nueva York. Este se dedicó inmediatamente a fortificar al enfermito. "No imiten a los de la Associated Press", dijo a los reporteros. "Hagan lo que ellos nunca han hecho: humanicen las noticias".

Howard corría personalmente tras las noticias con el mismo fervor con que de niño corría tras los bomberos de Indianápolis.

Al poco tiempo lo llamaron de California para que conociera a su jefe, el editor E. W. Scripps. Era este una de las figuras más notables del periodismo norteamericano. Empezando sin un céntimo había fundado 44 periódicos y los dirigía desde la soledad de su rancho. Gigante barbado, con un ojo defectuoso, andaba con la pistola al cinto y se jactaba de haber bebido cuatro litros de whisky al día durante casi 30 años. Como Scripps vestía ropa burda de campo, la mayoría de sus empleados, cuando los invi-

taba al rancho, se presentaban en análogo atuendo. Howard, no. Llegó de sombrero hongo ladeado airoosamente y bastón, con el que hacía molinetes con juvenil desparpajo.

"Se le veía la desfachatez en la cara", decía Scripps después. "Por todos los poros exudaba vigor. Vi que nunca sería de los que me hacen la barba". Scripps lo nombró presidente de la United Press. Howard tenía 29 años.

Una paz prematura. La enorme Associated Press obtenía sus noticias extranjeras de fuentes controladas por los gobiernos, pero para la United Press, Howard colocó en las capitales europeas su propio cuerpo de reporteros. "Cuando estalló la primera guerra mundial", dijo, "nuestros muchachos transmitieron las noticias como si se tratara de un incendio en San Francisco".

El mismo Howard informó sobre la guerra con demasiado entusiasmo. El 7 de noviembre de 1918 mandó un cable de 24 palabras a la oficina de la UP en Nueva York, diciendo que se había firmado el armisticio. La noticia hizo estallar una frenética celebración. Luego fue desmentida oficialmente. Fuerte crítica se desató sobre Howard y la UP, pero cuatro días más tarde se firmó realmente el armisticio.

Howard explicó que su cable se había basado en una información dada por el comandante de las fuerzas navales de los Estados Unidos destacadas en aguas de Europa. En todo caso, no era hombre que se

dejara desanimar por la crítica. "Si mañana se nos presentara la misma ocasión", dijo, "haríamos exactamente lo mismo, porque el individuo que no comete algunos errores, no se está esforzando lo suficiente".

Máxima cooperación. Cuando murió el viejo Scripps, Howard y Robert Scripps extendieron la cadena de periódicos. En 1927 compró el *Telegram* de Nueva York, y más tarde el famoso *World*, periódico de cuya antesala no había podido pasar. Después adquirió el *Sun* para la cadena.

• Con el diario neoyorquino era como un chiquillo con un juguete nuevo. Le infundió vida y movimiento, la chispa de su propia y exuberante personalidad. Firmaba los telegramas con la palabra "Wilmax", que quería decir: *will expect maximum cooperation* (espero la máxima cooperación), y generalmente la recibía.

Vivía en un ambiente de tanto colorido como sus camisas y corbatas moradas y amarillas. Le encantaba lo oriental, y tanto su casa como su oficina estaban decoradas con deslumbrantes barnices rojos y negros, con adornos dorados. "La oficina de Roy parece un templo chino", afirmó impresionado un amigo.

Los intereses de Roy eran variados, y daba su opinión acerca de todo, aunque no se le hubiera pedido. Un colega dijo de él: "Roy le arregla a uno el itinerario, le diagnostica sus males, o le enseña a quitarle las espinas a un pescado

con la misma gana con que le analiza el corte de su chaqueta o le explica qué tiene de malo su primera página". Una vez, yendo Roy y su hijo Jack en un barco rumbo a América del Sur, se enfermó el director de la excursión. Roy se encargó de todo: presentó a unas parejas con otras, dirigió los juegos, encabezó las visitas a tierra. "Nunca me he divertido tanto", me dijo.

Le encantaban las buenas causas, y en el *World-Telegram* se nos presentaban muchas. Un día me llamó y me propuso que estableciéramos una entidad para vigilar al gobierno de la ciudad. Pusimos a nuestros mejores reporteros a indagar en los asuntos municipales, y sus hallazgos ayudaron a incitar las investigaciones que culminaron con la destitución del alcalde Jimmy Walker y el encarcelamiento de un juez federal.

Cuando empezamos las investigaciones, el juez me llamó y me amenazó con arrestarme por desacato al Tribunal.

—¿Estás absolutamente seguro de los hechos? —me preguntó Roy—. Entonces sigue adelante; yo te apoyo ciento por ciento.

Seguimos indagando y el juez Martin Manton fue encarcelado por haberse dejado sobornar. Seis años después de que Roy se encargó del *World-Telegram*, este ganó el pre-

mio Pulitzer, que le fue otorgado por su notable servicio público.

Un último saludo. En el curso de su carrera voló más de tres millones de kilómetros y entrevistó a muchas de las figuras más conocidas de su tiempo; pero no quería descansar sobre sus laureles. Aun después de cumplidos los 80 años, venía a trabajar todos los días y se aparecía en mi oficina veinte veces al día para dar a conocer alguna nueva idea.

El 20 de noviembre de 1964 sufrió un ataque cardíaco en la oficina, y una ambulancia lo llevó al hospital. Como era de esperar, insistió en mostrarle al ayudante cómo manejar el equipo de oxígeno. Murió ese mismo día, cuando le faltaba apenas un mes para cumplir los 82 años.

Había ordenado que no se le hicieran funerales ni se celebrara servicio de réquiem, pero sus amigos queríamos hallar el modo de expresar nuestro respeto y cariño, y de honrar su memoria. Mientras Charles Scripps y su esposa hablaban de esto, ella recordó algo. Escarbando en un cajón, encontró un gran triquitraque. Charles salió al prado y lo encendió. Explotó con gran estrépito y produjo una nube de humo que espantó a todos los vecinos. ¡Cuánto lo habría festejado Roy Howard!



EN EL enrevesado mundo actual la gente nos presenta a sus amistades por nuestro nombre de pila por no habernos conocido el tiempo suficiente para que se les grabase nuestro apellido.

— S. J. H.

Algunas respuestas a las
preguntas que se hacen los padres

Hasta los mejores padres pueden tener hijos "difíciles"

POR ARDIS WHITMAN

Condensado de "Woman's Day"

CUÁL habrá sido mi error?
¿Por qué es Juanito tan
egoísta, por qué tiene Ma-
ría tantos conflictos y por qué se
obstina Esteban en desperdiciar su
talento?"

¿Dónde estará el padre tan bue-
no y sabio que jamás haya tenido
que hacerse preguntas como estas?
¿Por qué no se podrá indicar a un
niño el camino que le conviene, y
estar seguro de que lo seguirá?

Los sicólogos y siquiátras tienen
muchas respuestas para estas pre-
guntas, pero a la postre todas se re-
sumen en una: Hasta los padres
mejores tienen dificultades con sus
hijos, porque ni siquiera ellos son
bastante buenos. Ni lo podrían ser.

Primero: Los padres, como todos
los seres humanos, tienen sus fla-
quezas. De niña, mi madre fue ata-
cada con ferocidad por un perro;

jamás logró vencer el terror que le
inspiraban esos animales, y acabó
contagiándose a sus hijos. Todos
los padres conservan la marca im-
presa en ellos por las dificultades
del ambiente en que han vivido, su
herencia síquica y los errores y pre-
juicios propios de su tiempo. Es ine-
vitable también que los mejores pa-
dres tengan períodos de preocupa-
ciones, angustia y tensión durante
los cuales deben hacer grandes es-
fuerzos que les impiden pensar con
su acostumbrada claridad y aconse-
jar a sus hijos con tanta sensatez
como en otras ocasiones. Lo mismo
que los niños, tienen sus malos mo-
mentos.

Segundo: Los padres deben acep-
tar el hecho de que sus hijos no son
como ellos; están lejos de parecerse-
les como copias exactas, pues en
cierto modo son también hijos de la

tía Emilia y del abuelo Pedro, y a veces tienen rasgos de antepasados a quienes se olvidó hace mucho tiempo. Cuando estaba en su apogeo la psicología conductista, llegamos a creer que nuestros hijos venían a nosotros como una hoja en blanco lista para que se escribiera en ella. Esto no es verdad. En su mayoría los psicólogos y psiquiatras están hoy de acuerdo en que, en gran parte, el temperamento del niño viene con él al mundo y está determinado desde el primer momento de la concepción por una combinación de genes completamente fortuita. Todos los padres lo sabían así hace ya mucho tiempo en su fuero interno. A partir del instante de su nacimiento los niños difieren, no solo en tamaño, peso, y color del cabello y de la piel, sino también en sus reacciones ante el ambiente que los rodea. Unos son activos; otros, tranquilos; algunos gritan vigorosamente, y los hay que apenas lloran.

Juan no es Ricardo; Ricardo no es Juan, y este es un hecho que los mejores padres no pueden cambiar. Ni tampoco pueden modificar la circunstancia lamentable de que acaso sean padres admirables para Juan, pero no tan buenos para Ricardo. Dados los accidentes de la herencia, quizá un niño determinado, por encantador que sea, hubiera estado mejor en otro hogar.

Tercero: Los padres deben enfrentarse con un ambiente distinto de aquel en el cual crecieron. En el mejor de los casos tendrán dificultad para ver el mundo desde el

punto de vista del niño. "Nosotros no obrábamos así cuando éramos pequeños"; se dirán. Pero sí, todos lo hicimos. Hemos olvidado; no podemos imaginar lo que supone no ser más alto que una silla, lo que es desear, desesperada y urgentemente, cosas que nosotros, en nuestra calidad de padres, ya no deseamos de ninguna manera. Y apenas ahora empezamos a comprender que, en estos tiempos de cambios violentos, el abismo que separa a las generaciones suele ser todavía más grande que de costumbre.

Cuarto: Los niños no habitan en un mundo pequeño y cerrado donde solo están ellos y sus padres. Mamá y papá desean que Juanito estudie. Pero si estudia demasiado parecerá poco varonil a otros niños. Mamá y papá quieren que obedezca. Mas el muchacho obediente en exceso acaso aparezca como traidor a los ojos de sus compañeros, empeñados en realizar una misteriosa venganza en su guerra instintiva contra los adultos.

Nuestro mundo materialista es particularmente poderoso. Por ejemplo, muchos padres hallan que por más que desapruében la costumbre de permitir a los adolescentes conducir automóviles, se ven arrastrados por una marea irresistible. Un hombre arrepentido me dijo:

"Prohibí a Tomás que condujera hasta cumplir los 18 años. Pero la siguiente vez que salí de la ciudad sacó el automóvil del garaje, sin licencia de conductor, y lo estrelló".

Finalmente, los padres no pueden

educar a un niño exactamente como desean, porque los muchachos tienen desde tiempo inmemorial el derecho de crecer y de alejarse de ellos. Hasta es posible que confundan los desmañados esfuerzos de su hijo para afirmar su personalidad con acciones delictivas o con falta de amor. Acaso crean que han fracasado cuando en realidad están triunfando.

"Parecería que no sé hacer nada bien", suspiraba una madre al ver a su hija rechazar todos los consejos que le daba para la fiesta de su cumpleaños. "Tan pronto como Nora supone que yo apruebo algo, ella automáticamente lo rechaza".

Nora tiene 13 años, y hay muchas como ella, pero en su mayor parte, cuando crecen, llegan a querer y a apreciar a esos padres que actualmente desdeñan. Lo que ahora hacen estas adolescentes es simplemente escapar de una celda demasiado estrecha para ellas.

Siquiatras y sicólogos insisten en que los niños, especialmente los adolescentes, tienen que romper la relación de dependencia que los ata a papá y a mamá. La dificultad estriba en que los padres no pueden en verdad desear que sus hijos rompan los lazos de su cariño para convertirse en unos extraños cuyas ambiciones, sueños y pensamientos se apartan en forma alarmante de los de sus progenitores. Pueden desear desearlo, pero eso no es lo mismo.

En sus esfuerzos para librarse (que son también una lucha contra su propio cariño y sentido de depen-

dencia y contra el cariño de sus padres) el adolescente acaso se vuelva brusco. En realidad hay pocas maneras de interrumpir agradablemente una relación. El muchacho, inexperto y sin pulimento social, las ignora por completo.

Resumiendo: por sensatos que sean, los padres y las madres no pueden evitar del todo algunos choques con las imprevisibles criaturas que el acaso del nacimiento puso bajo su custodia. Pero afortunadamente hay modos de inclinar la balanza a su favor.

Habría menos tirantez, por ejemplo, si pudieran aceptar el simple hecho de que un niño es un niño, un ser humano en formación, con mucho que aprender y un largo recorrido por delante. Según el Dr. Arnold Gesell, muchos años presidente del Centro de Estudios Infantiles de la Universidad de Yale, "La personalidad del niño es producto de un crecimiento lento y gradual. Se sienta antes de ponerse de pie, balbucea antes de hablar, dice *no* antes de decir *sí*, es egoísta antes de ser altruista, depende de otros antes de depender de sí mismo. Todas sus habilidades están sujetas a la ley del desarrollo". Y nada que pueda hacer un buen padre servirá para que el hijo logre un fin, si aún no está maduro para alcanzarlo.

El padre hará bien en preguntarse: ¿Cómo esperar que mi hijo aprenda en un rato y sin más instrucción que unas pocas palabras lo que yo he tardado 20 o 30 años en aprender mediante un penoso pro-

ceso de descubrimiento y de dolorosa experiencia?

Por tanto, padres y madres deberán aceptar de buen grado el hecho de que sus hijos no sean copias exactas de ellos mismos. Si conseguimos creer sin duda alguna que añadimos a la riqueza humana del mundo individuos de características únicas, diferentes de nosotros y de todos los demás, dejaremos de pretender dar a esas esquivas criaturas formas que no desean aceptar. "Nuestro fin", dice la siquiátrica Frances Wickes, "es contribuir a crear individuos libres para que sean capaces de seguir su propio camino, sea o no el que hubiéramos deseado para ellos".

Desde luego, estas opiniones no abarcan todos los aspectos del problema. No parece haber duda de que los padres que menos dificultades experimentan con sus hijos son los que toman en serio el asunto de la disciplina. Los sicólogos, antes tan indulgentes, indican ahora que el peor mal que se puede hacer a los niños es consentirlos demasiado. Las criaturas que no reciben castigos de sus padres, amorosos en exceso, son insignificantes transeúntes que vagan en medio de un tráfico sin semáforos. Asustados, acaso provoquen a sus mayores con un comportamiento cada vez peor. Es como si dijeran: "Si armamos bastantes líos, alguien tendrá que ocuparse de nosotros".

Conforta hallar que los mismos niños suelen reconocer a veces que preferirían tener padres más estrictos.

En una encuesta realizada hace unos años, un escolar de cada cinco declaró que la disciplina de su casa era inadecuada. ¡Y un 13 por ciento confesó que una buena paliza no les vendría mal!

"Puede que yo sea anticuada", me dijo una madre joven después de haber encerrado en su habitación a una niña de cinco años que lloraba y trataba de llamar la atención, "pero no puedo creer que vaya a ser más amable dentro de 20 años si la dejo ahora que fastidie a todo el mundo".

Quizá los padres no temerían tanto la disciplina si pudieran considerarla algo más que un castigo o una recompensa. En realidad se trata de enseñar a los niños a adquirir el necesario dominio de sí mismos para aprovechar sus mejores cualidades; de darles la oportunidad de tomar decisiones y de aceptar las consecuencias de su elección.

Ningún grado de conocimiento o sabiduría de parte de los padres puede garantizar que sus hijos se hagan hombres de bien. Pero ciertamente un niño tiene muchas menos probabilidades de equivocarse el camino si su padre y su madre se deleitan en vivir con él, si son lo bastante enérgicos para exigirle que adopte las normas de comportamiento que llamamos disciplina, y si lo consideran un ser humano como ellos mismos: débil y lleno de defectos, pero impulsado de vez en cuando por un ideal tan grande que ninguna palabra puede describirlo.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 7

Por qué se amotinan los negros

Un distinguido periodista analiza la tormenta que se avecina, cuya violencia no podrán mitigar ni la concesión de derechos civiles ni la integración racial, y que acaso modifique la vida norteamericana hasta hacerla irreconocible.

POR THEODORE WHITE

Extractado del libro
"The Making of the President - 1965"

LA HISTORIA puede señalar sin violencia sus cambios inminentes a los hombres sensatos, pero a aquellos que prefieren desoír su mensaje los sacude a cañonazos para llamarles la atención.

Los motines de 1964 y 1965 fueron la primera advertencia sangrienta hecha a la política y a la civilización estadounidenses para que se preocupen, antes de que sea demasiado tarde, de una situación capaz de transformar su género de vida.

El hecho escueto es que las grandes ciudades norteamericanas se están volviendo ciudades de negros. Actualmente solo una de las principales, Washington, tiene más gente de color que blanca, pero si la pre-

sente tendencia continúa, en 1980 los negros estarán en mayoría en Detroit, Cleveland, Baltimore, Chicago y St. Louis. Y alrededor de 1990, *si no se han producido cambios*, siete de las diez ciudades más grandes (las excepciones son Nueva York, Los Ángeles y Houston) tendrán más habitantes negros que blancos. La civilización norteamericana se caracterizará por grandes aglomeraciones urbanas de negros hacinados en el centro y blancos puestos a la defensiva en los barrios periféricos.

Es necesario mirar hacia atrás para apreciar en toda su magnitud este cambio y la dirección que señala. Hasta 1940, el 75 por ciento de los

negros norteamericanos vivían en el sur del país, y en su gran mayoría eran casi analfabetos, seres primitivos puestos al margen de la sociedad y tan cruelmente dominados que las leyes solo les inspiraban temor. Pero la segunda guerra mundial convirtió al Norte en un gran horno industrial cuyo tiro absorbió miles de trabajadores negros del valle del Misisipí y de la costa del Atlántico. La prosperidad de posguerra mantuvo encendidos los hornos, y la migración continuó. A partir de 1950 hubo años en los cuales hasta 200.000 negros del sur se trasladaron al norte o al oeste de los Estados Unidos.

Allí donde se arraigaban, la mortalidad entre ellos descendía y la natalidad aumentaba. En los veinte años que van de 1940 a 1960 la población negra de Nueva York y Filadelfia se duplicó; la de Chicago y Detroit se triplicó, y se quintuplicó la de Los Ángeles.

Si bien la migración del Sur ha disminuido actualmente, como la natalidad entre los negros que viven en los centros urbanos es aproximadamente un 40 por ciento superior a la de los blancos, su número sigue aumentando. Y como las ciudades les ofrecen servicios sociales, instituciones benéficas y asistencia en los hospitales, y en casos de necesidad la municipalidad asume la carga de la familia, la población negra sigue creciendo más rápidamente que nunca. En Chicago, por ejemplo, su reproducción normal es nueve veces más rápida

que antes de la guerra. Su fecundidad en esa ciudad fue, de 1950 a 1960, tres veces mayor que la de los negros del resto del país. Resumiendo, los norteamericanos asisten hoy en los barrios negros de sus urbes a una de las grandes "explosiones" demográficas de todos los tiempos.

Algo tiene que ceder. Y lo que se modifica es la composición de las grandes ciudades, a medida que los negros, huyendo de los olores, de las ratas y del insoportable parloteo de los barrios bajos donde impera el hacinamiento inhumano, se vuelcan en las zonas vecinas. Calle por calle, manzana por manzana, distrito por distrito, compactas barriadas negras invaden el corazón de las urbes, y los blancos se mudan a los barrios periféricos. Tanto en Chicago como en Filadelfia o en Detroit se advierte el mismo fenómeno. La franja de suburbios blancos ciñe una ciudad interior cuya población se vuelve negra cada vez más rápidamente, mientras dentro de esa ciudad, en proceso de ser estrangulada, se inician disturbios ocasionados por el miedo y el odio.

Dentro de esos barrios semiestrangulados fue donde ocurrieron los motines de 1964 y 1965, que, a diferencia de los conflictos raciales ocurridos antes en América del Norte, no han sido alzamientos de negros contra blancos, o de blancos contra negros, sino que fueron alzamientos de hombres y de adolescentes contra las condiciones de vida (de las cuales ellos mismos eran en gran parte responsables) que imperan en

los barrios negros de la gran ciudad.

Mejor y peor. Es necesario haber explorado bien esos barrios para comprender cabalmente la naturaleza de la terrible tragedia del hombre de color, y del problema de cómo dirigirlo durante los dos próximos lustros. La ciudad, en efecto, está fuera del alcance de la ley de derechos civiles, que se limita a imponer a los Estados del Sur normas de decoro adoptadas por todas las urbes del Norte desde hace muchos años. En el Norte la gran ley de los derechos civiles no es tanto inaplicable como poco apropiada. No soluciona las difíciles condiciones de vida de esos barrios, donde la libertad que concede ha sido concedida ya desde hace mucho tiempo, y donde esa misma libertad complica y encona todavía más los problemas.

En las urbes, los negros norteamericanos han hallado prosperidad y desgracia. Para muchos de ellos la vida allí es notablemente mejor, pero para otros muchos es peor.

El triunfo de la comunidad de los negros en muchas ciudades norteamericanas es un pasmoso ejemplo del progreso humano. Haberse librado de la esclavitud hace apenas un siglo; haber aprendido a formar, alimentar y amar una familia después de haber estado ultrajados durante los doscientos años anteriores; haber asimilado la instrucción y haber aprendido a dirigir en una civilización tan compleja y técnica como lo es la norteamericana actual, constituye una hazaña que no han

conseguido aún realizar algunas naciones asiáticas y africanas que cuentan con una tradición de independencia.

El éxito de los negros abarca muchos aspectos. Éxito es haber obtenido la influencia política necesaria para lograr magistraturas en la ciudad de Nueva York. Éxito son la docena de barrios negros —diseminados por todo el país— de casas nuevas y relucientes, rodeadas de jardines bien cuidados. Éxito es el progreso en la instrucción: en 1947 las universidades y escuelas profesionales de los Estados Unidos tenían solo 124.000 estudiantes de color, con edades de 18 y 19 años, mientras que en 1963 se matricularon 286.000. De 1950 a 1960 se quintuplicó el número de ingenieros negros. Éxito es estar a la cabeza de embajadas, dirigir orquestas, mandar unidades militares. Éxito es la brillante pléyade de escritores, artistas, músicos, atletas, dirigentes políticos. Y hay otro éxito más importante todavía: el de la multitud de negros, estables y trabajadores, capaces de educar decentemente a sus hijos.

Pero en las ciudades han hallado también la desgracia. Los que fueron al Norte iban dispuestos a hacer pesados trabajos corporales. Los emplearon las acerías, los frigoríficos y las fábricas en sus líneas de montaje. Sin embargo, durante diez años esos empleos han ido disminuyendo.

Actualmente se necesitan obreros para trabajos de construcción y otros

oficios especializados, así como empleados de oficina. Pero en su gran mayoría los negros no están todavía preparados para ello, o los rechazan por su color los sindicatos. En general, el paro obrero en los Estados Unidos osciló en 1964 alrededor de un 4,6 por ciento, pero entre los negros llegó a un 9,8 por ciento. Peor todavía es el efecto de la desocupación en los adolescentes. En 1964 no encontraron trabajo 15 de cada 100 jóvenes que lo buscaban en el país. En la comunidad de gente de color ese tanto por ciento se elevó a 23 para los jóvenes y a 31 para las muchachas. Unos y otras comienzan su vida adulta con una perspectiva lúgubre, y se sienten inútiles y sin esperanza.

Por tanto, no es posible hablar de una comunidad única de negros en las grandes ciudades. Cada urbe tiene dos: una que comienza a levantarse, y otra que está amenazada por el derrumbamiento de todos los valores humanos y que corre el riesgo de perder la dignidad y la iniciativa.

Anarquía biológica. En la segunda de esas comunidades es donde se debe buscar la razón de los motines de 1964 y 1965. A punto de derrumbarse, amenaza tanto a sus hermanos de raza como a sus vecinos blancos con el mayor de todos los desastres: la anarquía biológica, la descomposición de la vida de familia y su disciplina hasta un grado que, sencillamente, no cabe en las formas tradicionales de la democracia norteamericana.

Y aquí, por desgracia, nos vemos en la necesidad de tocar un tema que, cuando se menciona, amarga tanto a los dirigentes negros que hace casi imposible el diálogo amistoso: el de los hijos naturales. Sin embargo, no lo podemos soslayar; porque ni los elementos estables de la comunidad negra que vive decentemente, ni las ciudades, ni Norteamérica considerada en conjunto, pueden absorber una multitud tan grande y siempre en aumento de niños nacidos fuera del matrimonio, que crecen indiferentes a todo y propensos a la violencia, y de los cuales se ven obligados a hacerse cargo familias de blancos y de negros respetuosas de las normas de la moral occidental.

Es forzoso, al referirse a este morboso tema, emplear una palabra que los intelectuales negros usan corrientemente para indicar la falta de dignidad de muchos hombres de su raza: "castración". Hace siglos, los bandidos blancos y los caciques africanos desmembraron las familias nativas para enriquecerse con la trata. En el Nuevo Mundo, durante los 200 años siguientes, los blancos mancillaron el cuerpo de las mujeres negras y denigraron el espíritu de los varones, imposibilitados para defenderlas. En esta forma les quitaron sus sentimientos del deber y les dejaron los de simple desesperación. Y por eso, según esta teoría, las obligaciones de la paternidad y las que impone la familia se han vuelto menos importantes para los negros que para los blancos.

A esta "castración" histórica se agrega hoy —según los intelectuales negros— otra nueva impuesta por la ciudad industrial, que carece de suficientes empleos para los varones. Las mujeres pueden ser maestras, cajeras en las carreteras de peaje, vendedoras o secretarias. Pero a los negros sin instrucción se les cierran muchas puertas. Entre ellos hay demasiados padres cada vez menos capaces de mantener a sus familias y que ya no subordinan la idea del comercio carnal a la del matrimonio. Los niños sin padre crecen en un ambiente donde no rigen las normas de la decencia familiar, y se convierten en una carga y en una amenaza para cuantos les rodean, sean blancos o negros.

La prueba de este mal se puede hallar en las terribles estadísticas de la descomposición de la familia. En general, y en el conjunto del país, nacen diez veces más hijos naturales negros que blancos. En toda la nación, una quinta parte de los niños de color son ilegítimos. Pero en las grandes ciudades esa cifra aumenta muchísimo, y más de dos quintos, o sea un 43,7 por ciento de los nacidos en el centro de Harlem en 1964 pertenecen a esa categoría. Más de la mitad de todos los niños que habitan en la parte central del barrio de Harlem proceden de casas donde falta uno de los padres.

Lo que alarma a quien estudia esas cifras es la violencia del cambio, pues no siempre fue así la situación, y ahora empeora. Durante los días de la depresión económica,

las mujeres blancas y las negras daban a luz en la misma proporción en las grandes ciudades. Pero hoy las segundas superan a las primeras en un 40 por ciento, y la diferencia depende casi exactamente de los niños nacidos fuera de matrimonio. El resultado es que las familias decentes, tanto blancas como negras, se encuentran amenazadas por una cultura diferente, en la cual se deja que los hijos crezcan sin orientación ni control. En 1950, uno de cada diez norteamericanos era negro; hoy lo es uno de cada nueve, y en 1972 lo será uno de cada ocho. Actualmente, ya uno de cada siete niños menores de 14 años es negro, y de los infantes menores de un año, lo es uno de cada seis.

Jóvenes salvajes. Estas cifras no inspirarían temor si solo representaran un aumento numérico en la proporción de negros de las poblaciones urbanas. Pero lo que cuenta no es solo su cantidad, sino su calidad. Los que por su nacimiento han sido privados de caridad o bondad, no la tienen tampoco con sus semejantes. En Nueva York, las estadísticas de delincuencia entre adultos no especifican la raza, pero la alcaldía facilita, en lo particular, el dato de que el 80 por ciento de todos los delitos registrados en la ciudad fueron cometidos por los llamados "hombres de color", generalmente negros que tienen poco menos o poco más de veinte años.

Esos jóvenes constituyen un problema que nadie sabe cómo resolver. Carentes de amor, dignidad,

patrimonio o tradición, y sin más cultura que la de la televisión, se bambolean sobre el puente de una sociedad inestable, alimentados por los servidores (mal pagados) de la beneficencia pública, sin esperanza, con madres despreciadas y sin más hogar que la calle. Así forman una subcultura dentro de la cultura urbana de los Estados Unidos, que también avanza sin rumbo.

No cabe duda de que esos jóvenes salvajes constituyen un peligro para todas las familias decentes de color a las cuales el prejuicio confina en el mismo barrio. El niño negro es el primero a quien golpean esos vándalos; la familia negra honesta es la primera que sufre sus saqueos y pillajes. Pero también son una amenaza para los demás ciudadanos. Y fueron ellos quienes se amotinaron en 1964 y 1965, sin plan, sin motivo y sin objeto.

No fueron motines raciales. Fueron algo peor; fueron anarquía, rebelión de jóvenes indómitos contra toda autoridad, contra la disciplina y contra el gobierno de una sociedad que había tardado demasiado tiempo en prestarles atención.

"Que los blancos arreglen las cosas". Puesto que el efecto de los motines perdurará con seguridad durante años, convendrá examinar las causas que los ocasionaron, pues si bien esos motines anárquicos carecen de sentido, constituyen solo reflejos de dos aspectos más importantes: el problema del dogma y el problema de quién debe dirigir.

La desesperación incubó los mo-

tines, pero el dogma creó el clima propicio para que se manifestaran; el dogma o convicción de que todos los males que afligen a los negros de las comunidades urbanas son culpa exclusiva de los blancos, y de que la "integración" los resolverá todos.

"Los blancos dieron a la comunidad negra la manera de ser que hoy la caracteriza", dice el dogma. "Llenaron las calles de basura, hicieron que los niños no tuvieran padres, profanaron escuelas y hogares y anularon todas las posibilidades de trabajo. Los blancos hicieron las cosas así, luego ellos tienen que arreglarlas. Puesto que se creen tan inteligentes, que lo demuestren reparando el mal ocasionado".

Pero al convertir al blanco en enemigo, el dogma paraliza tanto el progreso del orden en las comunidades de color como la voluntad de los dirigentes negros que quieren mantenerlo. El dogma los obliga a acusar a nuestra sociedad, les prohíbe reconocer el torpe, aunque sincero esfuerzo que ha hecho para combatir el prejuicio. Deben presenciar motines y saqueos sin levantar la mano. Luego explicarán a sus hijos y partidarios que no está bien promover esos disturbios, pero que la sociedad es la culpable.

Por ejemplo, meses antes de ocurrir los motines de 1964, la televisión neoyorquina hizo desfilar por los estudios una procesión de brillantes y elocuentes intelectuales negros que criticaron implacablemente todas las facetas de la estructura

civil de la ciudad y del país. Esta censura sirvió para procurar poco a poco, durante esos meses, la abolición moral de cualquier forma de violencia desatada por los elementos juveniles contra la ley y el orden.

Ante todo, el dogma paraliza el pensamiento y la persecución de determinados fines. Por eso la aplicación ciega de la palabra "integración" destruye en todos los niveles sociales el propósito que se pretende alcanzar. En materia de alojamiento, por ejemplo, los dirigentes negros convienen, casi sin excepción, en que el aumento de la población de gente de su raza es tan violento que casi cualquier brecha que permita a esta gente entrar en un barrio de blancos se convierte, al cabo de unos años, en vía de acceso para miles de individuos que pronto forman otra vecindad negra o "segregada", la cual, a su vez, pasa a ser objeto de ataques. Y estos dirigentes, en abrumadora mayoría, están de acuerdo en que las nuevas comunidades donde penetran los negros solo podrán ser estables si la integración se realiza en forma controlada, o en "cuotas benignas". Se requiere un cuidadoso planeamiento para conseguir eliminar los trágicos núcleos urbanos donde se hacinaba la gente de color. Mas el dogma de que el blanco es un enemigo impide ese planeamiento, y por eso es siempre inminente una catástrofe.

La esperanza de los blancos es que los negros logren dirigirse ellos mismos. Su esfuerzo para

conseguir dirigentes de su raza tropieza con grandes dificultades, derivadas, en parte, de que los blancos han reducido de tal modo la condición de los negros, los han vuelto tan insignificantes e inferiores ante los ojos de sus mismos hermanos de raza, que estos valoran a sus héroes por el grado de enemistad que despiertan entre los blancos. La busca de un caudillo se complica también, entre otras razones, por la televisión, que elige el actor negro fogoso, capaz de inspirar pasiones y de ofrecer un buen espectáculo dramático, lo cual pone en segundo lugar al hombre serio y cumplidor de sus deberes.

También se complica por la muda guerra civil que tiene efecto en todas las comunidades negras del Norte, pues la vida atormentada que llevan en las grandes ciudades divide a los negros en dos categorías: los que desean conquistar una posición en la civilización norteamericana tal como hoy se presenta, y los que en su desesperación prefieren provocar el caos. Todo aquel que trate de participar en la comunidad general o de mejorar su género de vida se granjea pronto el calificativo de traidor. Las poblaciones negras se encuentran unidas con demasiada frecuencia por la necesidad de apoyar a unos sicópatas a quienes muchos de los individuos que las integran desprecian en lo particular. Ninguno de los agitadores de masas que se echaron a las calles de las grandes ciudades en 1964 tenía cualidades de dirigente.

Lo único que tenían para arrastrar a los demás era su odio al blanco.

Los motines se calmaron finalmente, no solo por la fuerza, sino también por la intercesión de jefes políticos que los mismos negros habían elegido. Esos dirigentes figuran, en general, entre los mejores hombres elegidos libremente en cualquier parte del país.

Pocos de esos hombres encabezan

las columnas de los periódicos o atraen la atención del país. Ni tampoco pueden los blancos ayudarles, pues cualquier elogio que parta de estos debilitaría su posición en la guerra civil que se desarrolla dentro de sus comunidades. Sin embargo, la suerte de las ciudades norteamericanas depende en gran parte de la forma en que ellos planteen y resuelvan sus problemas.



Orientación

EL DRAMATURGO Paul Tabori, de visita en Berlín Occidental, le pidió las señas de una calle suburbana a un agente de policía. Con precisión oficial el gendarme le indicó que tomara un autobús y luego otro, doblara varias esquinas y atravesara diversas plazas. Más perplejo que antes, Tabori le dio las gracias y se volvió, dispuesto a retirarse. Pero el guardia lo tomó del brazo, diciéndole: "No me lo agradezca: ¡repítamelo!"

— T. M.

YA ME estaba congratulando a mí mismo por recordar el camino a la casa de mi hermana cuando, al llegar a una encrucijada, no supe si tomar hacia la izquierda o la derecha. Me detuve entonces en una gasolinera. Cuando al fin acudió el taciturno empleado, me preguntó qué deseaba, y dijo:

—Lo mismo me preguntó usted el año pasado. Siéntese, piense un momento, y verá que le responde la memoria.

Y efectivamente, así sucedió . . . después de un buen rato.

— F. E. C.



Calendario perpetuo

NUESTRA vecina estaba comprobando el saldo de su cuenta bancaria y vio que todos los cheques que había girado su esposo —aun los que ella sabía que había hecho en octubre y noviembre— estaban fechados en setiembre. Así descubrió que su marido se había quedado tan embobado con la lámina del desnudo que aparecía en su calendario en el mes de setiembre, que se había olvidado de volver la página.

— B. C. R.

Citas citables

TRES COSAS verdaderamente grandes hay en el mundo: la montaña, el océano y el hombre consagrado a su trabajo. Las potencialidades de cada una de estas cosas sobrepasan todo cálculo humano. — E. W. B.

EN LA mayoría de los casos la ignorancia es algo superable. No sabemos porque no queremos saber. — Aldous Huxley

LA DISCRECIÓN fracasa en cuanto se hace notar. — E. L.

LA VIDA del hombre es interesante principalmente si ha fracasado . . . Bien lo sé. Eso indica que trató de superarse. — Georges Clemenceau

EL PRINCIPAL valor del dinero radica en que vivimos en un mundo donde el dinero se estima en más de lo que vale. — H. L. Mencken

TODO se hace más fácilmente con la práctica, menos madrugar. — D. E.

LA FELICIDAD persigue siempre a la persona que se siente agradecida para con su Dios, tranquila con su conciencia, de buenas con sus amigos, encantada de su trabajo y con su cuenta bancaria en orden. — Citado en *Science of Mind*

AUN LOS hombres más juiciosos proceden como unos necios en lo que atañe a la mujer, y hasta las mujeres más necias son avisadas en tratándose del hombre. — T. R.

DEMUESTRA ser un líder quien es capaz, entre otras cosas, de percatarse de un problema antes de que se convierta en crisis. — A. H. G.

CONVIENE ser un poco ligero de cascos para poder sentirse a gusto en un mundo que da tantas vueltas. — L. P. S.

NADA sirve tanto para poner punto final a una discusión (exceptuando quizá un incendio repentino o el silbato que anuncia el fin de la jornada de trabajo) como el individuo que conoce a fondo el tema que se discute. — R. A. R.

La maravilla de los vientos

Un análisis del aire que nos rodea

POR J. D. RATCLIFF

Condensado de "U.S. Lady"

LA BORRASCA puede ser un demonio sin control, portador de la muerte y la destrucción; pero el viento en sí es el hálito de vida de la Tierra, un fenómeno maravilloso que día tras día afecta y colma de bendiciones nuestra vida en cien formas distintas.

Los vientos traen las lluvias, determinan qué porciones del globo podemos habitar y qué frutos cultivar, evitan que Europa setentrional se convierta en un yermo polar y mo-

deran los calores de la costa occidental de Sudamérica. Todo un país, Holanda, debe virtualmente su existencia a los vientos que mueven 9000 molinos para aserrar la ma-



Estas son las direcciones básicas de los vientos en el globo terráqueo, antes de que los modifiquen los accidentes geográficos, como son montañas y desiertos, y el desigual calentamiento de la tierra y los mares.

dera, para moler el grano, para extraer el agua del mar. Por cierto que aquel país, pequeño en extensión, llegó a ser una de las grandes potencias comerciales del mundo, y con el impulso del viento llevó sus veleros a todos los rincones del planeta.

Durante muchos siglos los vientos determinaron adónde podía ir el hombre, y si no hubiera sido por ellos, la civilización habría nacido muerta.

El hombre ha dado siempre nombres llamativos o poéticos a los vientos: el aquilón y el ábrego, la galerna, el mistral, la tramontana, el *kniq* de Alaska, el *narai* japonés, el pampero argentino. Huracanes, tifones y tornados figuran en las noticias sensacionales de los diarios, pero los verdaderamente importantes son los grandes *sistemas* de vientos, como los monzones, que llevan agua al Asia meridional; los vientos del oeste impelen la corriente del Golfo que va a calentar a Europa; los antárticos mueven de sur a norte de la costa occidental sudamericana la fría corriente de Humboldt, que con su enorme carga de alimento marino forma algunas de las pesqueras más grandes del mundo.

Los primitivos navegantes no se apartaban de las costas. Los romanos fueron de los primeros en observar y aprovechar el *régimen* de los vientos. Para su subsistencia necesitaban importar de Egipto siete millones de hectolitros de trigo al año, y estudiaron los vientos periódicos que soplan en el Mediterrá-

neo (desde Egipto en primavera, y en dirección contraria en el verano). Así pues, hacían casi todas sus importaciones de trigo durante la primavera.

Se dice que vivimos *sobre* la Tierra, pero también vivimos dentro de un vasto océano de aire, que a veces está en calma como un lago y a veces se mueve con una velocidad superior a la de un proyectil de arma de fuego. ¿Por qué esta agitación?

Los vientos obedecen a dos grandes fuerzas impulsoras: la una es el constante intercambio de aire entre las cálidas regiones tropicales y los hielos polares; la otra, el movimiento de rotación de la Tierra, que alcanza en el ecuador una velocidad de unos 1600 kilómetros por hora y arrastra consigo un gran mar de aire. Estas dos fuerzas originan los grandes vientos primarios que soplan en trayectorias regulares sobre millares de kilómetros.

En el Atlántico norte y en el Pacífico norte soplan en el sentido de las agujas del reloj, alrededor de zonas de baja presión, y empujan delante de sí las grandes corrientes marítimas del Japón y del Golfo. En el Atlántico sur y en el Pacífico sur soplan en sentido contrario, y mueven la corriente de Humboldt, la del Brasil y otras que tienen grandísima influencia en los climas del mundo.

Los famosos vientos alisios del Atlántico norte, que son parte del sistema, soplan con una constancia sorprendente desde África del Nor-

se en dirección al occidente, e hicieron temer a los marineros de Colón que, si se alejaban de Europa sus carabelas, jamás podrían regresar. Ignoraban, por supuesto, que un poco más al norte rigen otros vientos, los uestes, o ponientes, en dirección contraria.

La expedición de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano realizó su histórica circunnavegación en 1519-1521 impulsada por los alisios a través del Atlántico y a lo largo de la costa oriental de Sudamérica. Más al sur del paralelo 40, al acercarse al cabo de Hornos, encontró los terribles vientos "bramadores", que soplan hacia el este alrededor de la Tierra, entre las latitudes de 40 y 50 grados, con una velocidad hasta de 50 nudos. Después de doblar el cabo de Hornos venciendo este obstáculo, encontró más adelante otros vientos constantes y suaves en un océano que denominaron el "Pacífico".

Los buques de vela que abrieron el mundo al comercio y la colonización siguieron las rutas de los grandes vientos primarios: de Europa al África sobre la corriente marítima de Canarias, movida por los vientos, con cargamentos de mercancías; de allí, a favor de los alisios, a las Antillas, cargados de esclavos; y de retorno a Europa al impulso de los uestes, con ron y melaza.

Fue Matthew Fontaine Maury, hidrógrafo de la Marina norteamericana, quien empezó, a mediados del siglo XIX, a trazar una carta global de los vientos. Coleccionó

millares de cuadernos de bitácora de buques y tomó nota de la dirección de los vientos en puntos determinados y en determinadas fechas, y demostró que muchas veces se puede hacer un viaje con más rapidez si se sigue una ruta indirecta. Por ejemplo, si un barco inglés con destino a Australia aprovechaba los alisios que lo llevaban al Brasil y navegaba luego al sur para doblar el cabo de Hornos y pasar al Pacífico, a menudo tardaba la mitad del tiempo que si fuera por el cabo de Buena Esperanza, aun cuando aquella ruta es millares de kilómetros más larga que la que va bordeando las costas de África.

Nada demuestra tan cabalmente como el monzón cuánto depende el hombre de los vientos. En el verano se calienta la gran masa del Asia central; el aire se dilata y se forma una vasta zona de baja presión que absorbe aire de grandes distancias, hasta de Australia. Este aire, al pasar sobre el mar, recoge humedad, que vierte luego en forma de lluvia sobre Malasia, la India, Japón y otras regiones. Con regularidad sorprendente, junio señala la entrada de la estación lluviosa y se inicia la siembra. Los indígenas salen por millares a los campos resacos o a las calles de las ciudades para que les caigan en la cara las primeras gotas de agua y para dar gracias por este milagro que se repite cada año.

En invierno, al enfriarse el continente asiático, se enfría también el aire que está en contacto con él, se forma una zona de alta presión y

comienza el desplazamiento del aire. Cuando este choca con la enhiesta muralla del Himalaya, suelta en forma de nieve la humedad que contiene. Cuando llega a la India ya es aire seco, sin nubes. Durante seis meses brilla el Sol. La estadística de la precipitación pluviométrica es muy reveladora: en marzo se puede decir que no llueve nada en Bombay, mientras que en julio el índice es de ¡635 milímetros!

Entre los vientos locales más interesantes se cuentan los favonios. Al pasar sobre las montañas, los vientos húmedos se enfrían y dejan caer la humedad que llevan; luego descienden por el otro lado de la cordillera, y al comprimirse se calientan. (¿Recuerda el lector cómo se calienta una bomba de bicicleta al comprimir el aire?) Así, el viento frío y húmedo de una vertiente montañosa se convierte en viento seco y cálido en la otra vertiente.

Este efecto del favonio se observa en muchos lugares de la Tierra, pero el ejemplo más espectacular es el que se denomina *chinook* en la provincia canadiense de Alberta y en el Estado norteamericano de Montana. Sobre el flanco occidental de las montañas Rocosas este gran viento marino deposita nieve o lluvias que alimentan los ríos y canales de riego. En seguida pasa a las faldas orientales de la cordillera como viento seco y cálido cuyos efectos son casi increíbles. Una vez, en Harve (Montana) hizo subir la temperatura 17 grados centígrados en tres minutos. En Calgary (Al-

berta) un día de febrero el termómetro pasó de 26 grados bajo cero a 24 sobre cero.

En los grandes desiertos se forman vientos poderosos. En Irán, el árido y enloquecedor "viento de 120 días" lleva a veces arena suficiente para sepultar pueblos enteros. En el sur de California el viento de Santa Ana, que sopla del desierto, se calienta al bajar por el flanco occidental de las montañas Rocosas, seca todas las plantas y prepara el terreno para los incendios de los montes.

El siroco nace en el Sahara, corre al norte, absorbe humedad al cruzar el Mediterráneo y cae sobre España, Italia y Francia como un viento caliente, húmedo y enervante que todos maldicen. No hace mucho, un automovilista alemán causó un accidente grave cerca de Munich y pidió al juez que lo perdonara, arguyendo que bajo la influencia del siroco el hombre no puede reaccionar normalmente. En lugar de acceder, el juez le impuso una pena mucho mayor que la corriente, por considerar que, conociendo el efecto del viento, debió haber conducido su automóvil con especial cuidado.

Los nortes son vientos que se forman cuando un sistema de baja presión atrae aire polar. La mayor parte de las grandes masas terrestres del hemisferio norte tienen cadenas de montañas que corren de oriente a occidente y sirven de valla contra el aire polar. América del Norte no posee tales defensas, lo que explica los devastadores nortes que descien-

den de Siberia y Alaska y producen olas de frío que llegan hasta la América Central. No les falta razón a los tejanos cuando dicen que entre su tierra y el polo norte solo hay una cerca de alambre de púas. En pocas horas los nortes han hecho bajar la temperatura en Tejas de 24 grados centígrados a 6 bajo cero, con lo cual han echado a perder frutales y huertos por valor de muchos millones de dólares.

Otro norte famoso es el mistral de Francia, atraído hacia el sur por las zonas de baja presión que se forman en el Mediterráneo. Es capaz de volcar camiones y arrastrar a varios kilómetros de distancia trenes completos cuando están parados. En el sur de Francia las casas se construyen con una pared sólida (o apenas con ventanas pequeñas) hacia el lado de donde sopla el viento, y en casi todas las aldeas las calles principales corren de oriente a occidente.

Aunque es mucho lo que hemos aprendido acerca de los vientos, también es mucho lo que sigue aún en el misterio. Por ejemplo, la desastrosa sequía de cuatro años que castiga el nordeste de los Estados Unidos tiene su origen en un cam-

bio, no explicado hasta ahora, del régimen normal de los vientos. Tampoco sabemos con seguridad qué es lo que produce un tornado. Por eso precisamente se está iniciando actualmente un estudio meteorológico que abarca a todo el globo y es el más importante que se haya acometido jamás. Habrá más satélites Tiros y Nimbus para que envíen por televisión a la Tierra fotos de las formaciones de nubes impelidas por los vientos. Se trabaja también activamente para lanzar 10.000 globos por toda la Tierra. Estos globos permanecerán elevados durante muchos meses y transmitirán informes en forma constante.

Se está organizando actualmente la Observación Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas, que contará con 15.000 puestos de observación tanto en tierra como a bordo de buques y aviones. Se suministrará un volumen fantástico de datos a tres centros computadores: Washington, Moscú y Melbourne. Los vientos han sido grandes forjadores del destino del hombre, y el hombre hace bien en tratar de interpretar lo que los vientos pueden enseñarle.



Paraíso reconquistado

TRAS las recientes elecciones en Polonia, en que el 99,3 por ciento del pueblo votó por que continuase el gobierno de Gomulka, se revivió en Varsovia un antiguo chiste, a saber: "Dios le mostró Eva a Adán, diciéndole: *Puedes escoger esposa*".

— *The Insider's Newsletter*

El comunismo y la libertad individual

POR WALTER JUDD

Durante los últimos tres años el Dr. Judd ha venido dando en los colegios y universidades de los Estados Unidos una serie de conferencias, seguidas de interesantes sesiones de discusión con los estudiantes, sobre los más variados temas de actualidad: la paz y la guerra, la economía y la política, las relaciones internacionales. Entre las preguntas que con mayor frecuencia se le hacen están las siguientes, relativas al comunismo.

¿En qué se diferencia el comunismo del socialismo?

Tanto el comunismo como el socialismo propugnan la repartición de la riqueza de la nación, y ambos presuponen que el Estado está mejor capacitado que los ciudadanos particulares para resolver el destino que ha de darse a los ingresos del pueblo. Los socialistas creen que los principios de tal repartición se pueden adoptar voluntariamente, mientras que los comunistas son abiertamente partidarios de la fuerza compulsiva. En la práctica, sin embargo, las diferencias entre ambas doctrinas tienden a desaparecer, ya que la necesidad de alcanzar sus objetivos ha obligado a los socialistas a aplicar rígidas normas de intervención

que reducen cada día más la libertad individual; y por otra parte, durante los últimos tiempos, los gobiernos comunistas han tenido que permitir cierto grado de iniciativa personal.

Hay una diferencia más honda, sin embargo, en el hecho de que los socialistas solo buscan la transformación económica, mientras que los comunistas pretenden cambiar a la humanidad, ya que en su opinión la ambición o deseo de mejoramiento personal no es una característica inherente a la naturaleza humana, ni deseable. Creen que "condicionando" al pueblo con métodos análogos a los que empleaba el profesor Pavlov para modificar la conducta de sus perros de laboratorio,

podrán eliminar el incentivo personal y la ambición, para remplazarlos por la obediencia universal a la autoridad del Estado, y que este último asegurará mejores condiciones de vida para todos.

Si los comunistas creen tan firmemente en una vida mejor para todos, ¿por qué quieren tomar el mundo por la fuerza?

Los comunistas creen que todo el mal proviene de la codicia implantada por el capitalismo en el corazón humano; que la rivalidad entre los individuos y la guerra entre las naciones son manifestaciones de la concupiscencia del dinero. Por consiguiente, la única manera de ganar el mundo para la utopía comunista sería eliminar totalmente el capitalismo; y la única manera de acabar con el capitalismo es la conquista y el dominio del mundo, y la eliminación de los capitalistas.

El deseo comunista de apoderarse del mundo se basa fundamentalmente en esta tesis, que explica, además, la mayor parte de las técnicas del comunismo. Desde su punto de vista, cualquier subterfugio, mentira o crimen no solo es excusable, sino que es positivamente una virtud, siempre y cuando fomente la causa del comunismo mundial. Por ejemplo, para ellos violar un pacto o denunciar un tratado no es traicionar la fe empeñada, sino, por el

contrario, servirla con lógica perfecta. Con el mismo criterio, el exterminio de siete millones de kulaks ordenado por Stalin en el decenio de 1930 no fue un acto de genocidio inexcusable (como el asesinato de un número parecido de judíos por órdenes de Hitler), pues los kulaks eran propietarios modestos, es decir, capitalistas, y su eliminación masiva fue un acto humanitario y caritativo que ayudó a la armonía comunista.

Pese a lo abominable de sus métodos ¿es posible que los comunistas tengan razón en su manera de concebir la naturaleza fundamental del hombre?

La doctrina comunista siempre ha tenido atractivo, especialmente para los jóvenes y para los ingenuos que no ven sino la teoría; pero lo que el comunismo ha hecho hasta hoy, lejos de confirmar la teoría marxista de la naturaleza humana, ha demostrado exactamente lo contrario, de una manera convincente.

Un modo de medir y comparar los resultados consiste simplemente en observar el contraste que ofrecen, en materia de bienestar económico, los países divididos, tales como Alemania Oriental y Occidental, Corea Setentrional y Meridional, Vietnam del Norte y del Sur. En todos estos casos la vida del pueblo en el sector no comunista es inmensamente preferible. La muralla de Berlín no se erigió para que no entraran los alemanes del Occidente, sino para que no se salieran los del Oriente; y no se sabe de refugiados

EL DR. WALTER JUDD sirvió durante 10 años como médico misionero en China, antes de la segunda guerra mundial. Fue diputado de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de 1943 a 1962.

que estén huyendo del mundo libre para ir a asilarse en la China roja o en el Tibet.

Otra manera, quizá mejor, consiste en estudiar lo ocurrido en la Unión Soviética, donde el comunismo ha dispuesto de casi medio siglo para demostrar su eficacia. Rusia tiene abundancia de tierras y de recursos económicos; su pueblo es vigoroso y competente; y sin embargo padece grave escasez de todo, principalmente de productos agrícolas. En la agricultura, lo mismo que en todos los demás campos de trabajo, la experiencia comunista ha demostrado que el individuo exige para sí y para su familia una recompensa adecuada a su esfuerzo. Lo cree tan firmemente que no dará su rendimiento máximo sobre ningún otro supuesto. El fracaso del esfuerzo que se hizo en China para implantar las granjas comunales confirma los resultados observados en Rusia.

Estas experiencias vienen a probar que la confianza en sí mismo, la iniciativa y el espíritu de competencia son características innatas del hombre. Estas mismas características han sido fuente de todas las glorias de la civilización occidental y de todo el progreso de las sociedades libres. Tratar de borrarlas del alma humana es querer convertir a los hombres en esclavos.

Si el comunismo es, pues, incompatible con la naturaleza humana, ¿no tendrá que convertirse más tarde o más temprano en otra realidad diferente? ¿Por

qué no convivir con él mientras tanto?

Si la historia sigue su curso normal, la naturaleza fundamental del hombre y su amor a la libertad obligarán sin duda al comunismo a evolucionar para convertirse en algo que se parezca más a nuestro sistema. La necesidad de producir lo suficiente en la agricultura y en la industria impondrán un sistema de recompensas al éxito y de penas al fracaso. De igual manera, en la política, la necesidad de que el ejercicio del poder se suceda ordenadamente puede llegar, por lo menos, a imponer algún método de elección parecido al del Estado democrático y representativo.

Solo hay, en realidad, una razón de que no podamos sentarnos y esperar tranquilamente que la naturaleza siga su curso; y es que los comunistas no nos van a permitir adoptar semejante actitud. Por el contrario, lejos de reconocer que sus fracasos provienen de sus errores filosóficos y psicológicos, los achacan a la existencia del capitalismo. Esos fracasos no los inducen a modificar su sistema, sino a insistir aun más en la necesidad de destruir el nuestro.

Cuando los comunistas hablan de "coexistencia pacífica" debemos entender que para ellos la tal "coexistencia" es un medio de destruirnos. Cuando suavizan sus tácticas, lo hacen solo con intención de ganar tiempo para su siguiente acometida, lo mismo que el boxeador lastimado no se abraza a su contrario

porque súbitamente se le haya despertado el amor por su rival o porque quiera darse por vencido, sino porque considera que esa es una buena táctica para derrotarlo.

¿Qué hechos consideraría usted demostrativos de la sinceridad de los comunistas cuando ellos hablan de "coexistencia pacífica"?

Hay por lo menos cuatro, cualquiera de los cuales constituiría una buena prueba de tales intenciones; y los cuatro juntos probarían que se había operado un cambio fundamental en su modo de pensar:

- Echar abajo la muralla de Berlín. Los comunistas dicen que la tensión dominante en Europa provoca dificultades entre ellos y nosotros. La verdad es que ese estado de tensión es efecto y no causa. Si se derribara la muralla de Berlín disminuirían las tensiones y cambiaría de la noche a la mañana el clima político de Europa.

- Dejar votar a los pueblos de Europa Oriental. La mayor parte de ellos tuvieron antes gobierno propio. Ahora han tenido también suficiente experiencia con el comunismo para poder comparar y escoger. Si consideran que el comunismo es superior a lo que tenían antes, entonces esos pueblos votarán para conservarlo.

- Dejar de usar a Cuba como base para subvertir el hemisferio occidental.

- Aceptar el desarme *con inspección*. Si realmente quisieran el desarme, lo lógico sería que aceptaran

la inspección. En 1955, en Ginebra, el presidente Eisenhower les ofreció mostrarles, en programa continuo, todas las armas, fortificaciones y planes de defensa que tienen los Estados Unidos, si ellos hacían otro tanto. En esas condiciones ninguno de los dos países podría preparar un ataque por sorpresa. El presidente Johnson repitió esa misma oferta, en su esencia, en 1964. Ambas veces la U.R.S.S. la rechazó.

¿Entonces qué puede hacer el mundo libre para que las actuales tensiones no lleguen a producir otra guerra mundial?

Hay dos maneras de evitar la tercera guerra mundial. Si nuestro único objetivo es impedir la guerra atómica, y si para ello estamos dispuestos a renunciar a todas nuestras libertades y a vivir como esclavos del comunismo internacional, es muy fácil lograrlo. Nos basta rendirnos.

Pero si no estamos dispuestos a rendirnos, entonces no hay más que un camino: dejar de lado cualquier vacilación, no engañarnos acerca de los objetivos del comunismo y mantenernos firmes contra toda nueva incursión. Después de la segunda guerra mundial el mundo libre se ha enfrentado resueltamente a la agresión comunista en once ocasiones distintas:

Primera: en Irán en 1945-1946, cuando no se le permitió a Rusia mantener sus tropas en Azerbaiján.

Segunda: en Grecia, en 1947, cuando se envió ayuda para detener una tentativa de golpe comunista

en lo que se llamó una "guerra civil", lo mismo que se llama hoy a la guerra de Vietnam.

Tercera: en 1948, cuando se rompió el bloqueo de Berlín con el puente aéreo.

Cuarta: en 1949, cuando se estableció la OTAN y se siguió adelante con el Plan Marshall.

Quinta: En 1951, cuando se permitió el rearme de Alemania Occidental y el ingreso de este país en la Alianza Occidental.

Sexta: en la crisis de Formosa, en 1954.

Sétima, octava y novena: en 1958, año en que ocurrieron la presentación del ultimátum a Occidente para que abandonara a Berlín, el ataque chino contra las islas Quemoy y Matsu, y la tentativa de golpe subversivo en el Líbano, a todo lo cual resistimos.

Décima: en la crisis de Berlín, en 1961, cuando se ordenó la movilización para contrarrestar la amenaza de invasión soviética.

Undécima y más dramática que todas las anteriores: en la crisis precipitada por los proyectiles atómicos emplazados en Cuba, en 1962.

En todos estos casos los comunistas amenazaron ruidosamente con la guerra si el Occidente se atrevía a hacer lo que en realidad se hizo. Sin embargo, ninguna de esas acciones llevó a la guerra, sino que todas llevaron a la paz. En todos estos casos los comunistas dieron marcha atrás. La única manera de ganar el mundo para la libertad es permanecer firmes y hacer frente a todas las amenazas, no con otras amenazas ni bravuconadas, sino mediante una acción constante y resuelta en apoyo de los pueblos libres.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 7



UN SEÑOR que iba en su coche por Kentucky, comenzó a ver unos letreros que decían: "Cinco kilómetros a la fonda de Julián", "Tres kilómetros a la fonda de Julián", "Un kilómetro a la fonda de Julián". Después se encontró con uno muy grande que rezaba así: "24.999,05 kilómetros a la fonda de Julián, si sigue usted en esta dirección. La acaba de pasar".

— H. P.

Círculo vicioso

EL AUTOMOVILISMO prospera en las grandes autopistas. Lo más nuevo que existe es el camino construido ex profeso para evitar el camino que evita pasar por el centro de la ciudad (F. K.)... El contribuyente paga impuestos para mantener empleados públicos encargados de vigilar que se paguen las contribuciones para pagar sus sueldos. (B. W.)

CORAL *la colonia* *que **viste** su presencia...*

...con un toque personal y definitivo que completa su elegancia, que despierta admiración!



Elija su fragancia preferida:

EXTRA FRESCA • BOUQUET DE FLORES

LAVANDA • ORQUIDEA ...Y AHORA

GARDENIA AZUL ...un nuevo, inolvidable perfume!

COLONIAS **CORAL**
...son de **ATKINSONS**

perfumistas de fama mundial



POR RICHARD MATCH

Lo que revela nuestra voz

Nada hay en el hombre
que sea tan dúctil y a la vez tan personal

PARA EL músico, la voz humana es un instrumento musical de una dulzura, una delicadeza y un poder emotivo incomparables. Para el sicólogo o para el examinador de aspirantes a empleo, es uno de los índices principales de la personalidad y el carácter. Inclusive por teléfono revela el sexo de la persona, su edad aproximada y lugar de origen, y dice mucho acerca de la moral, el grado de instrucción, la salud emocional, así como de la situación social que esa persona tiene en la vida. Para la policía, las "impresiones vocales" (registros espectrográficos del sonido) quizá pronto constituyan un medio de identificación casi tan valioso como las huellas digitales.

Modelan el sonido las complicadas modificaciones que sufre el aire

al ascender desde los pulmones hasta los labios. Pero la verdadera clave del milagro de la voz se encuentra en dos minúsculos trozos de tejido elástico montados uno al lado del otro en una cartilaginosa "caja vocal": la laringe, o nuez de la garganta, que descansa encima de la tráquea. Cada uno de estos dos trozos de tejido, o cuerdas vocales, es más corto y más angosto que un sujetapapeles ordinario; es decir, de unos dos centímetros de largo en los hombres adultos y de 1,3 en las mujeres. No obstante, estos diminutos cuerpos son los que dan voz a las expresiones del amor y a la risa de los niños, a la estridencia de un anuncio de televisión, la excelsitud de una Joan Sutherland o la elocuencia de un Winston Churchill.

La voz humana se parece más a

un instrumento de viento que a un instrumento de cuerdas, y las "cuerdas vocales" no son verdaderas cuerdas. En realidad son un segundo y minúsculo par de labios, dispuestos horizontalmente en sentido antero-posterior, inmediatamente atrás de la prominencia de la nuez. En sus extremos delanteros no se separan. En cambio, los extremos posteriores están sujetos a dos pequeños cartílagos en forma de clavija, que pueden abrirse y cerrarse, lo que da a la "boca" glótica abierta su forma triangular. Cuando hablamos las cuerdas vocales se estiran o aflojan, se alargan o acortan, se cierran o separan por medio de un intrincado conjunto de músculos laríngeos colocados unos frente a otros. Simultáneamente, las emisiones de aire de los pulmones, hábilmente reguladas, hacen vibrar estos "labios" internos como si fueran cintas elásticas.

Cuanto más tensas las cuerdas vocales, mayor "chasquido" producen y más rápidamente vibran. Y a mayor número de vibraciones por segundo, más altos son los tonos de voz que emiten. Al subir el tono, solo vibran los bordes mismos de las cuerdas vocales, y esto únicamente en los extremos anteriores. Se han dado voces humanas capaces de producir sonidos en tonos que van desde 40 vibraciones por segundo, en un bajo sumamente profundo, hasta más de 2000 por segundo, en el caso de una soprano coloratura. En promedio, la voz de un hombre produce en la conversa-

ción unas 120 vibraciones por segundo, la de la mujer el doble, o sea aproximadamente el mismo número de vibraciones del do medio en el piano.

En la conversación que pasa de normal a rápida, mientras las cuerdas vocales están vibrando, también la disposición de todo el aparato vocal cambia posiblemente hasta 30 veces por segundo. Con ello la "voz" o sonido producido por esas vibraciones se convierte en "habla", o sea la emisión de palabras con sentido. Ambas son acciones neuromusculares independientes y no siempre van acompañadas una de la otra. Por ejemplo, el murmullo es habla sin voz, producido con las cuerdas vocales separadas; el canturreo es voz sin habla.

Los complejos movimientos musculares mediante los cuales regulamos la voz tienen una rapidez extraordinaria y la precisión de una computadora. De hecho, se considera que el proceso por el cual traducimos las imágenes mentales del cerebro en "gestos" musculares audibles del aparato vocal tal vez constituya la acción más complicada y más rápida que el sistema nervioso humano desempeña; más rápida, sin duda, que el pensamiento consciente.

Como todo instrumento de viento, la voz necesita de tres componentes: una fuente de aire (los pulmones), un vibrador (las cuerdas vocales) y un espacio hueco de resonancia (la boca, con sus cavidades accesorias: nariz y garganta).

La lengua, los labios, los dientes y el velo del paladar dan al sonido vocal la forma de palabras. También añaden el sonido sibilante, explosivo o fricativo a ciertas consonantes como la "s", la "p" y la "f".

Como resultado del rápido abrir y cerrar del vibrador, la corriente de aire se transforma en soplos o pulsaciones, las que producen ondas sonoras. Cada una de ellas retumba en el resonador hueco, con lo cual se multiplica para trazar una línea armónica semejante a un acorde, línea llamada "timbre" o "calidad" y determinada por la forma de la cavidad de resonancia. La forma y el tamaño únicos, individuales del resonador (principalmente la boca y la garganta), es lo que hace que la voz de cada persona sea característica y exclusivamente suya.

Hasta ahora ningún inventor ha construido un instrumento musical que iguale la ingeniosa flexibilidad del aparato vocal humano, con sus elásticas paredes, maravillosamente móviles. Como el resonador puede encogerse, estrecharse, aun dividirse en dos partes arqueando la lengua, tiene capacidad para producir cientos de sonidos fonéticamente diferentes.

Se calcula que estos sonidos podrían combinarse de millones de maneras, para formar más palabras diferentes de las que podría pronunciar una persona en toda su vida, así viviera tantos años como Matusalén.

Todo el mundo, desde la niñez, aprende a "tocar" sus propias cuer-

das vocales con la velocidad y la precisión de un virtuoso. Normalmente solo podemos tocar de oído. Si un laringólogo, para poder ver el interior de la laringe, le pidiera a uno que levantara la epiglotis que la cierra, no podría uno hacerlo. Pero si le indica a uno que diga "i", al obedecerle levanta uno instantáneamente esta tapa, así como aplasta la lengua al decir "a". Los considerados sordomudos, por lo general tienen cuerdas vocales normales; lo que les falta es el oído para dirigirlas.

Ya en el primer grito del recién nacido se pueden distinguir las vocales. Las primeras consonantes, que aparecen en los primeros días o semanas de vida, las forman las naturales contracciones del aparato vocal del niño. Muchos peritos en la materia opinan que la consonante "m" tiene su origen en los movimientos de los labios al mamar, de donde se originó el sonido "mamá", que tiene el mismo significado en muchas lenguas. La adquisición del lenguaje (que se inicia con el juego vocal imitativo) constituye el máximo triunfo de todo niño, pues sin él sería imposible el pensamiento humano. En realidad, el pensamiento es una especie de habla interior, y cuando se piensa una palabra, a menudo los órganos vocales se colocan en posición de pronunciarla.

Con una voz mediana, no educada, pueden producirse alrededor de 25 medios tonos diferentes en orden ascendente. Para producir el efecto

De nuevo en 1966...



Nuevamente, la mayoría de los fabricantes de autos del mundo está instalando más bujías Champion que de las dos marcas que le siguen sumadas. ¿La razón? ¿Funcionamiento insuperable! ¿Por qué aceptar algo inferior para su auto? Exija siempre Champion.



LAS BUJIAS MUNDIALMENTE FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

más agradable, la voz, al hablar, se debe emitir dentro del tercio inferior de la tesitura o escala propia. Si uno emite la nota más baja que pueda y luego va subiendo medio tono cada vez, verá que los sonidos que sus cuerdas vocales producen con el mínimo esfuerzo son del sexto al octavo: ese será el nivel "natural" de la voz de uno.

Entre 1941 y 1945, los hombres de ciencia de los laboratorios de la compañía telefónica Bell idearon una forma de imprimir en papel el trazo de las frecuencias propias de una voz determinada, es decir, su "perfil sonoro". Estas impresiones vocales ayudan a identificar voces, aun desfiguradas, y se han utilizado ya en las investigaciones practicadas en relación con varios desastres aéreos.

En 1964, cuando un avión de pasajeros se estrelló misteriosamente cerca de San Francisco, la torre de mando del aeropuerto captó un mensaje radiofónico ininteligible, expedido en el último momento.

Las cintas magnetofónicas grabadas se tradujeron a impresiones vocales. Estas demostraron que el que habló fue el copiloto e hicieron posible descifrar su desesperado mensaje radiofónico (que decía que el piloto y él habían sido heridos a balazos), mensaje que aumentó las sospechas provocadas por cierto pasajero que estaba asegurado en una fuerte cantidad y llevaba un revólver. La Oficina Federal de Aviación de los Estados Unidos ha ordenado ya que en todos los aviones de pasajeros se instale un equipo magnetofónico para la tripulación.

Usando otro aparato para identificar la voz, fabricado por la compañía Sperry Gyroscope, cierto inventor ha patentado una cerradura que funciona por medio de la voz. Sintonizada previamente con la línea de frecuencia de determinada persona, tal cerradura se abre únicamente cuando esta persona pronuncia alguna palabra cifrada: es el "Ábrete sésamo" del cuento, que por fin se hace realidad.



¿Cómo dice?

DE UN reportaje del *Times* de Nueva York sobre los estudios anticancerosos en Alemania Occidental: "En la investigación se emplearán 10.000 ratones como conejillos de Indias".

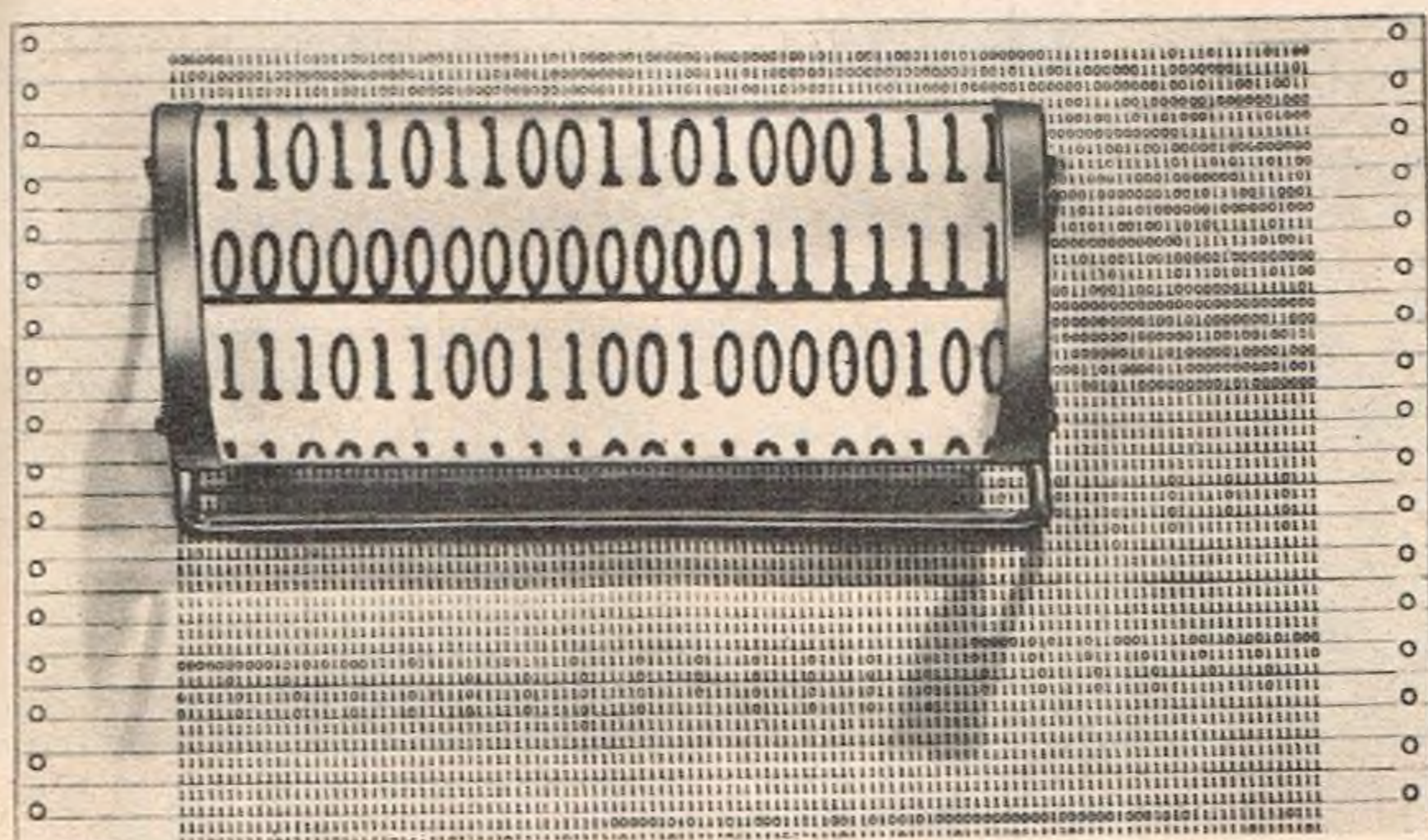
— *Medical World News*

DESPACHO del servicio periodístico UPI: "El Club Cosmopolita de Dallas está vendiendo bolsitas de caramelos para reunir fondos con los que costear tratamientos dentales a los niños pobres".

Marte fotografiado de cerca

Brillante triunfo de la NASA* y del Laboratorio de Retropropulsión del Instituto Tecnológico de California

Tomado de un anuncio de la IBM



Las primeras "instantáneas" de Marte ofrecían este aspecto, porque del Mariner IV a la Tierra solo se podían transmitir ceros y unos. Pero las computadoras IBM ayudaron a convertirlas en las fotografías en primer plano que todos hemos visto ya, entre ellas las notables fotos de los cráteres marcianos, jamás contemplados antes por el hombre.

EN JULIO de 1965 contempló el hombre las primeras fotografías tomadas de cerca al planeta Marte. En la ilustración de arriba podemos ver en qué forma llegaron a la Tierra: en confuso

amontonamiento de millones de números. Cómo trasformaron los científicos estos números en foto-

*NASA: Siglas de la Dirección Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos.

grafías, es una historia fascinante.

El problema era el siguiente: Cuando el Mariner IV tomó las fotografías, estaba a unos 217 millones de kilómetros en el espacio, con solo la potencia suficiente para comunicarse con la Tierra en el sencillo lenguaje de los números dígitos cero y uno.

La cámara del Mariner IV tomó solamente fotografías fijas que, registradas, se fragmentaron en 64 matices del gris. Cada matiz se convirtió en un número, y los números fueron transmitidos en serie a las estaciones rastreadoras de la NASA y del Laboratorio de Retropropulsión del Instituto Tecnológico de California.

Al llegar a la Tierra, las señales venían tan desvanecidas que *su fuerza no era más que de una trillonésima de vatio*. Se amplificaron, se registraron en cinta magnética y se introdujeron en computadoras IBM. Cada serie de seis ceros y unos se convirtió en elemento de información visual, al que después se transformó de nuevo en uno de 64 matices del gris para formar una imagen, en un proceso muy parecido al de los puntitos que forman la imagen en la pantalla del televisor.

Pero en el largo viaje desde Marte estas señales electrónicas se habían modificado por la acción de los "rui-

dos espaciales", esto es, por interferencias tanto del espacio interplanetario como de la Tierra. ¿Cómo eliminarlas para conseguir imágenes aún más precisas?

La computadora IBM es capaz de analizar 40.000 puntos en una imagen dada. Comparando cada línea de registro con las demás, localiza el "ruido espacial" y lo va eliminando.

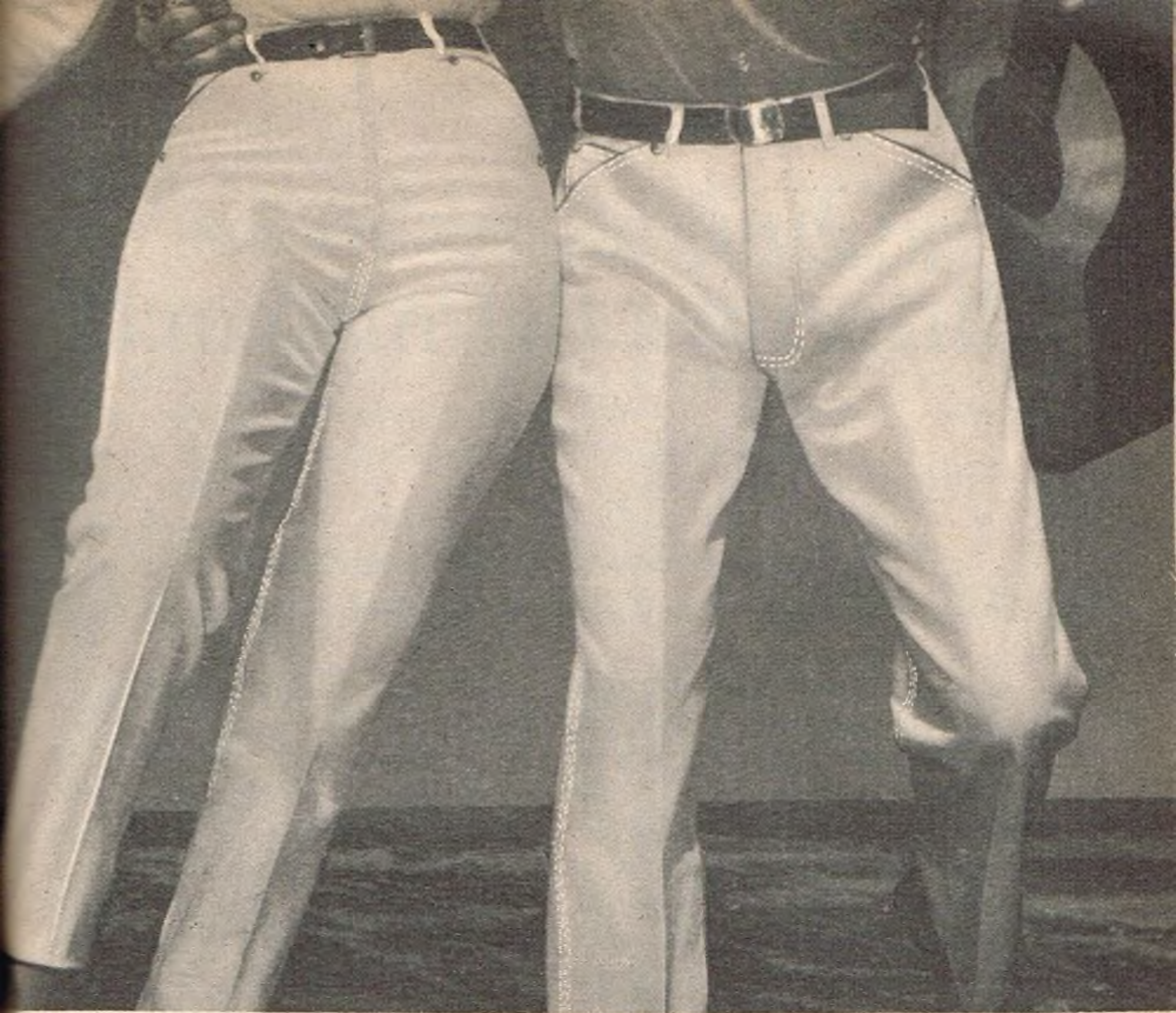
Las señales transmitidas proporcionaron también nuevos indicios para conocer el medio ambiente de Marte, como por ejemplo la naturaleza de su campo magnético y la densidad de su atmósfera. Las computadoras IBM "desenmarañaron" estos datos y los hicieron utilizables.

El encuentro del Mariner con Marte es la proeza de puntería más precisa lograda a mayor distancia en toda la historia de la investigación del espacio. Habrán de trascurrir muchos meses de análisis antes de que los científicos del Laboratorio de Retropropulsión y de la NASA puedan interpretar todos los informes reunidos por el Mariner, pero el hombre ha dado ya un paso histórico en la exploración del espacio interplanetario.

Este anuncio de la International Business Machines Corp. es tan excepcional e informativo que lo reproducimos aquí como artículo de nuestra Revista.

HUBO una época en que los mayores solían sacar a pasear más a los niños que a los perros. Si nos detenemos a pensar un momento, quizá el simple hecho nos indique algo.

— B. D.



SI NO
SE SIENTE
JOVEN,
NO USE



Vaquero®
FAR WEST®
ARENA

Porque sólo quien se siente
joven de cuerpo y alma, puede
disfrutar su fresca plenitud.
Pruébeselo si tiene dudas y
sienta latir en su sangre los
años fuertes.

Disfrútelo así y venga con la
juventud, al fresco dominio de
Vaquero® FAR WEST® Arena.

® Marcas Registradas Puro algodón
Industria Argentina



FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C
Olavarría 1256 - T. E. 21-0041 - Buenos Aires

*Empresa privada al servicio de la comunidad
desde 1885.*

¿Quiénes serán los dirigentes del mañana?

Conclusiones obtenidas en un estudio basado
en el historial de 17.000 universitarios

Condensado de un discurso de FREDERICK KAPPEL

Presidente del directorio de la American Telephone and Telegraph Co.

ESTAMOS pasando por una época de conflictos y peligros, una época de prueba para todos y cada uno de nosotros. En mi opinión, uno de los principales factores que habrán de determinar el resultado de los grandes problemas que afrontamos será la capacidad que tengamos para dirigir con absoluta eficacia las empresas del futuro. ¿Acaso venimos haciendo cuanto está en nuestra mano para encontrar y formar hombres que posean el empuje, el carácter y la visión necesarios para asumir una dirección de la alta calidad requerida? No lo creo. En mi opinión debemos hacer más de lo que hacemos en este sentido.

Participar en alguna empresa importante, ya sea en la industria o en el gobierno, no consiste en desempeñar cada mañana, con mediano esfuerzo, una tarea cualquiera, y dejarla más o menos en el mismo estado cada tarde. Consiste en contribuir a consolidar y a dar forma, en planear y ejecutar, en considerar con previsión las alternativas y optar por el camino que el juicio y la decisión aconsejan. Consiste, en fin, en el deseo de sobresalir, y estar decidido a esforzarse para lograrlo.

Una empresa dirigida es como una pirámide cuyas piedras cambian continuamente. El medio de la pirámide dependerá mañana de lo que hoy se



ponga en la base, y la cúspide, de lo que constituya el medio. Por tanto, si nos equivocamos al decidir quién deberá estar hoy en la base o en el medio ¡que el cielo ayude a la empresa!

Al buscar a los hombres que deban ocupar esos puestos, nada puede sustituir al buen juicio en quienes se encargan de buscarlos. Pero ¿no hay algo más en que podamos apoyar nuestro criterio?

En años recientes nuestra compañía ha estudiado los antecedentes de 17.000 de sus empleados que tienen título universitario y a quienes se les puede comparar razonablemente entre sí. Nuestra compañía buscaba respuesta a la pregunta: "¿Hasta qué punto el éxito en los estudios indica posibilidades de éxito en esta empresa?" Por norma de éxito tomamos el salario, simplemente porque lo que un empleado percibe suele reflejar la opinión de sus jefes respecto a su valor para la compañía.

Las cifras que arroja nuestro estudio muestran que el índice más seguro para juzgar el probable éxito de un universitario en nuestra compañía son *las calificaciones con que se graduó*. Los estudiantes con notas altas han merecido ocupar posiciones de gran responsabilidad, en proporción mucho mayor que los calificados con notas bajas. El 45 por ciento de los alumnos que figuraban en el tercio superior de su curso, figuraron también en el tercio superior de los sueldos; de los que estaban en el tercio inferior, so-

lo un 26 por ciento alcanzaron al tercio superior en lo relativo al salario.

He aquí otro índice paralelo. Solo el 21 por ciento de los estudiantes del tercio superior aparecían en el tercio inferior en sueldos, pero un 40 por ciento de quienes figuraban en el tercio inferior de su clase se contaban también en el tercio inferior en salario.

Consideramos nuestras cifras en relación con la calidad de las universidades, agrupando estas en tres clases: académicamente excelentes, buenas y medianas. Así comprobamos que la calidad de determinado centro de estudios influye en la calidad de los alumnos. Por ejemplo, el 55 por ciento de los jóvenes que figuraron en el tercio superior en alguno de los centros calificados como excelentes, figuraban en el tercio superior en cuanto a salario.

Pero también comprobamos que los mejores estudiantes de las otras universidades han tenido más éxito que los medianos egresados de las excelentes. Sintetizando: si bien existe una relación entre la calidad de la universidad y el sueldo alcanzado, más importante es la posición que el alumno ocupó en su clase. Nuestras cifras no nos dicen que debamos buscar nuestros empleados solo en las universidades calificadas como excelentes. Por el contrario, *el individuo y lo que ha logrado es mucho más importante que el lugar donde lo logró*.

¿Y lo logrado en el medio universitario, fuera del aula? Nuestro

estudio demuestra que quienes descollaron en ese medio alcanzaron el tercio superior en salario, en proporción ligeramente mayor que otros estudiantes. Pero tratándose de las actividades estudiantiles ajenas al aula, solo el haber descollado realmente en ellas parece hablar en favor del individuo; la simple participación en tales actividades no tiene significación alguna.

¿Indican estos hechos que debemos ofrecer empleo a quienquiera que figure en el tercio superior de su clase durante el último año de estudios? Desde luego que no. Lo que sí nos brinda nuestro estudio, sin embargo, son decisivos indicios acerca del campo *donde hemos de buscar más detenidamente* el material humano que nos hace falta: los hombres y mujeres que, además de inteligencia, posean esos otros atributos que nos dan la impresión, que nos inspiran la razonable confianza de que sabrán hacer marchar la empresa. Cada vez más, estas pautas estadísticas nos impulsan a buscar entre los componentes de la mitad superior de las aulas universitarias aquellos individuos a quienes hayamos de ofrecer la oportunidad de una carrera.

Nadie puede negar que muchos estudiantes mediocres pueden llegar a ser excelentes jefes. Sin embargo, debemos atenernos al cálculo de probabilidades. De emplear a un joven de clara inteligencia pero con calificaciones inferiores, nos será forzoso suponer que cuando comience a trabajar revelará un di-

namismo que no ha demostrado todavía. Por lo contrario, al elegir a quien descolló en sus estudios, lo hacemos en la confianza de que continuará actuando con un dinamismo ya demostrado antes. Desde luego, existen otros factores igualmente importantes: integridad, facultades creadoras, personalidad; pero estos son factores que deberán tomarse en cuenta de todos modos.

Así pues, ¿por qué malgastar gran parte de nuestras energías en buscar a nuestros empleados entre esos individuos que han hecho una profesión del salir del paso? El salir del paso no puede constituir una decorosa finalidad para una empresa comercial. Y si nos limitáramos a emplear personas que se den por satisfechas con tal proceder, impondrían ese mismo carácter a la compañía.

En nuestra época demasiadas personas han llegado a imaginar que su porvenir depende de circunstancias exteriores; que habrá siempre alguna fundación que las ayudará. No podrían estar más equivocadas. Toda persona debe pensar en su porvenir en función de lo que puede hacer para aportar algo a su empresa, en hacer mejor esto o aquello, en impulsarlo hacia el punto adonde crea, con todo su ser, que esto o aquello debe llegar. La oportunidad de prosperar no está en una situación determinada sino más bien en el entusiasmo, el buen sentido y la decisión que el individuo aporte a la situación misma.

¿Da el trabajo al individuo inte-

Su buen gusto exige... LINEA MASCULINA

ATKINSONS

en sus clásicas fragancias: COLONIA Y LAVANDA



DISFRUTE...
la más lujosa
y fragante
afeitada que
le brinda Crema
de Afeitar
Atkinsons.
En Tubos o Potes,
con o sin brocha.



Deléitese...
con ese "toque final"
que refresca su
rostro: Loción
para Después de
Afeitarse Atkinsons.



...Y aprecie!
la sobria naturalidad
que asegura
a su peinado
el Fijador Atkinsons.

SON CREACIONES DE J.&E. ATKINSON, DE LONDRES

rés, vitalidad, anhelo de superación, sentido ético? No, estas son cosas que el individuo pone en su trabajo. Y solo cuando la educación, la industria y el comercio y la administración pública se refuercen unas

a otras para ayudar al hombre a aportar tales virtudes, solo entonces, creo, obtendremos una verdadera excelencia, la excelencia que en el mundo actual se exige de los elementos directivos.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 7



Avisos clasificados

PARA ANUNCIAR la venta de un coche de segunda mano en el *Journal*, de Milwaukee: "Vendo Mustang 1965, convertible. Gané una carrera, pero perdí la licencia".

EN EL diario *Caller*, de Corpus Cristi (Tejas): "Personal, para el teniente Jamison: Tu suegra te visitará la segunda semana del mes próximo. Por favor, no solicites tu traslado a ultramar hasta después que ella llegue. Tu suegro".

EN EL diario *News*, de Sacramento (California): "Silla alta de niño; se convierte en asiento para muchacho mayor o en taburete para bar".

EN UN diario canadiense, dando parte de un nacimiento: "Los esposos Waddell, Catalina y Jaime, anuncian el nacimiento de su hijo Jaime José, hermano de Penny y Patricia. Damos especiales gracias a la empresa de taxis Diamond".

DEL PERIÓDICO *Telegraph*, de Sidney (Nebraska): "Se vende excepcional juego de palos de golf para señora. Han tomado ya lecciones".

EN EL *Beacon News*, de Aurora (Illinois): "Idiota padre de familia desea comprar juego de tambores usados para genial hijo adolescente".

DEL DIARIO *Messenger*, de Marissa (Illinois): "Par de costosos zapatos de mujer hallado bajo el asiento de mi automóvil de demostración. La dueña los puede reclamar si paga este anuncio. Si puede explicarle a mi mujer cómo los dejó allí, yo pagaré el aviso y además le compraré otro par".



Como un hábil detective, el médico investiga hasta el más insignificante de los indicios.

En qué consiste el reconocimiento médico



POR WARREN YOUNG

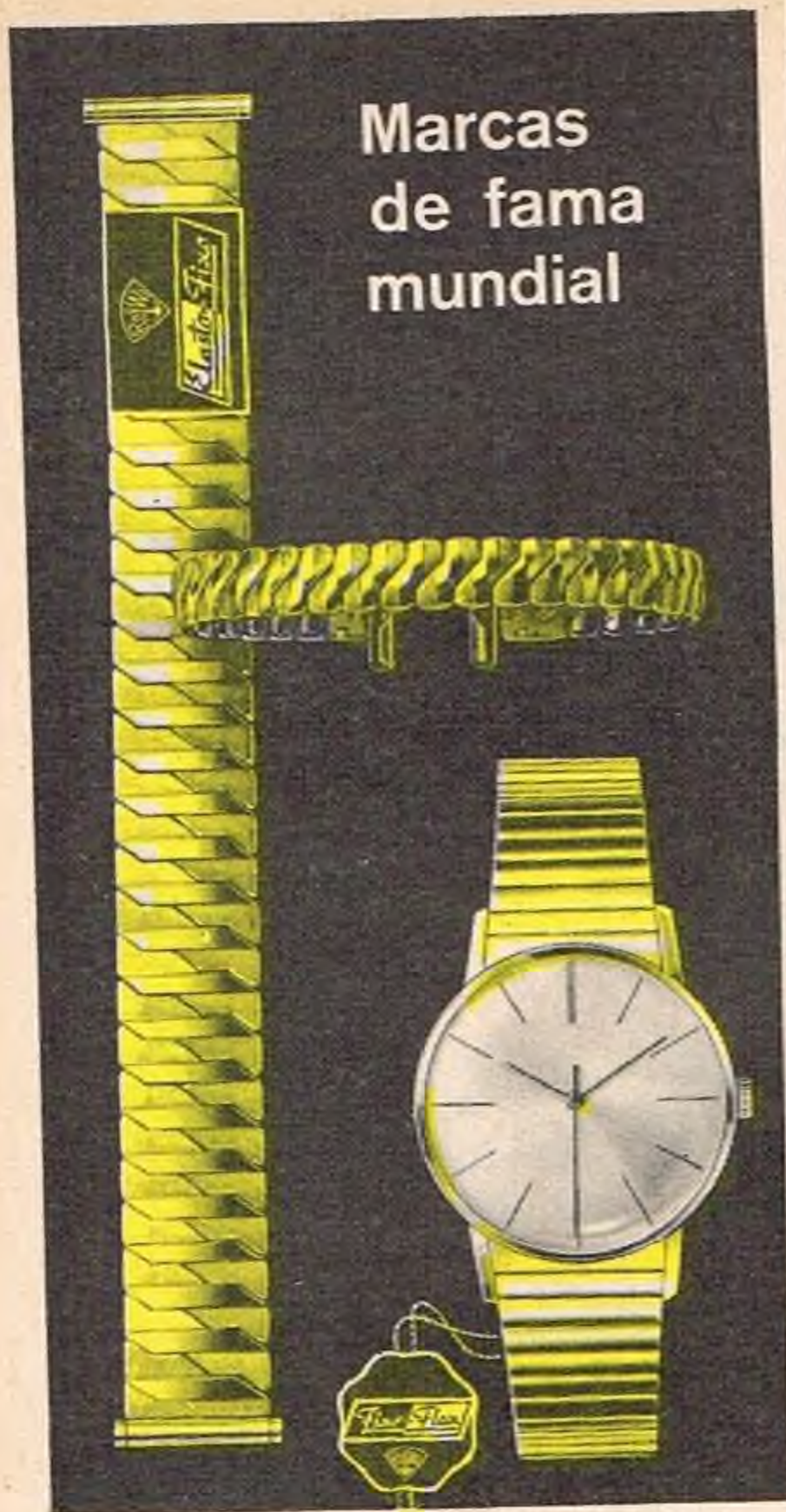
Condensado de "Life"

ES UNA máquina de forma singular, de escasa longitud y de superficie bastante esponjosa y cálida al tacto. Dentro de su suave cubierta se acomodan, de la manera más intrincada que se conoce, millares y millares de piezas, muchas tan quebradizas como el vidrio o tan frágiles como las alas de una mariposa. Poleas y cuerdas, fuertes, pequeñas, de singular diseño, mueven sus astiles y volantes en todas direcciones. A través de un laberinto de conductos y depósitos, bombas y fuelles despiden cantidades exactas de sustancias químicas, líquidas o gaseosas. Redes eléctricas, que se

ramifican como árboles, transmiten incesantes mensajes al resto del aparato desde un puesto de mando parecido a un conmutador. Cuando todas las piezas de la máquina, delicadamente equilibradas, ejecutan sus prodigios como es debido, el propietario del aparato rara vez piensa en su precaria complejidad, de la que tanto depende él mismo. Esta máquina maravillosa es el organismo humano.

Como juiciosos propietarios de cualquier equipo de precisión, gran número de personas visitan al médico una vez al año para someter su organismo a un reconocimiento

Marcas de fama mundial



Pulseras para relojes marca "RoWi"



Elegante — práctico — sólido

80 AÑOS



Cualquier de nuestros modelos embellece su reloj.
Legítimo sólo con la marca de garantía oro-azul  la marca de confianza. De venta en los establecimientos del ramo.

preventivo. Si a veces un rápido examen de 15 minutos puede ser suficiente para obtener una póliza de seguro o para ser admitido en el ejército, el estudio completo de una persona, cuando lo hace un médico escrupuloso que no la ha examinado con anterioridad, tarda por lo menos *toda una hora*. Esta hora puede ser la más importante en la vida de un ser humano.

A medida que el médico lleva a cabo la necesaria serie de exploraciones, ese lapso se convierte para el paciente en una espera llena de medrosa tensión. Mientras el médico hurga y oprime suavemente al enfermo como si fuese un becerro en engorde, lo toca como lo haría con un melón maduro, lo ausculta como a un reloj estropeado, y mientras lo mira fijamente con ojos desconfiados, el paciente está cavilando sombríamente en los misterios que el cuerpo encierra.

Sus sentimientos son penosamente confusos. Desearía que el médico dejase de ser tan inquisitivo, porque el reconocimiento le resulta un poco embarazoso y el paciente abriga el inconfesado temor de que se le descubra algún mal oculto.

Lo que aprende el médico

MIENTRAS el médico se limita a emitir de vez en cuando un alarmante murmullo, el enfermo, naturalmente, se pregunta: "¿Cómo es posible que el médico aprenda algo con estas simples maniobras? ¿Qué estará pensando?" La mayor parte de las respuestas a estas preguntas

son sin duda fáciles de entender.

Lo que sigue es, en realidad, un reconocimiento "panorámico" de un paciente adulto, de más de 35 años, que, según su leal saber y entender, no tiene afección grave alguna. Cada reconocimiento toma diferentes sesgos, pero sigue ciertos principios invariables.

Primero se hace el importantísimo "interrogatorio", entrevista que comprende algunas preguntas relativas a cada uno de los sistemas del organismo. La forma en que una persona está de pie, se sienta, anda y habla, puede dar ya al médico algunos indicios preliminares y, por supuesto, si el enfermo menciona algún dolor, una deficiencia de funcionamiento o alguna anomalía que haya experimentado, el médico fijará especialmente su atención en las regiones a que deberá prestar particular interés. El enfermo, una vez registrada debidamente su historia clínica, deberá desnudarse para que el médico le haga un metódico y minucioso reconocimiento de pies a cabeza.

El ojo clínico

DURANTE esta exploración, el médico se vale, fundamentalmente, no de una serie de aparatos ni de pruebas de laboratorio (por útiles que sean), sino solo de sus propios sentidos. En primer término, de la simple inspección. El médico aprecia la postura y la estructura ósea. De una ojeada observa ciertas condiciones: irregularidades de la columna vertebral que quizá indiquen

fuerte y grande como papá!...



beba VITALIDAD!...

beba

**JUGO DE
POMELO**

MINERVA

una afección de la espalda; hombros encorvados, tensos, y tórax "en tonel", que tal vez sean manifestación de asma crónica o de enfisema (mal funcionamiento de los alvéolos pulmonares y de los bronquios); o una pierna apoyada anormalmente que da indicio de tuberculosis ósea o de una deformidad congénita de la cadera. El surco que el médico observa en el pecho del enfermo puede ser fruto de un raquitismo padecido años atrás; si el paciente es mujer, aquel indicio de raquitismo despertará dudas sobre su capacidad para dar a luz sin una operación cesárea, ya que también pueden estar afectados los huesos de la pelvis. Las múltiples deformaciones de los huesos pueden indicar trastornos en el metabolismo del calcio.

El médico escudriña también cuidadosamente la piel del enfermo. ¿Hay pliegues flojos de tejido que indiquen una pérdida reciente y considerable de peso? ¿Hay ulceraciones o erupciones que se puedan atribuir a una dieta inadecuada? En una persona joven, la presencia de arrugas quizá señale una pérdida de elasticidad que requiere explicación. La resección anormal de la piel puede tener muy diversas causas, desde un deficiente funcionamiento del tiroides hasta la diabetes.

Las variaciones en el color de la piel tienen su significación propia. Por ejemplo, un tinte pálido, amarillo limón, sugiere inmediatamente una anemia perniciosa o una endocarditis bacteriana. Las marcas color grana, ligeramente salientes,

que tienen aspecto de arañas, con cuerpos rodeados de retorcidas líneas delgadas, como patas, son capilares inflamados. Cuando aparecen durante el embarazo, por lo general carecen de importancia. Pero ese "angioma aracnoide" también puede ser síntoma de cirrosis del hígado.

El médico examina también las manos, que pueden tener nudillos abultados propios de la artritis reumatoide, o bien poca capacidad de prensión, debida quizá a bursitis del hombro o a lesión de algún nervio o músculo. Una mano fría pero seca hace sospechar al médico algún trastorno de la circulación. Si está fría y húmeda, puede indicar artritis o simple tensión emocional. La mano de una persona enferma del hígado puede mostrar un color rojo moteado, signo conocido con el nombre de "palma hepática".

Si todo parece estar bien según esta inspección visual, el médico anotará: "Bien constituido, bien alimentado y aparentemente sano". Ya se ha formado unas cuantas opiniones sobre la salud del paciente. . . en mucho menos tiempo del que tarda en leerse sobre ello.

Luego prosigue a ritmo acelerado. El médico pesa al paciente, le coloca un termómetro en la boca y le enrolla un brazal para tomarle la tensión arterial. La tensión "normal" presenta variaciones individuales. Las cifras anormales, según sea su grado, acusan gran número de posibilidades que el médico deberá investigar.

Después el médico toma el otoscopio y examina el conducto auditivo y el tímpano en busca de tapones de cerumen, que pueden dificultar la audición, o prominencias o enrojecimientos del tímpano, que podrían indicar una infección. Luego lee el termómetro, cuya interpretación no siempre es sencilla. La temperatura normal es variable (entre 36° y $37,5^{\circ}\text{C}$) y no se halla en un punto fijo (37°C), hecho que, si fuese más ampliamente conocido, evitaría muchas llamadas de "urgencia" al médico de la familia.

Lo que revela el pulso

A CONTINUACIÓN el médico coloca dos dedos sobre la muñeca del paciente para tomarle el pulso, y quizá considere normal la frecuencia de 60 a 75 pulsaciones por minuto en el hombre, y de 70 a 80 en la mujer. También observa si salta irregularmente o late con suavidad. Algunos pulsos normales presentan ciertas interrupciones, causadas comúnmente por la angustia. Pero también el bloqueo intermitente de estímulos del corazón puede causar una interrupción de las pulsaciones.

Mientras le toma el pulso, el médico puede sentir si el enfermo tiene la arteria endurecida. En algunos casos de arteriosclerosis, los depósitos de calcio hacen que las arterias del brazo se sientan tan irregulares como una sarta de cuentas. El médico puede también tomar el pulso de los tobillos, sobre todo si sospecha que hay una enfermedad generalizada en las arterias.

La respiración

EL MÉDICO examina luego la respiración del paciente. La frecuencia elevada (más de 18 inspiraciones por minuto) puede deberse a carencia de aire, causada quizá por alguna deficiencia en el paso de oxígeno a través de la tráquea hasta los pulmones, y de los alvéolos pulmonares al torrente sanguíneo; o tal vez haya algún trastorno en los glóbulos rojos que llevan el oxígeno a los tejidos. La respiración anormalmente lenta, las inspiraciones insuficientes, o bien anhelantes, jadeantes, estertorosas o sibilantes, todas indican la posibilidad de un funcionamiento deficiente. El aliento del enfermo puede también denunciar un olor significativo. Por ejemplo, el olor dulzón a heno recién segado o de manzanas en putrefacción, denota la presencia de acetona, probablemente producida por diabetes o deshidratación.

Lo que revelan los ojos

EL MÉDICO examina asimismo los ojos del paciente. En ciertos casos de bocio puede ocurrir que el globo entero del ojo esté muy salido hacia afuera. Haciendo que el enfermo cierre los párpados, el médico toca suavemente cada globo ocular para ver si no está anormalmente endurecido, signo este de glaucoma. Si la córnea (la transparente cubierta exterior del ojo) se halla empañada o desfigurada por un anillo opaco, diversas enfermedades pueden ser la causa, entre ellas la tuberculosis o

la arteriosclerosis. Si el enfermo tiene los dientes o las amígdalas infectados, o padece diabetes o alguno de ciertos tipos de artritis, el iris (la zona de color que rodea a la pupila) puede aparecer opaco, descolorido e inflamado. Las escleróticas se vuelven amarillas por la ictericia o la anemia perniciosa, y de un peculiar tinte azul perla en la mayoría de los demás casos de anemia.

Pero la parte más reveladora del reconocimiento del ojo está aún por llegar. Para hacerla, el médico utiliza un instrumento del tamaño de una linterna de bolsillo, llamado oftalmoscopio, que enfoca a través del juego de lentes de aumento que lleva en su iluminado espejo cóncavo. Entonces puede observar perfectamente la retina, en la cual están inscritos claros indicios de la salud del paciente. La retina, de unos dos centímetros de diámetro y del aspecto de una cortina de brillante color rojo anaranjado, muestra, aproximadamente en el centro, un círculo blanquecino: la cabeza del nervio óptico. Líneas filiformes de color rojo oscuro cruzan en todas direcciones el tejido color grana; son las venas y arterias que, sin necesidad de operación quirúrgica, pueden verse más directamente en el organismo.

Cuando hay hipertensión, las arterias de la retina se estrechan y ofrecen la apariencia de alambres de cobre. La leucemia deja su huella delatora en la retina: un cuadro típico de manchas amarillentas ro-

deadas de rojo. En ciertos tipos de tumor cerebral y en algunas otras enfermedades, el nervio óptico mismo se inflama, palidece o cambia de forma.

“Diga a-a-a...”

LUEGO el médico examina la boca, la nariz y la garganta de su paciente. El aspecto interior de estos órganos puede indicar la presencia de una infección por virus inadvertida por el enfermo. La obstrucción de los conductos nasales puede estar causada por pólipos, por tumorcillos o, con mayor frecuencia, por alguna infección o por una reacción alérgica. En este último caso, las cavidades óseas probablemente presentarán gran sensibilidad y aparecerán opacas en lugar de traslúcidas al introducirse una luz dentro de la boca.

La indicación médica de decir “a-a-a...” dista mucho de ser un ritual anticuado. Si cuando el paciente saca la lengua, esta aparece temblorosa, el médico piensa en un exceso de hormona tiroidea; si está muy voluminosa, puede deberse a una deficiencia en el funcionamiento del tiroides. El color normal de la lengua lo produce un conjunto de puntitos rojos sobre campo rosado; las variaciones que muestre pueden indicar ciertas enfermedades, o deficiencias en el régimen alimenticio.

Antes de prestar atención al tronco, el examinador palpa, inmediatamente abajo de la nuez, en la garganta, la glándula tiroides, que sir-

ve como importante regulador del organismo. En caso de bocio, comúnmente la glándula está agrandada. Puede latir y emitir un zumbido persistente que, oído con el estetoscopio, suena como una colmena, signo evidente de que, en efecto, el motor del enfermo está acelerado.

El estetoscopio

EN SEGUIDA el médico procede al examen del corazón y los pulmones del paciente. Multitud de sonidos pasan por el estetoscopio desde el interior del tórax humano, y el médico debe conocerlos todos y ser capaz de percibir la nota discordante. El sonido de las válvulas sanas del corazón es claro y fuerte, y tintinean delicadamente al entrar en posición, pero a veces está alterado por un débil ruido sordo o por los súbitos soplos que produce la sangre al pasar por válvulas cicatrizadas o inflamadas. Los sonidos como pistoletazos indican que la aorta está devolviendo sangre al corazón. A veces los latidos de este órgano se escuchan extrañamente lejanos, lo que puede significar que el pericardio (la membrana que cubre el corazón) ha engrosado o se ha llenado de sangre o de algún otro fluido, y es necesario hacer otras exploraciones.

Sin embargo, el médico no se atiene exclusivamente a su estetoscopio. Palpa las paredes del tórax, cerca del corazón. Si las válvulas están suficientemente cicatrizadas, se puede percibir una vibración. También

emplea la percusión, esto es, da golpecitos en distintos sitios. La materia sólida emite una nota distinta de la que produce un recipiente con aire, y como el corazón está situado en un cojín neumático formado por el pulmón que lo rodea, el médico puede averiguar su tamaño y forma, de igual manera que un carpintero localiza los postes en un muro.

Observando el tórax en su conjunto, el médico determina si los dos pulmones del paciente se dilatan en la misma medida.

Golpeando ligeramente una vez más, el médico localiza los contornos huecos de los pulmones y de cualquier región congestionada. El médico escucha también los pulmones con el estetoscopio. Hay varias deficiencias funcionales que producen sonidos semejantes al rumor de las hojas caídas, cuando se mueven, al que se escucha cuando se pisa la nieve, al arrullo de una paloma o al ruido que hace una sierra cuando corta metales. Y mientras examina la región torácica, el médico explora las tetillas del hombre, al igual que los pechos de la mujer, en busca de posibles tumores.

Manos expertas

LUEGO el médico examina el hígado y el bazo, órganos normalmente escondidos bajo las costillas. Palpa buscándolos: si están enfermos pueden encontrarse agrandados y presentar protuberancias o bordes endurecidos que se pueden sentir. Con los dedos el médico continúa escu-

Defensa contra invasores



Legiones de insectos están siempre listas para atacar los campos de los agricultores. Crear nuevas armas contra estos invasores es la tarea de los científicos agrícolas de ICI. Con los insecticidas HCH lograron una sobresaliente victoria contra las langostas y muchas otras plagas de insectos. Más recientemente enfocaron las investigaciones hacia insecticidas que circulan dentro de la planta. El resultado fue un nuevo compuesto que se llamó menazon, particularmente mortífero para los áfidos, que son portadores de enfermedades a virus de las patatas y remolacha azucarera. Cuando se aplica a la semilla, el menazon es absorbido por las raíces y protege prolongadamente a la plantación.

Los productos para la agricultura representan sólo parte de las actividades de ICI. El programa de investigaciones de la compañía manufacturera de productos químicos más grande de Europa abarca todos los campos, desde las pinturas, plásticos y productos farmacéuticos hasta colorantes, fertilizantes y fibras sintéticas. Los 12.000 productos de ICI, conjuntamente con el servicio técnico que los complementa, están a disposición de los usuarios de productos químicos y afines de todo el mundo.



**IMPERIAL CHEMICAL
INDUSTRIES LIMITED**
Londres Inglaterra

PRO 331

driñando hasta la región que está por encima de los riñones, el estómago y los intestinos, en busca de puntos excesivamente sensibles, o alguna otra anomalía. Mientras el paciente está tendido sobre la mesa, el médico recurre de nuevo al estetoscopio: la peristalsis o actividad del intestino produce, cuando es normal, un gorgoteo característico, y se convierte en un agudo tintineo, o no produce ningún sonido, en casos de obstrucción intestinal. El médico busca también hernias, colocando un dedo sobre la ingle y pidiendo al paciente que tosa.

"Esto es lo que no me gusta", dice el paciente, molesto, cuando el médico se prepara para examinar el recto y la región sigmoidea del intestino grueso. Pero allí es donde se localizan alrededor del 70 por ciento de los cánceres del intestino grueso. Por esta razón, además de palpar el recto y la próstata (glándula parecida a una manzana pequeña, que normalmente no tiene protuberancias irregulares), el médico escrupuloso introduce en el recto un sigmoidoscopio o dispositivo tubular con su bombilla propia, mediante el cual puede buscar visualmente pólipos o crecimientos precancerosos. El procedimiento resultará incómodo, pero es totalmente indoloro.

Queda por examinar el sistema nervioso central. En revisarlo parte por parte se emplearía mucho más de una hora, ya que ello exige una variedad casi interminable de pruebas de los nervios, los reflejos y la

sensibilidad. Pero aun sin pruebas especiales, se pueden observar los indicios de afecciones nerviosas que existan. Por ello, si hasta allí no se ha encontrado en el paciente ningún mal de esta índole, basta con golpearlo ligeramente en la rodilla con un martillo de caucho y rascarle la piel con un alfiler esterilizado, para comprobar si las fibras nerviosas especializadas transmiten como es debido los mensajes sensoriales y los motores.

Finalmente, para redondear el reconocimiento físico, el médico manda hacer, por lo general, unas cuantas pruebas fundamentales: radiografías del tórax (en busca de tuberculosis y cáncer pulmonar); análisis de sangre (para comprobar que no hay exceso de azúcar que indique diabetes, o signos de alguna infección general); análisis de azúcar en la orina; un electrocardiograma para obtener más datos sobre el corazón. Si el paciente es una mujer se sigue la norma de hacer un frotis, por si existe cáncer uterino. Hay otros centenares de pruebas de laboratorio que sirven principalmente para confirmar si hay afecciones, según sospecha el médico; por sí solas no le dirían tanto como el reconocimiento corporal que acaba de hacer.

Al practicar el médico el reconocimiento, la gran cantidad de imágenes y sonidos ha ido formando en su mente un cuadro cada vez más claro. El médico ha cambiado de dirección, ha descartado algunas conclusiones preliminares, ha ido



Quincy la famosa locutora y animadora de TV dice:

*"¡YO ME MANTENGO
TODO EL DIA FRESCA
Y PERFUMADA
CON COLONIA
SANACUTIS!"*

¡COLONIA SANACUTIS es fragante, finísima, deliciosamente fresca! Cítrica, Floral o Lavanda: su aroma suave y persistente envuelve en una grata sensación de primavera. ¡Pruébela! ¡Usted también la preferirá!

COLONIA
Sanacutis

FUENTE DE
JUVENTUD
PARA
LA MUJER
MODERNA



ajustando constantemente sus fragmentarios y secretos pensamientos. Ningún indicio aislado ha sido tan importante para él como la relación que ese indicio pueda tener con otros. Y finalmente el médico ha descubierto el cuadro característico

del estado de salud o enfermedad de este individuo en particular. Todo esto lo puede lograr porque el organismo humano es expresivo y transparente, revela todos sus secretos al hombre que sabe interpretar sus signos.



De aquí, de allá y de todas partes

LA AUTORIDAD pública de Herbstein (Alemania) decretó que todos los recién casados deberían plantar tres vástagos de abedul sobre la Strasse der Ehe, o calle del Himeneo. Al cabo de un año había allí una hermosa alameda de 150 abedules de corteza blanca. Los funcionarios del pueblo informan que la costumbre está atrayendo a Herbstein un número creciente de parejas deseosas de celebrar allí su matrimonio, y que los desposados vuelven en sus aniversarios de bodas para ver cómo van sus árboles.

— NANA-WNS

UN AUSTRALIANO tiene un mono amaestrado que hace ciertos oficios en la granja. El granjero fue autorizado para incluir al simio entre las personas a su cargo, para efectos del impuesto sobre la renta.

— H. H.

UNA GRAN tienda francesa ofrece un "Servicio SOS para el hombre solo", para el marido cuya esposa se ha ido a veranear. En él están comprendidos el lavado de ropa, lavado en seco, remiendo de calzado y agencia de billetes de teatro. El servicio incluye listas de provisiones a comprar, así como ofrecimiento de coserle a uno los botones.

— Elle, Francia

EN CALIFORNIA el arquitecto C. J. Paderewski ha elaborado el proyecto de una casa de apartamentos de muchos pisos, que es revolucionaria de veras: la estructura girará sobre su eje ocho veces al día, a fin de proporcionar a todos los inquilinos igual oportunidad de gozar la vista del océano Pacífico.

— W. P.

EN JERUSALÉN se ha establecido un jardín zoológico en el que solo figuran los animales mencionados en la Biblia. Cerca de cada uno hay un cartel en que se citan las referencias bíblicas.

— Blanco y Negro, Madrid

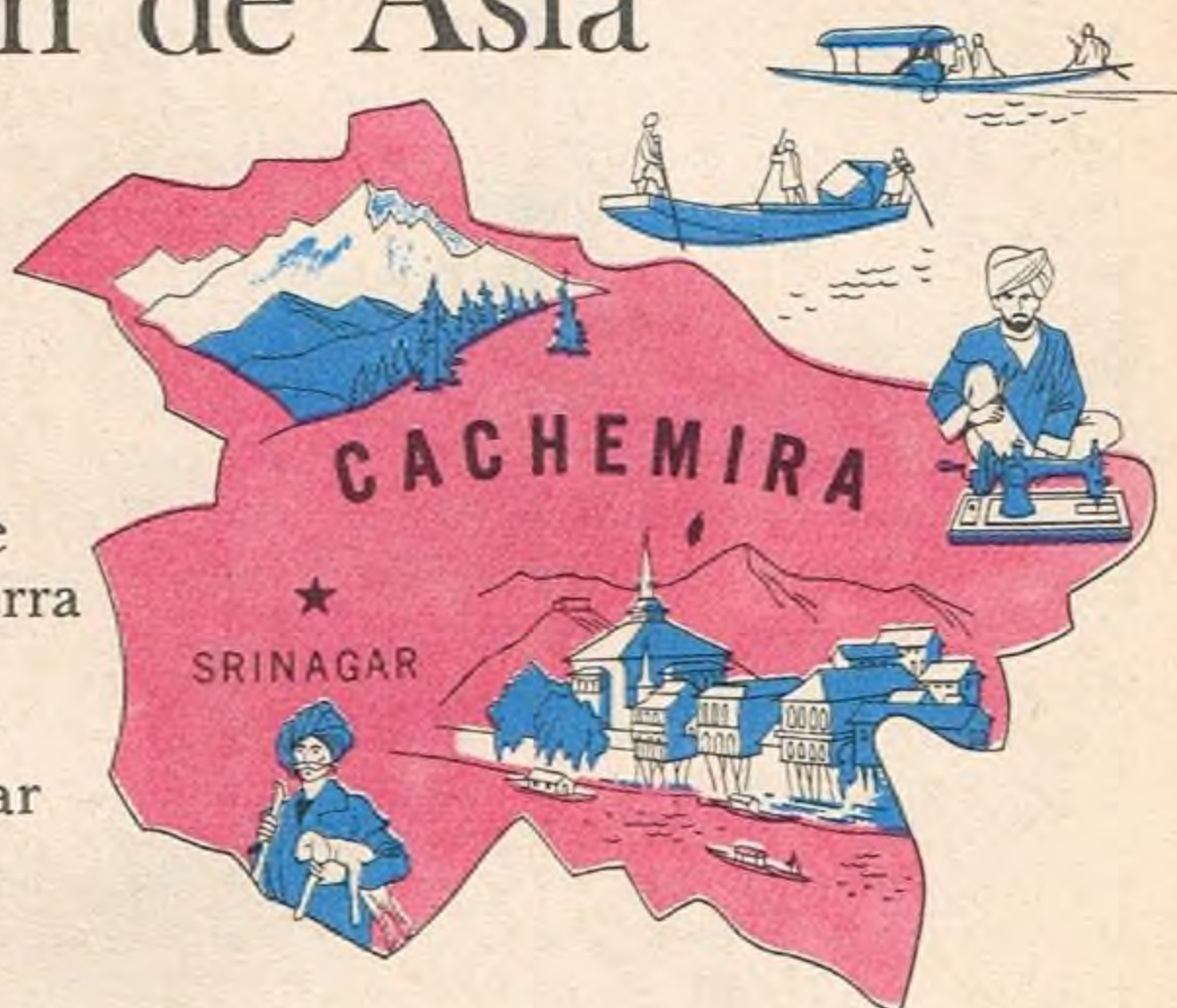
Aviso en un pequeño cine del Brasil: "Después de las 9 p.m. las parejas de enamorados deberán sentarse aparte".

— The Insider's Newsletter

Cachemira, polvorín de Asia

Las diferencias religiosas y el orgullo nacional mantienen latente en la hermosa tierra de Cachemira un viejo conflicto que puede afectar al mundo entero

POR JOHN FRAZER



tarde, hora del Pakistán Occidental”.

Así decía el telegrama del presidente Mohammed Ayub Khan, de Pakistán, que se leyó ante los atentos delegados en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunidos el 22 de setiembre pasado en el salón azul y oro que el Con-

“**P**OR INTERÉS de la paz internacional y a fin de llegar a una solución pacífica, he dado órdenes para que cese el fuego a las 12:05 de la

sejo ocupa en el edificio de la ONU, en Nueva York. El telegrama ponía en vigor un armisticio en el caótico conflicto que tres semanas antes había estallado entre la India y Pakistán. Con anterioridad la India se había manifestado dispuesta a acatar la orden de cese del fuego que expidió la ONU. La guerra terminó cuando comprendieron los beligerantes que nadie ganaría, a no ser la Desolación, la Muerte . . . y los dirigentes de China roja.

La sangre de los soldados hindúes y pakistanos enrojecía los trigales del Penjab y las rocosas montañas de Cachemira; en el viejo

camino que Rudyard Kipling inmortalizó en *Kim* los buitres revoloteaban sobre los cadáveres, y los fugitivos de la guerra se apiñaban confusamente contra paredes de barro o inclinadas carretas de bueyes, incapaces de resolverse a volver a sus hogares.

En Cachemira, donde se había iniciado la lucha, los centinelas hindúes cambiaban miradas feroces con los de Pakistán, de un lado a otro de la faja que la ONU señaló hace 16 años como "tierra de nadie". Cachemira seguía dividida aún, víctima de los conflictos religiosos, de las incumplidas promesas de los gobiernos y de los malogrados esfuerzos de las Naciones Unidas.

Viejo antagonismo. La violencia que estalló en Cachemira tiene su origen en el antagonismo entre hindúes y musulmanes, que remonta a muchos siglos en la historia de la India. Cuando el árabe Mohammed ben Qasim invadió a Sind, en el norte de la India, en el siglo VIII, la península indostánica constituía un "conglomerado de Estados hindúes". Al de ben Qasim siguieron muchos otros ejércitos mahometanos, que conquistaron, perdieron y volvieron a conquistar grandes extensiones de tierra indostana. Poco a poco, sin embargo, los musulmanes (que en otra época formaron la clase gobernante) perdieron terreno en las profesiones, el comercio y la educación. Creció el descontento.

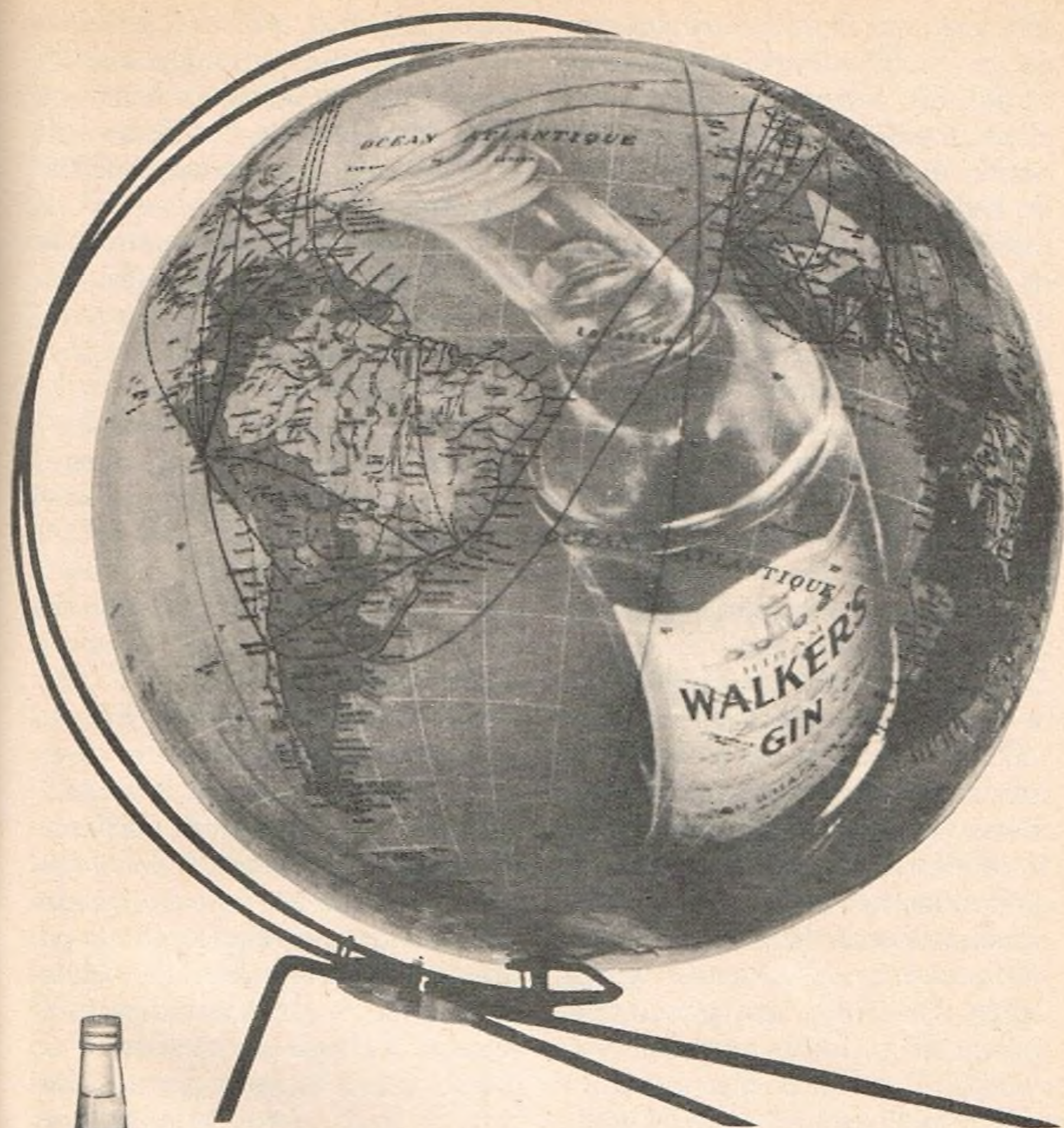
El celo religioso dividía a ambas

comunidades. El hindú era idólatra, reverenciaba a la vaca y observaba las diferencias de castas; capaz de especulación filosófica de los más altos vuelos, se entregaba, al mismo tiempo, a una primitiva adoración de árboles y rocas. El musulmán detestaba los ídolos, comía carne de vaca y hacía caso omiso de las castas. Ambos credos chocaban entre sí. Los agitadores conspiraban; y así como algún hindú arrojaba la cabeza de un cerdo al interior de una mezquita, así el musulmán arrojaba una vaca al pozo de la aldea, o se alquilaban esquirols mahometanos para someter a los obreros hindúes de los tejidos y el petróleo. Los motines se sucedían.

Había también otro aspecto: millones de musulmanes y de hindúes vivían en pacífica vecindad; juntos celebraban los festivales, araban los campos, trabajaban en las fábricas, peleaban en el ejército de la India.

Las ambiciones de libertad de la India ahondaron aun más aquel abismo. En una India libre, los musulmanes temían verse perpetuamente dominados por los hindúes. Si los legisladores hindúes formaban mayoría, ¿qué sería de los musulmanes? Nada de lo que pudiera decir el Mahatma Gandhi, Nehru o el partido congresista conseguía calmar los temores de los mahometanos. "Somos dos naciones", clamaban sus dirigentes, "que requieren por separado el reconocimiento político y cultural".

En 1940 la influyente Liga Mu-



CON GIN WALKER, EN 1964 EN EDIMBURGO (ESCOCIA)
SE CONQUISTO LA COPA MUNDIAL AL MEJOR COCTEL!
CON GIN WALKER, EN 1965 EN BS. AIRES SE GANO EL
CAMPEONATO MUNDIAL DE COCTELERIA POR EQUI-
POS. ELABORADO CON FINOS ALCOHOLES DE CEREALES
ARGENTINOS Y HIERBAS AROMATICAS IMPORTADAS.

sulmana, que hablaba en nombre de los 94 millones de musulmanes de la India, abrazó por primera vez el ideal político de constituir una nación mahometana. El 3 de junio de 1947 aquel ideal se convirtió en realidad. Los ingleses anunciaron su plan de dividir a la India en dos dominios: India y Pakistán, formando este por dos porciones grandes, aunque separadas, del territorio en que los musulmanes eran mayoría: el Pakistán Oriental y el Occidental. A regañadientes Gandhi y Nehru accedieron a ello. En agosto de ese mismo año se consumó la independencia . . . y con ella la partición anunciada.

La división de la India fue uno de los acontecimientos decisivos del siglo XX. La muerte y la desolación cundieron en proporciones rara vez vistas en la historia. De 11 a 16 millones de indios y mahometanos cambiaron de país, y el intercambio de seres humanos dio ocasión a escenas de horror sin precedentes. Se calcula que más de un millón de personas murieron asesinadas. "La locura hizo presa en todo el país", escribió G. D. Khosla, uno de los jueces del Alto Tribunal del Penjab Oriental, "hasta que la razón abandonó a hombres y mujeres, y el dolor y el odio se apoderaron de sus almas".

Maharajá indeciso. Con la partición no cesaron los disturbios. La India abarcó, además de grandes provincias inglesas como Bombay, Madrás y Bengala, cuya situación quedaba determinada por el conve-

nio de partición, unos 560 principados gobernados por maharajas y nizmas bajo la soberanía británica. Entre estos Estados, uno de los más extensos e importantes era el de Cachemira.

En la ley por la que se otorgaba la independencia a la India, en 1947, declaraba el Parlamento inglés: "Los gobernantes de los principados quedan en libertad de incorporarse a la India o a Pakistán, o pueden decidir no incorporarse a ninguno de los dos"; pero lord Mountbatten aconsejó a los príncipes que escogieran uno u otro, y que al elegir tuvieran presente los deseos de su población y la proximidad de su Estado a la India o a Pakistán. Por tanto algunos Estados vecinos de Pakistán se unieron a este; la mayoría se unió a la India.

Cachemira se mostraba vacilante. Su maharajá, el hindú Hari Singh, gobernante de un territorio predominantemente mahometano, no podía o no se resolvía a tomar partido. Si se unía al islámico Pakistán, él mismo quedaría arruinado; si se incorporaba a la India democrática, correría igual suerte. Mas entonces intervino el destino, o sean las tribus de la provincia pakistana de la Frontera del Noroeste.

Enardecidos por las noticias acerca de las matanzas suscitadas por la partición de la India, los mahometanos del oeste y el sur de Cachemira reclamaron su incorporación a Pakistán. El ejército del maharajá aplastó violentamente la revuelta. Entre tanto, los individuos pertene-

cientes a las tribus pathanes, vestidos con anchos pantalones, turbantes y chalecos de terciopelo, y armados con rifles, emprendieron una *jihad*, o guerra santa, en apoyo de sus hermanos musulmanes, y se dirigieron apresuradamente hacia el valle de Cachemira contingentes numerosos de mahmudes, waziris, mohmandos y otros; algunos de ellos cruzaron el río Indo sobre pellejos de cabra inflados. La India afirma que fueron organizados por Pakistán. El aterrorizado maharajá pidió ayuda militar a la India, que accedió a proporcionársela a condición de que Cachemira se incorporara a la India.

El 27 de octubre de 1947 el último de los maharajaes de Cachemira consintió y los aviones Dakotas del ejército hindú pudieron transportar tropas a través de la garganta de Banihal a tiempo para detener la invasión de las tribus. Cuando el ejército de la India avanzó más, Pakistán, alarmado, destacó también a sus soldados. Después de eso, las dos nuevas naciones sostuvieron una tenaz guerra no declarada en Cachemira.

Cachemira, valle de lágrimas. Si algo cuenta la grandeza, Cachemira jamás debió haberse convertido en campo de batalla. "Esta tierra merece que la dejen en paz", me dijo tristemente en cierta ocasión uno de sus hijos. "La Naturaleza la ha dotado de una gran armonía".

Y en verdad que hay una gran armonía natural en los arrozales de

color esmeralda, en el canto del ruiseñor oculto entre las lilas, y sobre todo en los picos eternos del Himalaya, que se alzan, coronados de nieve, como telón de fondo. Estas gloriosas cordilleras se levantan en diversos planos, partiendo de la llanura: a las moderadas alturas de la Sewalik suceden las del Himalaya Menor, cubiertas de cedros y dominadas por los titanes del Karakorum Mayor. Aquí se yergue el majestuoso K-2, o Godwin Austen, que con sus 8610 m de altitud es la montaña más alta del mundo después del Everest; y el Nanga-Parbat, de 8125 m, que visto desde la vega de Gulmarg, arriba del valle de Cachemira, parece "flotar en el cielo".

El principado de Jammu y Cachemira (que así se llamaba antes de la partición indostana) tenía una superficie de unos 200.000 kilómetros cuadrados. Su área se divide en tres partes; 1) la provincia de Jammu (situada al norte de los bosques de mangos del norte de la India); en su capital, del mismo nombre, resplandecen al sol las doradas cúpulas de los templos hindúes. 2) Más al norte, la provincia de Cachemira, donde está el famoso valle de su nombre, antiguo lago de unos 135 kilómetros de longitud y 40 de ancho, bordeado de montañas. 3) los "Territorios del Norte", o Distritos Fronterizos, que forman la porción más grande del Estado y comprenden Gilgit, Hunza, Batistan y, hacia el oriente, Ladakh, donde la India y China

comunista se hallan actualmente en conflicto.

La franja neutral, que divide el Estado, corre hacia el norte, salvando las montañas, hasta doblar hacia el oriente para perderse en las glaciales soledades. En la parte de Pakistán quedan los Territorios del Norte, inclusive parte de Ladakh, y una estrecha faja de tierra que se junta con la "tierra de nadie" al sur y al oeste; en lo que atañe a extensión, Pakistán domina menos de la tercera parte del Estado. En la zona correspondiente a la India se hallan Jammu, el valle de Cachemira y la mayor parte de Ladakh. La población de Jammu y Cachemira se calcula que llega actualmente a 5.000.000. Más del 75 por ciento son mahometanos y se encuentran concentrados mayormente en el valle y en el oeste de Cachemira. En Jammu y otros distritos que colindan con la India predominan los hindúes. En Ladakh hay también budistas que se cubren con gorros de piel, y sikhs (símbolo de cuya fe es la ajorca de acero que llevan en la muñeca), así como grupos aislados de parsis y cristianos.

Los habitantes del valle. El vuelo de Jammu al valle, por el invierno, es vivificante: hasta donde alcanza la vista se extienden a ambos lados nevadas sierras que fingen un océano de inmaculada blancura. Un camino como un hilo, que en otro tiempo fue ruta de elefantes, serpentea subiendo la cordillera del Himalaya desde la ciudad de

Jammu hasta la garganta de Banihal, a casi 3000 m de altura, y de allí descende al valle. Tal vez sea este el camino para vehículos motorizados más alto de Asia, con excepción de las carreteras militares construidas en el Tibet por la China roja. En menos de un sinuoso kilómetro del camino conté hasta 32 curvas. En tiempos pasados los cargadores cachemiros cruzaban a pie la garganta de Banihal, cubiertos por mantas y calzados con sandalias de paja, y llevaban sobre sus fuertes espaldas hasta 30 kilos de sal y arroz. Hoy son camiones los que hacen el transporte, para lo cual pasan un túnel de 2,5 km de largo construido para la India por ingenieros de Alemania Occidental.

Los cachemiros del valle son tejedores, bordadores, artesanos de la madera: Miguel Angeles del pincel, de la aguja, del cincel. En una semioscura fábrica de Srinagar, capital veraniega de la Cachemira hindú, en el valle, tuve en mis manos un mantón de lana de íbice, tan delicado que pasaba fácilmente por el círculo de una sortija. El padre trasmite al hijo lo que sabe: en una fábrica de alfombras vi 32 hombres y muchachos ocupados en tejer una alfombra para el Presidente de la India, obra a la que no darían cima antes de tres años.

El cachemiro del valle es también agricultor. Siembra sus parcelas de arroz, maíz, trigo o azafrán; cultiva huertos de peras y albaricoques; pastorea ovejas; acarrea madera; y de una manera u otra se arregla pa-

ra vivir. En Srinagar la vida gira en torno del cenagoso río Jhelum. Más de 50.000 *hanjis* (ribereños) habitan en barcas que hacen oficio de viviendas. A lo largo del Jhelum hay también casas de paredes inclinadas, mezquitas con los techos cubiertos de tulipanes, fábricas y hacinamientos de chozas; todo esto apiñado en pintoresca, pero insalubre camaradería.

Dos cosas han de tenerse presentes en lo tocante a los cachemiros. La primera, que su religión es de vital importancia para ellos. De ordinario se verá al granjero musulmán interrumpir su trabajo en los arrozales para orar cuando a ello llama el almuédano. La segunda es que al cachemiro se le ha gobernado cruelmente. Su propósito en la vida ha sido el de eludir impuestos abrumadores, el trabajo forzoso y aun la muerte a manos de soberanos y de los agentes de los soberanos. "Mi padre tuvo ocho de familia", me contó un porteador cachemiro, "pero muchas veces se vio obligado a llevar a Jammu las posesiones domésticas del maharajá sin compensación alguna". Durante el reinado del maharajá Hari Singh, cualquier hindú que abrazara el islamismo perdía todas sus propiedades.

Tregua intranquila. Tal era el Estado en que chocaron, a raíz de la partición de la India, los ejércitos indio y pakistaní. En enero de 1948 la India apeló a las Naciones Unidas para que arrojase de Cachemira a los "intrusos", y al fin se puso en

efecto una tregua arreglada por la ONU. Las tropas se atrincheraron a lo largo de la línea fijada el 27 de junio de 1949 y patrullada por 45 observadores militares destacados por aquel organismo.

Desde un principio la unión de Cachemira con la India se consideró como provisional hasta que se celebrara un plebiscito. Decía el primer ministro Nehru en un telegrama que dirigió el 31 de octubre de 1947 al primer ministro de Pakistán, Liaquat Ali Khan: "Nuestra promesa de que retiraremos nuestras tropas de Cachemira tan pronto como se hayan restablecido la paz y el orden, y de que dejaremos en manos del pueblo del Estado decidir su porvenir, no es una promesa que hacemos solamente al gobierno de usted, sino también al pueblo de Cachemira y al mundo entero". Sir Gopalaswami Ayyangar, jefe de la delegación hindú ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reiteró aquella promesa el 15 de enero de 1948.

Sin embargo, hasta ahora no se ha celebrado el plebiscito. Aunque tanto la India como Pakistán aceptaron en principio la resolución adoptada en la ONU de someter la cuestión al voto del pueblo de Cachemira, el problema del retiro de las fuerzas militares provocó dificultades. Ambas partes fijaban ciertas condiciones. En general, sin embargo, la actitud de Pakistán ha sido de aceptar las diversas proposiciones de plebiscito presentadas por la ONU, mientras que la de la In-

LEA EN SELECCIONES DE MARZO:

LOS MÚLTIPLES ROSTROS DE LA FBI

El famosísimo cuerpo policiaco nos revela algunos de los trucos de que se vale en su eterna lucha contra el crimen y la subversión.

LA FORMACIÓN DE UN HOMBRE

Un escritor famoso relata la forma memorable en que lo educó su padre.

POR QUÉ NO NEGOCIAR EN VIETNAM

El ex vicepresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, contesta una pregunta que se hace mucha gente.

MI FE EN LA ORACIÓN

Es una triste realidad que muchos hombres y mujeres, aunque creen en Dios, no sienten la necesidad de "hablar" con Él ni se aprovechan de los beneficios de la oración.

LOS PAVOS DE LOS HUEVOS DE ORO

La fabulosa historia de un muchacho inglés y su esposa que por accidente se dedicaron a la cria de pavos.

Espere estos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de mayor interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA SELECCIONES DE MARZO!

dia ha sido de rechazarlas. En el ínterin, Cachemira, dominada por la India, se ha visto atraída aun más hacia esta nación, a despecho de las vehementes protestas que Pakistán ha presentado a cada paso.

En 1952 se convocó a elecciones en la parte india de Cachemira y se estableció una asamblea constitucional. Posteriormente esta asamblea aprobó una Constitución por la cual se declaraba a Cachemira parte integrante de la India. Desde entonces el dominio de esta sobre aquel Estado se ha estrechado más todavía, y la ONU, consternada, ha sido impotente para resolver el problema.

Lo que se juega en Cachemira. ¿Por qué se muestran igualmente inflexibles la India y Pakistán en lo que se refiere a Cachemira? Para ambas partes las razones militares son de vital importancia. Cachemira defiende el frente himalayo contra cualquier enemigo asiático, y para ambos países constituye un firme baluarte del uno contra el otro.

También están en juego ciertos principios. Según la India, Pakistán es un intruso; Pakistán urdió la invasión de las tribus y ocupa gran parte de un Estado que se ha incorporado a la India legalmente. No se puede pensar en celebrar un plebiscito, porque Pakistán no ha cumplido con la orden de retirar las tropas que acordó la ONU en 1948. Por añadidura, declara la India, la situación ha cambiado mucho desde que Nehru prometió el plebiscito. En 1954 Nehru declaró que la

ayuda militar que los Estados Unidos proporcionaban a Pakistán (ayuda que, en su opinión, trastornaba el equilibrio de fuerzas entre las dos naciones asiáticas) "había dado un cariz totalmente nuevo al problema de Cachemira". En la actualidad tanto Pakistán como China comunista son una amenaza para la India.

Asimismo la India teme el posible efecto de un plebiscito sobre sus propias minorías. Si los cachemiros pueden separarse de la India por motivos religiosos, ¿por qué no habrían de hacerlo también los sikhs? Igualmente la India tiembla ante la perspectiva de que los hindúes, encolerizados, ejercieran represalias (en el caso de que la musulmana Cachemira se uniese a Pakistán) contra 49 millones de mahometanos que viven en territorio indio.

En el sentir de Pakistán el hecho fundamental es que una abrumadora mayoría de la población de Cachemira es mahometana, y que esa comarca debe entrar a formar parte de Pakistán. La unión de Cachemira con la India fue un fraude; son los cachemiros quienes han de decidir su porvenir, como Nehru y otros prometieron en varias ocasiones a Pakistán, al Parlamento hindú y a las Naciones Unidas.

La guerra desatada en setiembre pasado hizo que las Naciones Unidas y el mundo entero comprendieran que el problema de Cachemira es muy grave. Por él Pakistán y la China roja se unieron en una asociación que, de afirmarse, nada bue-

El reloj de quien posee el sentido de la belleza funcional

Agentes en los países siguientes:

Méjico
Guatemala
El Salvador
Honduras
Nicaragua
Costa-Rica
Panamá
Ecuador
Chile
Argentina
Uruguay
Brasil
Venezuela
Curaçao
Bahamas
Santo Domingo
Aruba



ROTARY

La Chaux-de-Fonds / Suiza

no traería ni a Asia ni al mundo libre. Esa guerra frenó el ya lento ritmo de progreso de 480 millones de hindúes y 110 millones de pakistanos.

Y dejó sin solución el problema fundamental. ¿Cuál es esa solución? ¿La permanente partición de Cachemira según la línea neutral establecida? ¿La independencia de Cachemira? ¿Poner a esta bajo la protección de las Naciones Unidas? ¿O habrá alguna otra forma de resolver el problema?

Perjudicial para los intereses nacionales. El jeque Mohammed Abdullah, fundador del movimiento de oposición al maharajá de Cachemira, fue primer ministro de esta comarca, ya bajo el dominio hin-

dú, de 1948 a 1953, año este en que la India lo hizo encarcelar. Al ser puesto en libertad (si bien bajo custodia) en 1964, el jeque consiguió entrevistarse con Nehru y Ayub Khan, y en abril de 1965 escribía en la revista *Foreign Affairs*: "Tuve la impresión de que ambos países habían comprendido al fin que mantener el problema pendiente entre ellos resultaba perjudicial para sus respectivos intereses". Ambos estadistas, afirmaba Abdullah, accedieron a reunirse para tratar de nuevo el asunto, pero Nehru falleció inopinadamente.

Los estadistas que hayan de tratar de nuevo el problema, si están animados de buena voluntad, serán dignos de todos los honores.



Pregunta personal

A LA puerta de un templo en Los Ángeles (California) se anuncia así el tema del sermón dominical:

¿LE PARECE QUE DIOS SE HA ALEJADO?

¿QUIÉN CREE USTED QUE SE HAYA MUDADO?

— J. F.



Telefonemas

UN SEÑOR intentaba hacer una llamada telefónica local. Después de oír varios ruidos escuchó una voz, que no era la de las grabaciones usuales, que le decía: "El número al que ha llamado usted no existe . . . Esta no es una grabación porque se estropeó la máquina".

— E. C.

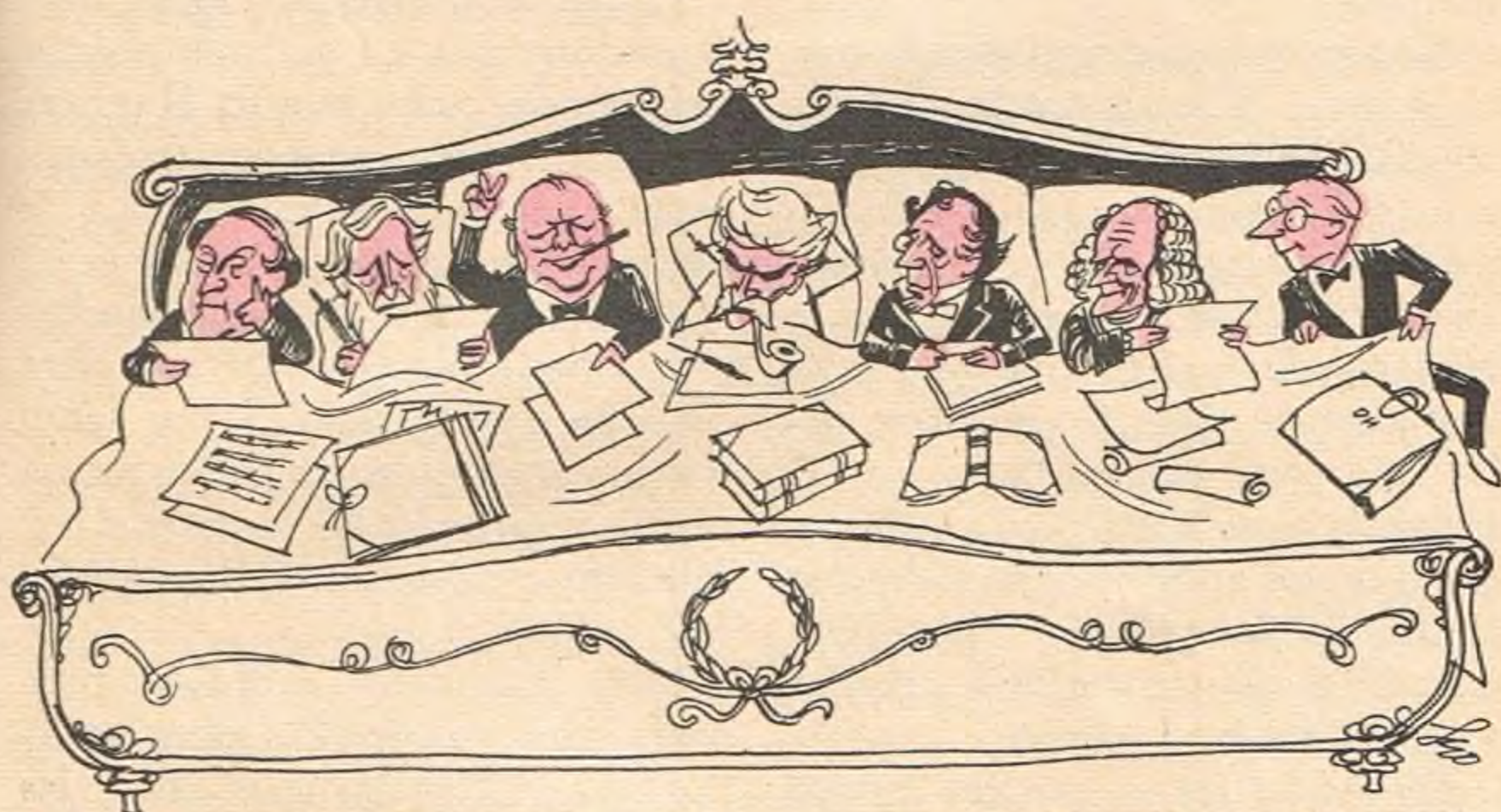
AL ENTERARSE de que la empresa telefónica local ya no daba la hora exacta, un abonado resolvió llamar a la telefonista para preguntársela. "Lo siento mucho, señor, la empresa ya no da esa información", dijo la muchacha amablemente, y agregó: "pero son las 11 y 13 minutos".

— H. N. E.

¡Que madruguen las gallinas!

Días hay en que no aprovecha levantarse de la cama . . .
De lunes a sábado, por ejemplo.

POR DON HEROLD



HE LLEGADO a la conclusión de que levantarse de la cama para ir a trabajar no pasa de ser un síntoma de nerviosismo, así que, por mi parte, conservo la calma y me quedo entre las sábanas. La cosa requiere tanta arrogancia como valentía, pero allí me estoy hasta terminar algún trabajo. Después de esto puede que me marche a la oficina a jugar.

Al decir jugar me refiero a dictar cartas, hablar por teléfono, celebrar

juntas y, en fin, desempeñar todas esas tareas oficinescas que la mayoría de la gente califica de trabajo.

Una de las razones por las que permanezco obstinadamente en el lecho durante toda la mañana es que soy un sujeto extraordinariamente dinámico, de constitución totalmente opuesta a la ociosidad, y propenso a ceder al natural impulso de saltar de la cama, afeitarme y vestirme en un santiamén, y trasladarme a más correr a la oficina pa-

ra iniciar el día afanosamente sin hacer nada de provecho. En vez de ello, a las siete u ocho de la mañana, o a la hora en que despierto, me obligo a dar comienzo a lo que considero un verdadero trabajo, cualquiera que sea, y aplicarme a él con diligencia hasta terminarlo, antes de malgastar mis energías en los movimientos inútiles, anodinos, tradicionales de levantarme y salir para alguna oficina, o distraerme con la lectura del diario o del correo matinal.

Nunca leo la correspondencia hasta la tarde. El leerla por la mañana, antes de hacer otra cosa, no obedece sino a simple curiosidad infantil, mezclada con cierta dosis de pereza. El individuo que se entera por la mañana de lo que trae el correo matutino no consigue más que dejar que otros dispongan lo que él habrá de hacer ese día. (Con el trascurso de los años he observado que las más de las personas hacen poco durante el día, aparte de levantarse y salir a sus ocupaciones.)

Yo me he dicho que mi trabajo es un tanto mental, y que uno puede ejercitar más eficazmente sus facultades mentales en la cama que en cualquiera otra parte. Entre las sábanas no lleva uno zapatos que le opriman, ni calcetines que le molesten, ni tiene por qué irritarle la posición de la silla, como tampoco que preocuparse por lo que ha de hacer con piernas y brazos. Si tiene uno sesos, casi no tiene otra cosa que eso: sesos. Digo, en la cama.

Otra ventaja que se gana con

quedarse en la cama está en que es el único sitio en el mundo donde la gente suele dejarlo a uno en paz. La alcoba es lugar que las personas consideran, en todo caso, como territorio inviolable y, por lo general, no se meten en ella si no las invitan. Por añadidura, la gente cree que la persona normal que se está en cama hasta bien entrada la mañana debe de hallarse enferma, tal vez de algún mal contagioso. ¡Y qué bien que así lo crean!

El crítico y ensayista inglés John Ruskin trataba sin duda de aislarse del mundo, como se aísla el que se queda en cama, cuando, al disponerse a emprender algún trabajo de importancia, despachaba tarjetas en que decía: "El señor John Ruskin está a punto de empezar una obra de gran envergadura, y por tanto ruega a usted que, en cuanto toca a visitas y cartas, se sirva tenerlo por fallecido durante los meses siguientes".

Mark Twain fue, indudablemente, el santo patrono de todos aquellos que suelen trabajar entre las sábanas. Era hombre sensacionalmente sensato, así que no veía utilidad en levantarse de la cama para escribir.

Otro amigo de trabajar en el lecho fue Winston Churchill, quien en él se quedaba hasta ya entrada la mañana, a él se volvía inmediatamente después de almorzar, y de nuevo, según entiendo, más avanzado ya el día. Gracias a este modo de conservar sus energías, Churchill vivió 90 años, y saludablemente.

Rossini, el compositor, fue también famoso aficionado al trabajo en la cama. Se asegura que en cierta ocasión, mientras componía alguna de sus óperas metido entre las mantas, se le cayó al suelo una de las arias recién escritas, y fue a parar a cierta distancia del lecho. En lugar de levantarse para ir a recogerla, Rossini prefirió seguir donde estaba y componer otra nueva.

Se dice que el filósofo Voltaire escribió la mayoría de sus páginas en la cama, y que Disraeli compuso algunos de sus mejores discursos tendido en el suelo. Y Louis Nizer, célebre criminalista norteamericano, declara: "Por mi parte, prefiero trabajar en posición supina. Incluso el sillón de mi estudio se inclina, y un banquillo oculto me permite reclinarme lo bastante sin lastimar el concepto del decoro que puedan tener mis clientes. He hallado justificación para mi indolente postura en algunas revistas médicas, donde he leído que tal postura alivia el esfuerzo cardíaco a la vez que aumenta las energías y la capacidad mental".

Yo soy de parecer que la oficina es uno de los inventos menos eficaces del hombre moderno, y que

debe uno apartarse de ella tanto como le sea posible. Si las amas de casa cayeran en la cuenta del tiempo que los maridos malgastan entre cuatro paredes, el sagrado respeto que les infunde la idea del desdichado padre de familia que se pasa el día "esclavizado en la oficina", se derrumbaría como tantas otras de sus juveniles ilusiones. La mayoría de los hombres dan cima a muchas más tareas durante sus viajes y en sus vacaciones que en el resto del año.

Mi régimen de descanso me atrae toda clase de censuras. Se me toma por un perezoso, por un vagabundo, un ser dado a rehuir la realidad, y aun se me acusa de sufrir frecuentes "crudas". Tal vez hasta se me llegue a acusar de trabajar para la Asociación Mundial de Fabricantes de Colchones, pues se dirá que, si estos consiguen que todo el mundo se pase en la cama una cuarta parte más del día, a la larga las ventas de colchones aumentarán en un 25 por ciento. A esto yo no tengo objeción que hacer. Lo que resulte en bien de la Asociación Mundial de Fabricantes de Colchones, tendrá que redundar en bien de la humanidad.

Crimen y castigo

EN UN supermercado un niño de corta edad estaba ante el mostrador de las frutas metiéndose uvas en la boca con asombrosa rapidez. Parecía estar solo, y la joven e inexperta cajera lo miraba sin saber qué hacer. De pronto apareció una señora, le echó al niño, su hijo, una mirada horrorizada, y le gritó: "¡Juanito!... ¡No tan de prisa!"

— H. J. J

Suffrage

2F

"El instante" que perdura...

Ud. lo conoce ya...
Su mirada se ha detenido en él,
en su frasco tan coqueto, tan tentador.
Pero además de admirarlo, Ud. lo ha probado
y adoptado, porque SUFFRAGE 2F
cumple una doble función: la de fortalecer
su cabello y la de prolongar la duración
de su peinado. Recuerde entonces, algo más:
recuerde que SUFFRAGE 2F exige su momento.
su instante definido, que empieza cuando
finaliza el champú y comienza el marcado.
Es "el instante SUFFRAGE"... un "instante"
que perdura!

Fortalece el cabello
Fija el marcado



Su cabello
y su peinado
bajo la
protección de

Suffrage
2F



L'OREAL DE PARIS ha confiado SUFFRAGE a su peinador. Pregúntele por qué...

"¿Tiene usted antecedentes penales?"

Al sentenciar a dos estudiantes de segunda enseñanza, que atolondradamente habían adquirido la costumbre de "tomar prestados" automóviles ajenos para irse a pasear, un juez norteamericano expresó los conceptos que reproducimos a continuación. Aunque los hechos que el magistrado describe tan dramáticamente se refieren a su propio país, la esencia de sus observaciones es aplicable dondequiera, por diferentes que sean las circunstancias. En cuanto a sus amonestaciones, las recordará todo el que las lea.

USTEDES dos proceden de hogares honrados, y sin embargo acaban de ser declarados culpables de un delito por el que podría enviarlos a la penitenciaría. En este caso no estoy obligado a hacerlo, y tengo facultades para dejarlos en libertad condicional.

Pero, aunque no lleguen a pisar el interior de una cárcel, no escaparán a las consecuencias de su delito. La constancia de su condena quedará en los expedientes del tribunal, y no podrán borrarla por buena que sea su conducta en el futuro.

El año próximo, o dentro de diez años, o cuando sean hombres ma-

duros, si alguno de ustedes tiene que declarar como testigo en un juicio, habrá un abogado que lo señalará con el dedo y le preguntará: "¿Tiene usted antecedentes penales?" Y el que se halle en esa situación bajará la cabeza y reconocerá que así es, pues si lo niega, sacarán del archivo este proceso y leerán el expediente ante el tribunal.

Y les harán esa pregunta con el único fin de arrojar dudas sobre cualquier declaración que ustedes presten, porque a los delincuentes convictos no se les cree como a las personas de bien.

Tal vez algún día tengan la oportunidad de ir a vivir y trabajar en

uno de los países sudamericanos que se hallan en pleno progreso, y pedirán pasaporte. Es posible que no lo obtengan. Podrán entrar en Canadá para una excursión de pesca, pero no se les permitirá quedarse. Ningún país les concederá el derecho de residencia. El mundo de ustedes se ha empequeñecido muchísimo.

Tal vez algún día traten de ocupar un cargo en la administración pública de su Estado o de la Nación, y en la solicitud respectiva encontrarán la pregunta: "¿Ha sido usted objeto de alguna condena criminal?"

La respuesta veraz les cerrará el paso al empleo que buscan, y la respuesta falsa se descubrirá, porque los nombramientos solo se hacen después de investigar. Y aquí queda este expediente a disposición de cualquier interesado.

Dentro de pocos años cumplirán ustedes los 21; los demás jóvenes de su edad tendrán el derecho de votar, pero ustedes no. Serán ciudadanos de su Estado y de su país, pero no

tendrán voz ni voto en los asuntos públicos.

Es posible que algún día el gobernador los indulte y les devuelva sus derechos, pero será para ustedes una humillación pedirlo, pues él querrá conocer todos sus antecedentes personales, que son malos.

Yo les concedo la libertad condicional, pero no se trata de indulto en modo alguno. Las conveniencias de ustedes no importan y estarán a disposición del tribunal en cualquier momento. También deberán obedecer a sus padres. Si les ordenan ir a la cama a las nueve de la noche, tendrán que hacerlo sin protestas. Deberán cumplir las tareas que se les asignen. Su libertad condicional es muy frágil.

Si llegase a este tribunal la menor queja sobre su conducta, la libertad condicional será revocada inmediatamente y comenzarán a cumplir la condena. No vendrán aquí de nuevo para que los interroguemos o les pidamos explicaciones; serán apresados y llevados a la cárcel, sin aviso previo ni demora alguna.



Mundo maravilloso

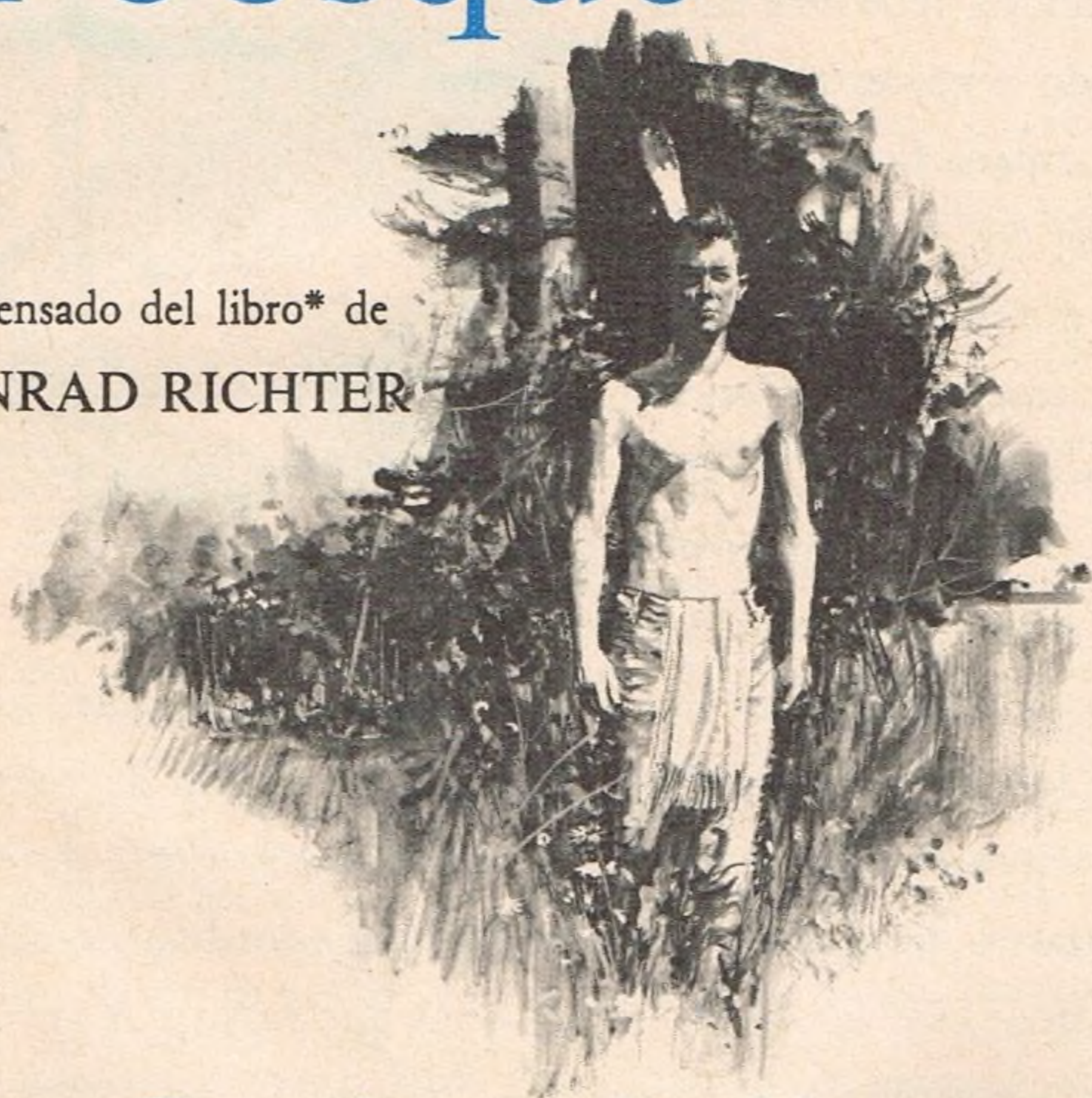
EL COMPOSITOR Ralph Vaughan Williams llamaba a Carlos Darwin "mi tío abuelo Carlos". Cuando Williams era niño se dio cuenta de que el nombre y la obra de su tío habían adquirido cierta notoriedad. Al preguntarle a su madre la causa de tal fama, recibió la siguiente serena respuesta:

—La Biblia dice que Dios hizo el mundo en seis días, y tu tío abuelo Carlos piensa que tardó más tiempo. Pero no debemos preocuparnos por eso, pues de una o de otra manera es igualmente maravilloso.

— Ursula Vaughan Williams

Una luz en el bosque

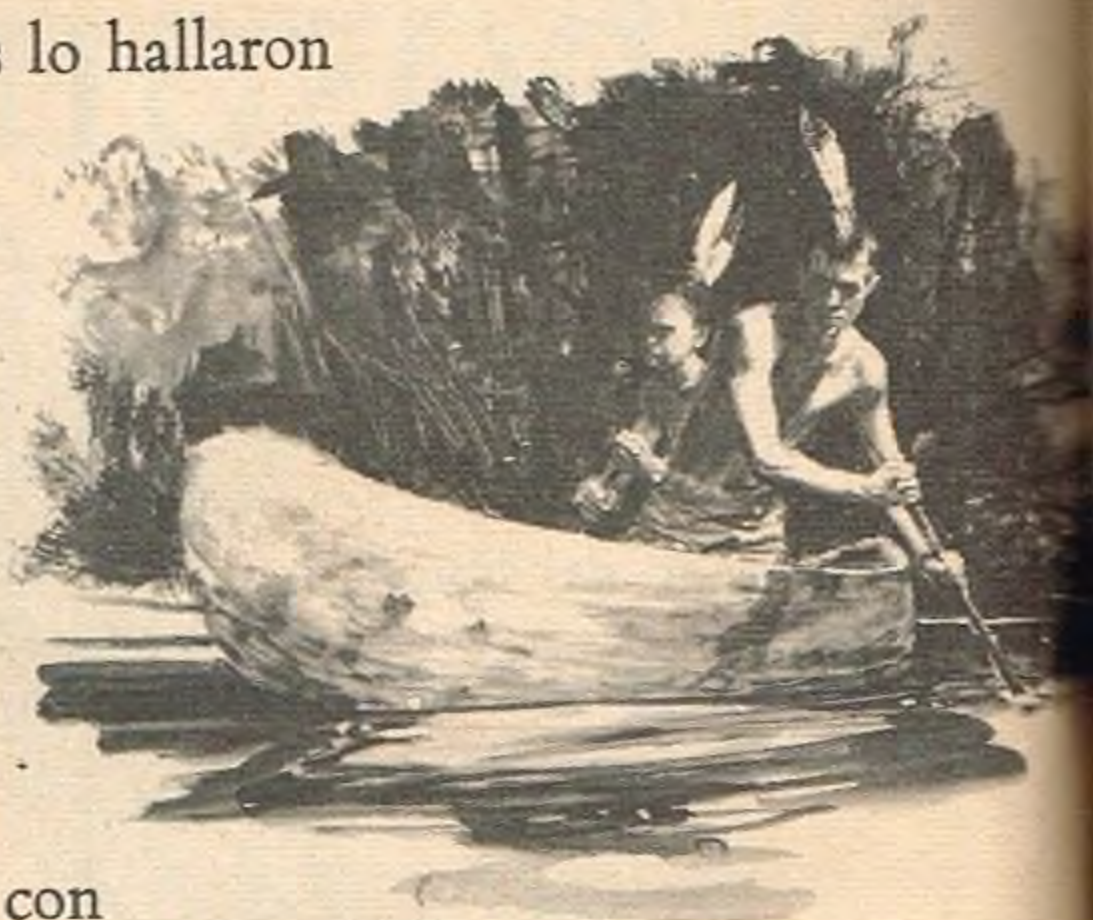
Condensado del libro* de
CONRAD RICHTER



El conflicto de un niño blanco
criado entre los pieles rojas

Durante 11 de sus 15 años, Hijo Fiel—John Butler hasta que lo capturaron los indios—se crió como hijo adoptivo del gran guerrero indio Cuyloga, y vivió en una forma que lo hizo incapaz de comprender la vida de los blancos. Cuando, en virtud de un tratado, el muchacho fue devuelto a los hombres de su raza, sus padres lo hallaron receloso, rebelde e inclinado a volver al seno de su amada familia india.

Una luz en el bosque es el relato que nos hace de aquel drama Conrad Richter, Premio Pulitzer y autor de varias novelas con



el tema de la colonización del Oeste norteamericano. La que ahora ofrecemos se basa en un hecho real. Richter investigó en los antiguos archivos y quedó sorprendido de ver cuántos cautivos blancos, que habían vuelto con la gente de su raza, trataron desesperadamente de regresar a sus hogares adoptivos indios. *Una luz en el bosque*—obra que va ya por su decimasexta edición—se ha convertido en uno de los libros clásicos de la literatura novelesca contemporánea, por su elocuente y hábil evocación de una época ya ida.

Una luz en el bosque

EL MUCHACHO tenía unos 15 años. Trató de mostrarse fuerte y firme cuando recibió la nueva, porque su padre le había enseñado a sufrir el dolor y a afrontar las calamidades con entereza. Pero en su interior todo lo vio negro.

Cuando se supo en el villorrio indígena que los lenni lenape y los shawnees debían entregar sus prisioneros blancos, el chico no soñó que eso iba con él. ¡Por qué lo iba a pensar si él se consideró indio desde que tuvo uso de razón! Cuyloga era su padre. Once años hacía que lo había adoptado para remplazar a un hijo muerto de fiebre amarilla. Más de una vez le contaron cómo, cuando solo tenía cuatro años, su padre había pronunciado ciertas palabras que le quitaron toda la sangre blanca que tenía en las venas y le pusieron en cambio sangre india; con esto se habían borrado también sus pensamientos y modales de blanco, para quedar en su lugar solamente los de un bravo piel roja. Desde entonces Cuyloga lo había llamado Hijo Fiel, sangre de su sangre y carne de su carne. Hacía once años que vivía allí, como natural de la aldea dormida a la orilla

del río Tuscarawas, y era un miembro genuino de la tribu. ¿Por qué iban a arrancarlo de su casa, como se arranca un arbolito de su nativo suelo, para dárselo a los blancos... sus enemigos?

Acompañado de su padre en el camino, durante toda la mañana le bulleron en el magín pensamientos descabellados como ardillas traviesas. No se acordaba de que su padre hubiese procedido nunca sin razón. ¿La tendría ahora? ¿Sería que sin querer le había dejado alguna gotita de sangre blanca dentro del cuerpo, y por eso tendría que devolverlo?

Llegaron por fin a la vista de los feos reductos de troncos y de las tiendas descoloridas del ejército de blancos que acampaba en la bifurcación del Muskingum, y el chico se sintió seguro de que no había en sus venas ni una gota de sangre que le hiciera recordar esas cosas. La vista y los olores del hombre blanco le causaron una repulsión instintiva. Trató de huir, pero su padre lo detuvo. Lo agarró del brazo y lo arrastró contra su voluntad hasta la casa del cabildo, donde lo arrojó sobre un montón de hojas.

—Yo prometí que lo traería —di-

jo Cuyloga a los guardias—, y aquí está. Es de ustedes.

El chico se hallaba entre los otros cautivos con la cara contra el suelo. Estaba seguro de que su padre no se había ido. Sentía su presencia y percibía el suave olor que despedía su pipa, olor a corteza de sauce rojo mezclado con el de las hojas secas del zumaque. Cuando cayó la tarde se presentó un guardia, al que los otros soldados llamaban Del, quizá porque sabía hablar *delaware*, nombre que los blancos daban a los *lenni lenape* y a su lengua. Hijo Fiel oyó que Del le decía a su padre que todos los indios debían salir del campamento antes de cerrada la noche. Por los ruidos el chico conjeturó que su padre golpeaba la pipa para sacarle la ceniza y guardarla. Luego sintió que se había incorporado y que estaba de pie frente a él.

—Y ahora, vete como todo un indio, Hijo Fiel —le dijo con voz grave y serena—. No me hagas avergonzarme más.

El chico oyó que se fue alejando cada vez más el rumor de sus pasos sobre las hojas. Cuando se sentó en el suelo, su padre se había ido. Nunca se había figurado más claro ni más hermoso aquel lugar a donde él regresaba: la aldea a la luz del crepúsculo otoñal, coronada por espirales de humo que subían de su doble hilera de cabañas, y el brillante reflejo de las nubes blancas sobre las aguas del Tuscarawas; a través de la puerta abierta de su casita resplandecía la roja llama de la hogue-

ra alrededor de la cual se sentaban su madre y sus hermanas, porque ya había comenzado noviembre, el mes de las primeras nieves; cerca del fuego se habían tendido gruesas cortezas de árbol, y allí estaba la suya que le servía de cama, y la vieja piel de oso que se echaba encima por las noches. Lo agobió la nostalgia y rompió a llorar.

Un recado de Cuyloga

UN AMANECEER gris salieron del campamento de Muskingum. Durante un rato siguieron la misma trocha por donde el chico y su padre habían venido. El corazón de Hijo Fiel palpitó de emoción. Le parecía que regresaba a su casa. Cuando llegaron al cruce de caminos sintió deseos de gritar. Allí se erguía un viejo sicomoro; una rama seca apuntaba al este, hacia Pennsylvania, otra, verde, señalaba el dichoso sendero de su hogar. El chico quiso huir por él; forcejeó violentamente para escapar, pero Del lo empujó hacia adelante.

Poco después, en medio de su tristeza, oyó una voz que lo llamaba y le decía en *delaware*:

—¡Hijo Fiel! ¡Mira! Allá no. Estoy aquí.

El chico vio al fin a un joven indio que andaba por el bosque al mismo paso que él. Lo hubiera conocido en cualquier parte. Era su querido primo Medio Dardo, su compañero inseparable en la pesca, en la caza y en el juego.

—¿Eres tú, Medio Dardo? ¿Vives todavía?

—No, soy Entre-los-Palos —le respondió el otro jocosamente, haciendo alusión a un viejo cojo de quien ellos se reían mucho—. Te he esperado un siglo. Pensé que nunca vendrías. Y ahora vienes. Pero te veo atado. ¿Por qué? Yo pensé que estabas entre tu gente.

—No estoy entre los míos, sino entre enemigos —le respondió el muchacho amargamente.

—Pues yo soy de los tuyos, y estoy contigo. Si Grullita sigue a su mujer blanca, yo te sigo a ti. Pero hablemos de cosas buenas . . . a ver cómo matamos a esos diablos blancos para que puedas volverte conmigo.

—¡Chitón! Ten cuidado —le advirtió Hijo Fiel—, que hay muchos que saben nuestra lengua.

Pero Medio Dardo rió de buena gana y el otro comprendió que hablaba en broma, pues eran más de dos mil los soldados blancos bien armados, y ni todos los guerreros delawares y shawnees juntos se hubieran atrevido a atacarlos.

Medio Dardo le llevaba regalos; un par de mocasines bordados de rojo por su madre y sus hermanas, y la piel de oso que le servía de cobertor en la cabaña. Y durante muchos días los acompañó amenizando la tediosa marcha por tierras de Pensilvania con una conversación tan chispeante que hasta el mismo Grullita dejaba la compañía de su adorada mujercita blanca para oírlo.

Por fin llegaron a la orilla del río donde debían separarse. La tristeza se apoderó de ellos y el silencio

remplazó a la garrulería. Cuando le desataron los brazos para que pudiera llevar su morral sobre el agua, Hijo Fiel le soltó un puñetazo a un guardia que lo hizo rodar por tierra y cayó sobre él listo para quitarle el cuchillo o el hacha. Mientras rodaban por el suelo, un soldado apuntó su arma a Medio Dardo y otros acudieron a librar a su compañero de las garras del indito.

Volvieron a atarle los brazos; él seguía debatiéndose rabioso, y su primo, que lo contemplaba, grave e impasible, dijo entonces:

—Quiero darle a Hijo Fiel un recado de su padre antes de separarnos.

—Puedes darle el recado —le respondió Del con aspereza—. Pero no le des un cuchillo, porque si lo haces te meto una bala en las costillas.

Esto diciendo se retiró, y Medio Dardo dijo así a su primo:

—Te hablo en nombre de tu padre, Hijo Fiel. Estas son sus palabras: "Hijo Fiel: ¿recuerdas aquella vez que cazábamos en el río de la Mujer Blanca? Encontramos un oso y de un tiro le rompí el espinazo. El oso cayó y comenzó a plañir como una pantera rabilarga". Tu padre avanzó y le dio un golpazo en el hocico con su maza y le dijo: "Oye oso, eres un cobarde y no el valiente que pretendes ser. Sabes que estamos en guerra. Si me hubieras vencido, yo habría sobrellevado la derrota con valor y hubiera muerto como guerrero. Pero tú, oso, te sientas a llorar como una mujercita. Deshonras a tu especie con



tu comportamiento". ¿Recuerdas, Hijo Fiel?

—Sí que me acuerdo. Dile a mi padre que soportaré mi desgracia como indio que soy, y que aguardaré pacientemente la ocasión favorable para dar el golpe.

Medio Dardo se apartó a un lado e Hijo Fiel comenzó a vadear el río. El agua iba subiendo hasta llegarle más arriba de la cintura. Él tiritaba, pero no volvió a mirar atrás hasta llegar a la orilla opuesta. Desde allá alcanzó a distinguir apenas las dos figuras de Medio Dardo y Grullita que se habían quedado al borde del agua; sabía que lo seguían con los ojos y hubiera querido tener desatados los brazos para hacerles una seña de despedida. Entonces se internó en la selva con sus nuevos compañeros.

"¡Ese no es mi padre!"

LA ESCENA que presencié en la población de blancos de Carlisle quedaría para siempre grabada en su memoria: el espacio cuadrado del centro donde no había casas, el hormiguero de gente blanca con capas y gabanes, con las cabezas ensombradas, y en medio de ellas el grupo de jóvenes cautivos, hombres y mujeres, apenas cubiertos con sencillos trajes indios que dejaban expuestos sus miembros a los primeros vientos invernales. Uno tras otro iban pasando adelante de mala gana; alguien decía lo que sabía acerca de ellos, y en seguida se daba audiencia a quienes reclamaban algún parentesco. Varias veces los circunstantes, y aun los soldados, manifestaron su emoción con lágri-

mas; solamente los cautivos se mantenían impasibles. Hijo Fiel pensaba que sus padres indios deberían estar orgullosos de ellos.

Cuando quedaron unos pocos sin reclamar y nadie había venido a buscarlo, el muchacho sintió alivio y esperanza. Después de todo, era posible que su padre blanco no lo quisiera y quizá lo dejaran volver al lejano hogar a orillas del Tuscarawas.

Pero poco después se presentó un hombrecito a caballo, que traía del cabestro otra bestia ensillada. El chico se estremeció. No tenía ciertamente nada en común con aquella persona insignificante, de rostro descolorido como la greda y la cabeza cubierta con un sombrero ridículo. Pero el hombre venía emocionado, sus ojos azules se empañaron a la vista del chico y su mano pálida temblaba al extenderla hacia él.

Hijo Fiel se quedó rígido, inmóvil.

—Estrecha la mano del señor Butler —le ordenó Del Hardy en su lengua.

El muchacho le dio la mano con repugnancia. El hombre murmuró unas palabras de sonido extraño.

—Tu padre te da la bienvenida —tradujo Del—. Dice que le da gracias a Dios por hallarte sano y salvo—. Al ver que el chico no despegaba los labios, Del añadió—: ¿No eres capaz de decir que sientes gusto de ver a tu propio padre después de tantos años?

Hijo Fiel no se conmovió, sentía que su corazón era de roca. ¿Qué

sentimientos filiales podía despertar en él ese hombrecito de levita larga color de venado, vestido como una mujer . . . esa pálida criatura que descubría sus emociones delante de todos? Evocó la imagen de su padre indio. ¡Cuán distinto era y de qué manera tan diferente hubiera procedido! Con qué dignidad y decoro sabía afrontar todas las situaciones, en la guerra y en la paz, en el consejo o en la caza, con la pipa o el *tomahawk*, con el rifle o con el cuchillo. ¡Este canijo rostro pálido era un nadie a su lado!

—¡Ese no es mi padre! —exclamó Hijo Fiel.

Cuando Del Hardy repitió en inglés estas palabras, el hombre blanco se estremeció. Conferenció brevemente con el guardia pelirrojo, que en seguida se volvió al muchacho y, mirándolo con ceño, le dijo:

—Creí que ya me había librado de ti, pero, por lo visto, tendré que seguir en tu compañía para servirte de intérprete con tu familia.

Mas el chico comprendió instintivamente que el soldado armado lo seguiría ante todo para vigilarlo.

Al día siguiente, muy de mañana, tomaron el camino de la casa paterna. Hijo Fiel cabalgaba silencioso y huraño, y solo despegó los labios cuando tomaron la barcaza para cruzar el gran río que su padre llamó el Susquehanna. Al ver los campos y las casas del lado opuesto de esa gran extensión de agua de más de un kilómetro de anchura, brotó de sus labios un torrente de palabras amargas.

SI SU PIEL ES SECA Y

NECESITA HUMEDAD, USE...

Crema Hinds Rosada

QUE CONTIENE VITAMINA "A"



Crema Hinds Rosada con Vitamina A, proporciona al cutis seco la nutrición y humedad imprescindibles.

Crema Hinds Rosada con Vitamina A en su nueva y moderna presentación.



CUTIS LINDO... CUTIS HINDS!

—¿Qué es lo que dice? —preguntó su padre.

Del hizo un gesto y respondió.

—Dice que el Susquehanna y todos sus afluentes pertenecen a los indios de su tribu; que su padre vivió en sus orillas hacia el norte; que las tumbas de sus antepasados están en esos lugares. Dice que muchas veces oyó decir a su padre que los blancos les robaron el río y las tumbas de sus riberas.

El señor Butler parecía fatigado.

—Dile que ya hablaremos de eso en otra ocasión. Dile que ya nos estamos acercando a casa; que si mira a esas colinas que están al otro lado del río, verá el pueblo de Paxton, donde nació.

Aun antes de traducir, Del comprendió que el chico había entendido, pues miró con rencor la lejana orilla y preguntó en inglés chapurrado a lo indio:

—¿Lugar de Peshtank hombres blancos?

Su padre le puso afectuosamente la mano en el hombro y le dijo:

—Sí, hijo mío, Peshtank o Paxton, da lo mismo.

El chico reaccionó como si le hubieran dado un latigazo. De repente, sin esperar a que la barca llegara a la orilla, hundió los talones en los ijares del tordillo que montaba, lo obligó a saltar dentro del agua poco profunda y siguió arreándolo con gritos salvajes hasta trepar por la empinada ribera.

—En Fort Hunter lo atajarán —comentó el padre.

Pero antes de llegar al fuerte en-

contraron el caballo sin jinete. En el suelo estaban las huellas donde este había caído. Las que dejó andando a pie fueron más difíciles de seguir, pero Del halló un sendero que conducía al río, bajó por él, se detuvo frente a un matorral y de allí sacó al muchacho que pataleaba y moría como una fierecilla. El señor Butler tuvo que ayudarlo a llevarlo hasta el sitio donde había quedado la cabalgadura y a subirlo sobre la silla. Luego siguieron cabalgando camino de casa con el caballo del fugitivo en medio, firmemente asido de las bridas.

El señor Butler estaba inquieto. Había esperado con placer el momento de la vuelta de su hijo, pero no contó con que el regreso al hogar iba a ser tan agitado.

Un extraño en su casa

ENTRARON por un callejón bordeado de nogales al cabo del cual había una casa de labor, y más allá otra mayor, de piedra, con un gran portalón. Cuando se acercaban los viajeros salieron al pórtico una sirvienta con un niño y una señora de aspecto enérgico. El señor Butler y Del se apearon de sus cabalgaduras; al chico tuvieron que ordenarle que desmontara. Del lo tomó entonces del brazo y lo llevó al pórtico.

—Ha llegado tu hermano —le dijo el padre al niño que estaba allí; y después, dirigiéndose a Hijo Fiel—: Tú no conocías a Gordon. Nació cuando estabas lejos. Pero sí debes acordarte de tu tía Kate.

El aludido no despegó los labios,

SI SU CUTIS ES NORMAL O GRASOSO
Y NECESITA NUTRICION NATURAL, USE...

Crema Hinds Blanca

DE MIEL Y ALMENDRAS!



Crema Hinds Blanca enriquecida con elementos naturales, es irremplazable para mantener su cutis joven.

Crema Hinds Blanca de Miel y Almendras en su nueva y moderna presentación.



CUTIS LINDO... CUTIS HINDS!

como si no fuera con él. La sirvienta iba a acercársele, pero se detuvo penosamente mientras la tía Kate lo observaba con aire de franca desaprobación. Solamente el pequeñuelo no veía nada extraordinario en aquella escena, y miraba a su hermano mayor con deleite y admiración.

—Bueno, vamos adentro —dijo el padre, y todos pasaron al recibidor.

—¡Harry! —gritó desde arriba una voz de mujer.

El padre miró al soldado como diciéndole "no hay otro remedio" y le insinuó que subiera con ellos.

La habitación del segundo piso donde entraron era amplia y soleada. Una señora con bata azul estaba recostada en un canapé junto a la ventana. Por su pelo y por sus ojos negros, y por la ansiedad con que miró al muchacho, se podía adivinar que era su madre. Estaba inválida y hacía once años que guardaba cama, desde que secuestraron al hijo. Incontables eran las veces que había revivido mentalmente aquella hora de pesadilla.

Sucedió en tiempo de cosecha. Su marido había salido a ayudar a los segadores y llevaba consigo a Johnny. Segaban el trigo de una lejana parcela rodeada de bosques por tres lados. Los salvajes los atisbaban escondidos entre los árboles, aguardando con diabólica malicia a que llegaran a la mitad del campo, lejos de los rifles que habían dejado arrimados junto a la cerca. Entonces abrieron fuego. Mataron a Tom Galaugher e hirieron a Mary Awl,

que ayudaba a hacer gavillas. Los demás escaparon, todos, menos Johnny, que se había quedado a la sombra de un frondoso nogal. Cuando volvieron con más gente, el chico ya no estaba. Trataron de ocultar el hecho a la madre, pero al fin tuvieron que decirle que su hijo había caído en poder de los indios.

Y ahora, el hijo tanto tiempo perdido hacía el mismo caso de ella que si no estuviese allí. Solo cuando le tomó la cabeza y la atrajo hacia sí para darle un beso, pareció advertir su presencia.

—Eres un indio completo, John. Hasta andas como un salvaje —exclamó—. Tu suerte ha sido dura, pero gracias a Dios has vuelto a casa sano y salvo.

Hijo Fiel no salía de su indiferencia huraña. Su madre preguntó compasiva.

—¿Se le ha olvidado por completo el inglés?

—Creemos que entiende bastante —contestó el padre—; pero no sabemos cuánto puede hablar. Hasta ahora no ha dicho más que unas pocas palabras.

—Has estado lejos mucho tiempo, John —volvió a decirle cariñosamente la madre—. Tu educación se ha retrasado porque has vivido entre bárbaros e ignorantes. Tienes que reponer el tiempo perdido. Ya eres casi un hombrecito. Lo primero y lo más importante es recobrar la lengua nativa. Empecemos inmediatamente. Yo soy tu madre, Myra Butler. Este es tu padre, Harry Butler. Tu hermano se llama Gor-

don Butler . . . y tú te llamas John Butler. Repite conmigo . . . John Butler.

El chico no dijo una palabra. Se quedó impasible.

—Quiero que repitas tu nombre: di John, John —insistió la señora tomándolo del brazo y sacudiéndolo.

Se conocía que el muchacho había entendido. Una ola de ira le subió al rostro y habló rápidamente en delaware. Del tuvo que traducir.

—Dice que su nombre es Lenni Quis . . . que quiere decir Hijo Verdadero o Hijo Fiel.

—Pero ya no está con los delawares. Está en su hogar, bajo nuestro techo, aquí tendrá que reconocer su verdadero nombre.

El chico, que la miraba con sus ojos negros, tan parecidos a los de ella, le dijo en mal inglés.

—Mi verdadero nombre es Hijo Fiel. Mi padre y mi madre me dieron ese nombre.

—Se refiere a sus padres indios —explicó Del.

—Bien, me parece que es suficiente por hoy —dijo la señora Butler con disgusto—. Por lo menos ha hablado unas cuantas palabras en inglés.

Sacó de una cesta que tenía al lado unas ropas que había estado remendando. El chico tembló de ira cuando vio que eran un par de pantalones grises y una chaqueta amarilla. Ella le dijo:

—Cuando supe que venías le pedí prestado este vestido a tu primo Alec. Póntelo, a ver cómo te queda.

El muchacho miró con aversión los pantalones y la chaqueta. Lo mismo hubiera sido pedirle a un ciervo que se vistiera con la piel del lobo, su enemigo.

—¿No has oído lo que te pide tu madre? —le preguntó Del, y le repitió en su lengua lo que ella le había dicho.

El muchacho se resistía. No quería ni tocar esas cosas. Entonces Gordon tomó las prendas.

—Póntelas —le dijo— y me prestas a mí tus ropas. Yo quiero vestirme de indio.

El hermano mayor no respondió, ni se quitó tampoco su vestido cuando llegaron a la habitación donde el pequeño lo condujo; pero los dos cruzaron una mirada de mutuo respeto y comprensión.

La pesadilla de Peshtank

Pasó esa noche en compañía de Del, en la habitación que les habían destinado. Era un lugar extraño para él; un recinto cerrado, que los blancos, para hacerlo más hermético, habían forrado por dentro con papel. Los únicos huecos de las paredes estaban tapados con puertas de madera y cristales cuadrados. Se sentía enterrado en una tumba. Con razón los ingleses eran tan pálidos . . . esquivaban el aire y la luz; eran como esas hierbas que se ponen blancas debajo de las piedras, o como los lánguidos tallos que crecen en la espesura del bosque donde no penetran los rayos de sol. Pero lo que más le desvelaba era el sentirse rodeado de enemigos. No po-

día borrar de la memoria el relato de lo que pasó en Peshtank, que causó horror en su villorrio y en otros pueblos indígenas. Él lo había oído así de labios de su padre:

“Era el mes en que los blancos dicen que nace su Dios bueno. Nuestros primos los conestogas habían adoptado la religión de los blancos. No eran más que un puñado de indígenas que vivían pacíficamente entre ellos. Entonces llegaron los salvajes blancos de Peshtank, a caballo, armados de hachas y escopetas. Los conestogas, fieles a su religión, no opusieron resistencia. Solo escaparon con vida los que no estaban en la aldea”.

“¿Cuántos lograron escapar?” había preguntado Astonah, hermana de Hijo Fiel.

“A la postre no escapó ninguno”, le respondió su padre amargamente. “Cuando regresaron los que habían salido, no encontraron pueblo. Les habían quemado sus cabañas, asesinado a sus hermanos. Así que fueron todos a la ciudad de Lancaster a pedir que los dejaran alojarse en la cárcel de los blancos. Creyeron que allí estarían seguros. Los pobres habían perdido su cautela indígena. Habían vivido demasiado tiempo entre los blancos. Un día o dos antes del nacimiento de su cacique cristiano, volvieron los bárbaros. Rompieron las puertas de la cárcel y no hubo ni un solo hombre blanco en la ciudad que moviera un dedo para impedirlo. Los jóvenes conestogas les pedían a gritos que no los mataran, les decían que ellos

eran sus amigos. Como vosotros sabéis, nosotros los indios tenemos la costumbre de adoptar a los prisioneros blancos que nos quieren. Los hacemos iguales y tienen lo mismo que nosotros tenemos. En cambio ellos no quieren que los indios respiren siquiera el aire que es de todos”.

A Hijo Fiel le parecía oír la airada voz de su padre llena de desprecio para los cobardes asesinos cuando pronunciaba el nombre de sus víctimas inocentes: “Shalehaha, Exundas, Tonquas, Hiyenaes, todos niños. Koquaneunquas se llamaba una de las niñas sacrificadas, Karendouah era el nombre de otra, y Canukiesung la más chiquita de todas. No satisfechos con matarlas, los salvajes les arrancaron el cuero cabelludo. Les cortaron las manos a los hombres y a las mujeres. A uno de nuestros primos conestogas le pusieron el cañón de una escopeta en la boca mientras hablaba y le volaron la tapa de los sesos”.

Hijo Fiel se estremecía esa noche de odio y rencor recordando todo esto. No pudiendo sufrir siquiera la presencia del soldado blanco que dormía profundamente a su lado, comenzó a apartarse cautelosamente de él, moviendo primero un pie, luego el otro, hasta salirse del lecho. Como el cachorro de una pantera se fue arrastrando hasta la chimenea donde los tizones ardían aún con luz mortecina. Allí estiró los miembros. Cuán agradable era sentir el frescor de las losas bajo su cuerpo. Un airecillo que se colaba

por debajo de la puerta le acarició la cara. Se cubrió con la gastada piel de oso. Su olor peculiar le trajo a la memoria la cabaña de sus padres y disipó la fetidez de la gente blanca. Por fin se durmió.

La semilla del odio

AL DÍA siguiente no se resolvió todavía a ponerse los detestables pantalones ni la odiada chaqueta. A la hora del desayuno su padre blanco y la tía Kate echaron una mirada de censura a sus ropas de indio. Pero no vio a su madre; Gordon le dijo que por la mañana nadie entraba en su habitación. Cuando se presentó a comer a mediodía, todavía con polainas y cazadora, la tía Kate se mostró muy disgustada.

—Esto ya no se puede aguantar, John. Tus parientes van a venir a verte y no podemos presentarte así, como un salvaje cochino. Tienes que ponerte ropa decente. Y antes, ¡ve a lavarte todo el cuerpo . . . si no quieres que yo te bañe!

El chico se acobardó. Aquella mujerona malencarada tenía todas las trazas de cumplir lo que decía.

Gordon, al notar la reacción involuntaria de su hermano, terció en el conflicto:

—Déjame a mí, tía Kate, que yo le enseñaré cómo se baña uno.

Así lo hizo; le mostró el uso del jabón y la esponja, sacando agua de la blanca jofaina de loza, e interrumpiendo a cada paso la operación para hacer preguntas a su hermano acerca de su vida entre los

indios. Cuando terminó el baño, Hijo Fiel se puso las ruines prendas del muchacho blanco y con ellas se presentó en el cuarto de su madre. Por entonces ya habían llegado las visitas; bajó las escaleras lentamente y su padre lo presentó a los que le esperaban en el salón para saludarlo: una docena de tíos, tías, primos y primas.

Por fin lo dejó con sus dos tíos. El alto, delgado, de piel colgante en las mandíbulas, era su tío Owens.

—Bueno, después de todo has tenido suerte, chico —le dijo—; debes dar gracias que ya estás fuera de las garras de esos demonios.

Su tío Wilse, un hombrón forzado y corpulento, le echó una mirada menos amistosa.

—A mí todavía me parece indio —gruñó—. ¿Cuánto tiempo estuvo con esos salvajes? Once años. Se volvió indio y se quedará indio toda la vida.

—El chico no es indio —terció su padre—; tiene la misma sangre blanca que tú y yo tenemos.

—Ha podido ser blanco alguna vez —replicó el otro—; pero esos salvajes lo criaron a su manera; le inculcaron sus ideas paganas; lo bueno es malo y lo malo es bueno; el robo es una virtud; la mentira, un arte. Matar y arrancarles el cuero cabelludo a las mujeres y a los niños blancos es la mayor de sus hazañas. Miradlo allí ahora. Insensible como cualquier piel roja. Les garantizo que está incubando algo diabólico en su pecho—. Sus ojos azul pizarra se iluminaron con una

llama violenta que hasta entonces solo ardía en rescoldo, y prosiguió—: ¡Di la verdad, muchacho! ¿No es eso lo que estás haciendo?

Hijo Fiel no dio muestras de haberle oído.

—¿Qué le pasa? —volvió a gruñir el tío Wilse—. ¿Es que está sordo, o es que no quiere dar a sus mayores una respuesta comedida?

Del Hardy repitió al chico las preguntas en delaware.

—¿Qué clase de lengua es esa? ¿No sabe hablar como cristiano; es que solo entiende esa mezquina jerigonza indígena?

Del tradujo. El muchacho pensó que no era honroso seguir guardando silencio, e irguiéndose tanto como pudo, respondió en delaware.

—Dice que el delaware no es una jerigonza mezquina —volvió a traducir Del—, sino una lengua culta. Que cuando se juntan indios de distintas tribus hablan en delaware para entenderse. Es la lengua principal. Dice que también hay blancos que hablan esa lengua. Dice que de ella hemos tomado nosotros las palabras *tomahawk*, *wigwam* y *Susquehanna* y muchas otras más. Que en su lengua hay muchos modos de decir la misma cosa. Que es una lengua rica. Que en ella se puede expresar con precisión lo que uno quiere. Dice que en inglés nosotros decimos Dios. Pero que su padre Cuyloga le ha enseñado que hay veinte maneras de decir Dios en delaware, y que cada una significa algo diferente.

—¡Esto no se puede aguantar!

—interrumpió el tío Wilse—. ¿Quieres decirme que ese indio pagano, ese tal Cuyloga que secuestró a Johnny, habla de Dios antes de salir a asesinar hombres y mujeres cristianos?

Con el insulto inferido a su padre se desbordó la verbosidad de Hijo Fiel. Un traductor era demasiado lento para él, resolvió hablarle directamente a su tío, lo mejor que pudo, y así le dijo:

—Tío, usted dice que es cristiano, y sin embargo asesinó a los conestogas.

—¡De manera que mentías cuando nos dijiste que no sabías inglés!

—replicó el hombrón, rojo de ira.

—Yo no miento. Yo no dije nada,

—No, pero trataste de engañarnos, que es lo mismo, quedándote callado y fingiendo que no entendías. Esa es una treta de los indios, y por eso los conestogas tuvieron por fin su merecido. Se fingieron cristianos para poder asesinar a los blancos sin que nadie sospechara de ellos.

—Ustedes eran 40 o 50 hombres. Tenían caballos, rifles, cuchillos, *tomahawks*. Ustedes descabezaron hombres. Ustedes mataron mujeres y niños pequeños. Ustedes les cortaron el cuero cabelludo; les cortaron las manos.

El tío Wilse no se molestó en negar la acusación. Echó a su hermano político una significativa mirada y le dijo:

—Todo lo que tengo que decir, Harry, es que tengas mucho cuidado con él. Si sale por ahí tomando

VALIANT

el gran coche

DE CHRYSLER
en el mundo entero, máxima jerarquía en automóviles



Potente motor "Slant Six" (seis cilindros inclinados), de 137 HP - Poderosos frenos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie - Tablero muy visible, con luz regulable - Alternador que carga la batería en baja velocidad - Diferencial que permite mayor velocidad con elevado rendimiento - Amplio interior, con detalles de supremo confort - Suspensión extraordinaria - Suntuosa terminación interior y exterior. Véalo en el Concesionario de su zona.



CHRYSLER
FEVRE ARGENTINA

Miembro de ADEFA

partido contra sus propios parientes y vecinos, le puede pasar algo grave —y luego, volviéndose al muchacho—: Y a ti te diré otra cosa: cuídate mucho de que tus amigos indios vengan a visitarte. Si esperas a ese idólatra que te secuestró, es mejor que le mandes a decir que se quede por allá.

Un súbito temor se apoderó del muchacho al pensar en la posible venida de su padre. Después le dijo estas amargas palabras a su tío blanco:

—Una vez un hombre blanco vivió entre los indios. Se casó con una india en Muskingum. Tuvieron tres hijitas. Todas mujeres. Un día el hombre blanco resolvió volver a su tierra. Mató a la mujer y a las tres hijitas. Les quitó el cuero cabelludo para venderlo en Filadelfia. Su nombre es David Owens. Tal vez es hermano tuyo.

Con la rapidez de un tigre saltó Wilse y le dio al muchacho un bofetón que casi lo hace rodar por tierra.

—¡No, yo no soy su hermano —gritó—, pero ojalá lo fuera! Él no hizo más que cumplir con un deber para con su patria y para con los suyos. ¡Él creía que hay que acabar con los bichos asquerosos . . . y eso mismo creo yo!

Con dificultad recobró Hijo Fiel su postura. Se mantuvo erguido, rígido. Ni una palabra más saldría de su boca ese día —se dijo a sí mismo—. Alrededor de ella se veía la marca blanca que le dejó la mano de su tío. Y en el dueño de esa

mano, sus ojos negros clavaron una mirada de odio profundo.

Nostalgia de la selva

ESA NOCHE Hijo Fiel se quitó las prendas de su primo Alec y nadie logró inducirlo a que volvieran a tocar su cuerpo otra vez. Por la mañana vistió su traje indio; su padre le prohibió que bajara con él y el chico hizo de su cuarto una prisión. Algunos días después llegaron el sastre y el zapatero; le tomaron las medidas respectivas y poco después tuvo traje y zapatos nuevos. Hijo Fiel no les hizo caso. Después, una noche mientras dormía, entró la tía Kate y se llevó los mocasines y el vestido indio. Si el chico no quería languidecer indefinidamente en la cama, no le quedaba otro remedio que encajarse su traje nuevo y calzarse las botas de cuero duro.

Del regresó a su regimiento. Al principio Hijo Fiel se alegró de su partida, pero cuando se hubo marchado notó la falta de su compañía. Había sido el único vínculo que lo unía con Medio Dardo y con su gente del Tuscarawas. No tenía con quien hablar su lengua.

Y toda esa odiosa y triste vida de la raza blanca, sus costumbres incomprensibles y sus tediosos hábitos cayeron sobre él como una plaga.

Todas las tardes de la semana, menos la sexta y la séptima, tenía que estar preso en la alcoba de su madre aprendiendo a leer, haciendo garabatos en una pizarra. La mañana del sétimo día tenía que sentarse en un escaño, cautivo entre su pa-



dinero

Dinero presupone placer, lujo, alto nivel...
 Algunos dicen que hasta compra la felicidad. Mentira.
 La felicidad, con dinero o no, se logra mediante sutiles acontecimientos.
 De ellos, es beber un vino de la categoría de Vieja Abadía. Tinto o Blanco.
 Tan delicado y estimado... como la felicidad misma.

VIEJA ABADÍA

Un viejo prestigio en vinos finos

CAPRI - CORDON VERDE - PINOT - SELECCION



dre y la tía Kate, en una casa que, según decían ellos, era la del Gran Espíritu. Los blancos eran muy infantiles para creer que el Dios de todo el Universo viviera en un lugar tan sofocante y mal ventilado. Los indios sabían que eso no era así . . . El Gran Espíritu amaba la libertad de los bosques y los arroyos, el aire puro, el canto de los pájaros, y en la Naturaleza hay sitios incontables para adorarlo.

La mayor parte de enero, "el mes en que comienzan a correr las ardillas", se la pasó asomado a la ventana que daba al norte, mirando la montaña de Kittaniny, por cuya falda serpenteaba un amplio sendero de este a oeste. Debía de ser una trocha de los indios, pensó el muchacho, y en su imaginación la veía seguir adelante, vadeando el Saosquahanaunk, cruzando montañas y atravesando ríos hasta llegar al Tuskarawas, en donde el humo azul de las cabañas se levantaba al cielo entre la paz y el silencio del bosque.

Después vino febrero "el mes en que empiezan a croar las ranas". Un día cesó el frío y cayó la lluvia. Le pareció sentir el olor a la selva, tal como olían las riberas del Tuskarawas tras el aguacero, cuando los árboles, con sus troncos ennegrecidos por la lluvia, parecían de ébano, y los musgos de las cortezas y el suelo semejaban verdes manchones de pintura. Su corazón se llenó de una nostalgia salvaje.

—Para todos nosotros es un problema, menos para Gordon —declaró la tía Kate—. Todavía se cree

indio él. Dice que los indios no tienen horas fijas para comer, así que solo se acerca a la mesa cuando siente hambre. Cree que los indios son impecables y perfectos. Sin embargo, no cree que es malo mentir ni robar.

—Eso no puede ser, eso es falso —protestó la madre.

—Pues si es falso ¿por qué desaparecen las cosas? Primero fue uno de tus cuchillos de cortar carne. Después se perdió el rifle de Harry. Yo he echado de menos harina de maíz. Y dos veces he encontrado el granero más bajo de lo que estaba el día anterior.

Un día de marzo Hijo Fiel ensilló a hurtadillas a Dock, el tordillo que había montado al venir de Carlisle, metió una hogaza de pan y un trozo de carne fría en las alforjas y tomó el camino de la montaña. Había oído decir que Hoja de Maíz, indio viejo que hablaba delaware, vivía por allá; estaba ansioso de ver la cara morena de un indio y de hablar otra vez su lengua.

—Hijo Fiel, ¿a dónde vas? Llévame contigo, le gritó Gordon que lo vio salir.

El muchacho alzó a su hermanito, lo montó en el borrén delantero de la silla y partió con él.

No habían llegado aún al desfilaro (que quedaba a unos ocho kilómetros de distancia) cuando su padre y el tío Wilse les dieron alcance y volvieron con ellos.

—Ya te dije lo que podía suceder, Harry —sentenció el tío Wilse—.

Nadie sabía qué hacer con el mu-

UNA MARCA PARA CADA TELA

12 DE OCTUBRE

ETIQUETA AZUL

ETIQUETA PLATEADA

SIMPLANCHA®

12 DE OCTUBRE



GANADORES DE LA
CINTA AZUL
DE LA POPULARIDAD

FABRICADOS POR CABABIE HNOS. S.A. EMPRESA CON ESPIRITU DE FUTURO!

**LOS INVENCIBLES
12 DE
OCTUBRE!**



chacho hasta que el párroco de la iglesia de Derry se ofreció a endilgarle un sermón. A diferencia de la mayoría de los muchachos, que temblaban de miedo en presencia del formidable párroco, Hijo Fiel se presentó ante él sin temor ni timidez. La larga reprensión terminó con la advertencia de "tienes que tratar a tus padres con amor y obediencia".

—Yo siempre trato a mis padres con amor y obediencia —aseguró el muchacho.

—Se refiere a sus padres indios —explicó la tía Kate—. Él no admite por nada de este mundo que su padre indio haya hecho nunca una cosa horrible, como escalar niños blancos y romperles el cráneo.

—¡Eso es mentira! —gritó el chico—. En nuestra aldea he visto muchos cueros cabelludos, pero ninguno de niño. Mi padre dice que el hombre que pelea contra niños es un cobarde.

—¿Qué haremos con él, señor párroco? —le preguntó Myra Butler, desconsolada, cuando su hijo se hubo marchado.

—Lo mismo que habéis hecho hasta ahora —respondió el clérigo—. Dad gracias a Dios que os lo ha devuelto, joven aún, cuando lámente es dúctil. Enseñadle diariamente. No os descorazonéis. Ya está hablando mejor inglés, a pesar de su oposición. Su manera de andar y sus gestos no son ya tan indios. Guiadlo poco a poco. Uno de estos días se ha de fijar en alguna chica que le agrade . . . y quiera Dios que

se enamore. Cuanto esto suceda, no pasará mucho tiempo sin que se aficione a nuestro medio y adopte como suyas nuestras costumbres.

Una enfermedad rebelde

"LA RAZÓN de que los blancos sean tan estafalarios es que no son un pueblo autóctono", le explicaba Grullita a su mujer blanca en las últimas horas que marchó a su lado con la columna de cautivos. "El Gran Ser nos hizo a nosotros desde el principio. Mira, nuestro pelo es siempre negro; nuestra piel y nuestros ojos, oscuros; hasta los de Hijo Fiel que está aquí, son así. En cambio los blancos son de colores como los de los caballos: unos claros, otros oscuros, otros entre oscuro y claro; unos tienen pelo negro, otros rubio y los hay también pelirrojos. Eso es porque son de raza mezclada y por eso son tontos, fastidiosos y penden-cieros. El Gran Ser, que conoce su carácter, tuvo que darles un libro que ellos llaman Biblia y tuvo que enseñarles a leer para que aprendan a distinguir el bien del mal. Nosotros los indios sabemos lo que es bueno y lo que es malo sin necesidad de libro y sin ponernos en el trabajo de leer".

Después de varios meses de destierro, a Hijo Fiel no le quedó duda de que Grullita estaba en lo cierto: los blancos eran tontos de capirote. Y sin perder la esperanza de libertarse, seguía atisbando las lejanas colinas, forzando la vista en busca de un mensajero que le trajera noticias de los suyos. Estaba seguro

de que, cuando florecieran los cornejos, iba a saber algo de su padre indio, de que recibiría algún recado alentador. Pero los árboles echaron flor y ya los pétalos comenzaban a caer, y todavía nada había sabido. Pensó entonces que él había muerto para su pueblo indio; que ellos habían olvidado ya su nombre, como se olvidan las últimas hojas que caen en el otoño.

Lo peor de todo era que algo le había pasado a su indomable espíritu indígena. Recién llegado de los lenni lenape hubiera sido capaz de luchar contra un ejército por una oportunidad de regresar; pero ahora, después de permanecer tanto tiempo en la insidiosa compañía de los blancos, la horchata que estos tenían por sangre había penetrado en sus venas: se había vuelto manso, sumiso, como un caballo de arar el campo.

Al principio se resistió a tomar la azada. Para justificarse le contó a su padre blanco que una vez las mujeres indias lo habían inducido a ayudarles a desherbar su maíz, y que su padre indio lo había reprendido severamente por haberse deshonrado haciendo un oficio de mujeres.

Pero a su padre blanco le parecía todo eso una tontería. "Aquí vemos las cosas de otra manera", le había dicho.

Uno o dos días después, el viejo Bejance, esclavo negro que venía renqueando por el camino, miró por encima de la cerca y, al ver a Hijo Fiel empuñando el azadón, le dijo:

—Por fin te enjaezaron, indito. Te sujetaron bien las correas para que tires del carro.

El muchacho siguió cavando. Y aquella tarde le dijo su padre:

—No fue tan malo, ¿verdad? Para ser la primera vez, lo hiciste bastante bien —y sonrió.

Pero al chico le tenía sin cuidado la alabanza de un hombre cuya afición más grande era sentarse ante su escritorio, con la calva cabeza llena de cifras de tierras, de cosechas, de dinero. Para su hijo, era un ser incomprensible.

Al fin, Hijo Fiel cayó enfermo. El dolor de la frente no cedía. Eran los ojos —pensó—, y le dolían de tanto mirar en busca de alguien que le trajera un mensaje de su pueblo indio. Pero el mal se agravó y lo tuvieron que meter en cama. Tendido allí sin almohada, con el rostro encendido y los negros ojos clavados en el techo, el muchacho parecía sordo a todo cuanto le rodeaba. Cuando le hablaba su padre, al principio no daba señales de haberse enterado, y acababa respondiendo breve y mecánicamente, como si aquel hombre fuera un perfecto desconocido.

Fue a visitarlo el Dr. Childsley, y al ver al chico puso mala cara. Musitó que había vivido demasiado tiempo entre los indios, pasando con ellos penalidades y privaciones por su falta de civilización. Los indios estaban expuestos —sentenció el brusco médico del distrito de Lancaster— a misteriosos miasmas de los bosques, y a veces morían como

moscas. Lo único que pudo decir es que el muchacho padecía una fiebre desconocida, probablemente de resultas de su largo y desdichado cautiverio. Más tarde o más temprano haría crisis la enfermedad, y el paciente empezaría a recobrase lentamente o bien se iría al otro mundo.

La visita de Medio Dardo

UNA TARDE Hijo Fiel tuvo la vaga conciencia de que había ocurrido algo desusado. Oyó el galope de un caballo, y después ruidos de conmoción que subían de la entrada de atrás de la casa.

—¡Lárgate de aquí! ¡Vamos!
—oyó gritar a la tía Kate, enfurecida.

Pronto subió Gordon y se llegó hasta la gran cama donde dormían ambos. Venía muy excitado. Le contó que la tía Kate había visto un indio asomarse desde afuera por la ventana de la cocina. El indio había corrido como una liebre cuando ella salió con la escoba.

Hijo Fiel lo escuchaba inmóvil. ¡Uno de los suyos estaba cerca! Quizá fuera portador el del mensaje tanto tiempo esperado. Pensando en esto se le desató el nudo que sentía en su interior. Se le abrieron las puertas del pecho y por ellas entró un chorrillo de sustancia vital. Sin moverse aguardó a que Gordon se durmiera. Después se sentó en la cama.

Se sentía muy débil, pero más fuerte de lo que esperaba. Después de un rato puso los pies en el suelo. Su vestido de indio colgaba al

lado de las prendas de blanco. Desde que cayó enfermo, su tía Kate lo había puesto allí, quizá para que se consolara viéndolo, y tal vez también para descargar su propia conciencia. Se lo puso y, mientras esto hacía, se apoyaba en una silla para descansar del esfuerzo. Por fin se escapó por la ventana abierta dejándose descolgar hasta que sus mocasines tocaron el tejado de la cocina. En seguida se dejó caer y rodó sobre las tejas como una araña hasta dar en el regazo de su madre... la Tierra.

Siguió a campo traviesa por el gran sembrado de maíz y no paró hasta el seto vivo de sasafrás a cuya sombra se podía esconder. En el silencio de la noche lanzó al aire el grito intermitente del *chingokhos*, el búho orejudo. Después de un rato volvió a imitar el reclamo del ave nocturna, diciendo al mismo tiempo al posible escuchador algo que los hombres blancos jamás hubieran notado: que su reclamo venía siempre del mismo sitio, y en cambio las lechuzas cantaban lejos y cerca, volando de un lugar a otro. Silbó por tercera vez, añadiendo al final el inconfundible juu-jou de la *schachachgokhos* o lechuza varia. La respuesta se dejó oír, y tan cerca del otro lado del seto que el chico dio un salto.

—¿*Auween khackev*? ¿Quién eres tú? —preguntó Hijo Fiel, hablando muy quedo en delaware.

—*Lenape n'hackey*. Soy indio —aunque la voz era fingida le pareció reconocerla.



Con **KONICA**



... en la familia
paseos
vacaciones:

Se graban "sus" momentos

7

CAMARAS AUTOMATICAS QUE ASEGURAN 100% FOTOS PERFECTAS
modelos para todos los presupuestos

REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE... Y • GARANTIZA

fotimport s.a.c.e.i.
ENTRE RIOS 695 BUENOS AIRES

—¿*Lenni lenape ta koom?* ¿Delaware, de dónde eres?

—Del pueblo que está a la orilla del Tuskarawas —le respondieron.

Hijo Fiel no dudó ya de quién era la voz y una alegría desbordante se apoderó de él.

—¡Medio Dardo! ¿Eres tú? ¿Respiras todavía?

Los dos muchachos se abrazaron con gran efusión en la oscuridad.

—Primo, no te conocí. Tu voz me pareció la de los blancos cuando tratan de imitarnos.

—¿Tanto he desmerecido? —musitó Hijo Fiel.

En seguida Medio Dardo le contó que lo habían echado de casa, y el otro le explicó que los blancos eran como niños, que no habían aprendido aún las reglas de la hospitalidad indígena.

—Si yo les pido, estoy seguro de que te darán de comer.

—Gracias, no tengo hambre. Ayer comí con Grullita.

—¡Grullita! —repitió Hijo Fiel encantado—. ¿Qué tal Grullita? ¿Respira todavía? ¿Sigue sufriendo aún por su mujercita blanca?

En todo el camino, desde el Tuscarawas, no ha hecho más que hablar de ella. Pero ella está todavía a dos días de camino.

—Ojalá no se haya ido a su lado, quisiera verlo.

—No, no se ha ido, y podrás verlo —le prometió Medio Dardo, pero su voz tenía algo extraño.

Siguieron el camino, uno detrás de otro, y mientras andaban Hijo Fiel iba haciendo multitud de pre-

guntas que Medio Dardo contestaba. Era como una medicina oír su lengua familiar con aquel agradable sonido silbante de las consonantes indias que los blancos no daban a las suyas. Iba tan contento que no reparó a dónde se dirigían. De pronto notó que se acercaban a una dehesa. Medio Dardo, que había dejado de hablar, andaba despacio y con cautela.

—¿Por qué te detienes? Si le silbas como la grulla, de seguro responderá, si no se ha vuelto sordo.

—Bien sordo está —le respondió Medio Dardo, que iba guareciéndose de tronco en tronco y parándose a escuchar como en atisbo de un enemigo. Por fin se detuvo y dijo:

—Aquí está.

Hijo Fiel forzó la vista en la oscuridad y poco a poco fue distinguiendo algo como una mancha oscura en el suelo. Le pareció una de esas trozas de madera que suelen cortar los blancos. Se acercó un poco más. Aun en la oscuridad alcanzó a distinguir la conocida forma del abrigo que Grullita había usado en el otoño. Estaba extendido como una manta y debajo yacía el cuerpo inerte.

—Eso que parece un tronco tendido en el suelo, ¿es Grullita? —preguntó.

Sin responderle, Medio Dardo avanzó y se arrodilló junto al bulto oscuro. Levantó el abrigo que lo cubría, e Hijo Fiel vio con horror el cuerpo de su amigo con la cabeza monda . . . le habían arrancado el cuero cabelludo.



La mejor
calidad...

Modelo
RELY
MANTEOLA S.A.

NUEVA COLECCION PRIMAVERA-VERANO

...prendas
de punto



En cada prenda
exija esta
ETIQUETA NUMERADA

Rhodiame
100 % HILADO ACETATO RHODIA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.

Legítimo odio indígena

—¡MEDIO DARDO! ¿Quién cometió este crimen?

—Los tiros sonaron por detrás. Cuando volví a mirar, los hombres fieras estaban allá, detrás de esos árboles.

—Pero, primo: ¿en dónde estabas tú y qué hacías para que esos bárbaros te dispararan si andabas en son de paz?

—Nada hicimos nosotros y solamente nos detuvimos en dos lugares. En el primero preguntamos por ti y de allí nos mandaron al segundo: la casa de tu tío blanco que tiene obreros haciendo cubas y barriles.

Sí, su tío Wilse, el mismo que lo había abofeteado, tenía un taller de tonelería.

—Y vosotros, tú o Grullita, ¿hicisteis o dijisteis alguna cosa que lo enfureciera?

—No; antes de entrar, Grullita me dijo que, como íbamos a ser huéspedes de un blanco, debíamos mostrarnos alegres y contar cosas divertidas.

Hijo Fiel se revolvió inquieto. Por más alegre y festivo que hubiera querido aparecer Grullita, de seguro había dicho algo ofensivo y . . . allí estaba . . . muerto.

—Enterremos a Grullita, ante todo. Después iremos a casa de mi tío blanco a preguntarle quién es el asesino.

Con el cuchillo y el *tomahawk* de Medio Dardo cavaron una sepultura poco profunda y, casi a flor de

tierra, inhumaron en ella a su desdichado amigo. Cumplido ese deber, rendido de fatiga y con el rostro cubierto de sudor, Hijo Fiel tomó la delantera hacia la casa de dos pisos a cuyo lado estaba la tonelería. En un cobertizo se apiñaban cubas y cuñetes nuevos que brillaban como blancos esqueletos a la luz de la luna. Golpeó la puerta y salió la corpulenta y tosca figura del tío Wilse. A su vista aumentó el odio del muchacho, y con esto el volumen de su voz.

—¿En dónde está Grullita? —lo interrogó con un chillido acusador.

—Si es uno de los indios que estuvieron aquí —le respondió el tío— está donde ya no puede hacer más daño—. De pronto reconoció al visitante y prosiguió—: ¡Oh, eres tú, muchacho! Yo te creía enfermo . . . de muerte. ¿Sabe tu padre dónde estás? Me parece que voy a tenerte aquí mientras le aviso.

Y diciendo esto lo agarró con las manazas peludas; por más que forcejeó el chico, no se pudo soltar.

—¡*Itschemil!* ¡Ayúdame! —chilló, y de un salto Medio Dardo salió de entre las sombras.

El puñetazo fue tan fuerte y tan inesperado que el hombre rodó por tierra. Pero aun así, era un contrincante demasiado poderoso para los dos muchachos. Incorporándose parcialmente rechazó a Medio Dardo con una mano, mientras con la otra acogotaba a Hijo Fiel que pataleaba y se retorció. Ya se le nublaba la vista cuando vio que volvía Medio Dardo. Traía el rostro encendi-

Alegria a pleno sol. Los chicos juegan, saltan ...y se deleitan saboreando la apetitosa merienda preparada con Mayonesa Hellmann's. Ese sabor fresco, riquísimo, de auténtica mayonesa. **Elaborada con huevos frescos controlados uno a uno, el aceite más fino, jugo natural de limón** los procedimientos exclusivos de la mundialmente famosa Mayonesa Hellmann's.



HELLMANN'S
i de confianza!

MAYONESA HELLMANN'S otro producto de los fabricantes de aceite **MAZOLA**

do de legítimo odio indígena y en la mano blandía una estaca de roble. La descargó con todas sus fuerzas en la cabeza de su enemigo, que dio un gruñido y cayó de bruces.

El indio desenvainó el cuchillo y dijo a su primo:

—Ahora vas a ver cómo le saco ese negro corazón.

—*Matta*. No —lo detuvo Hijo Fiel—. Él se dice mi tío.

—Bueno, de todos modos, le sacaremos el cuero cabelludo, lo mismo que él hizo con Grullita. ¡Vamos, pronto!

Medio Dardo le dio a su primo el *tomahawk* y los dos se pusieron al trabajo; uno cortaba y el otro desprendía. Pero antes de haber avanzado mucho oyeron ruido de pasos en el piso de encima y no tardó en presentarse en la escalera un cubero que vivía con el tío Wilse en la misma casa. Dio un grito de espanto y volvió a subir.

—Va a buscar la escopeta —dijo Hijo Fiel—. Vámonos.

Abandonando su trofeo con pesar, los dos muchachos se perdieron entre las tinieblas de la noche. Hijo Fiel iba delante siguiendo el atajo a través de las sementeras hacia la finca de su padre. En el establo, oscuro como boca de lobo buscó a tientas un granero y de él sacó, después de escarbar profundamente entre el heno, un talego de harina, un zurrón de balas de plomo, un cuchillo, un cuerno lleno de pólvora, su vieja piel de oso y un rifle.

—¡Ju! —exclamó Medio Dardo entusiasmado al ver el rifle—. ¡Qué

lástima no haberlo tenido cuando estuvimos en casa de tu tío. Así sí le hubiéramos podido sacar el cuero de la cabeza, y el del otro diablo blanco también.

—Escucha —le dijo Hijo Fiel—; alguien ha salido a buscar ayuda contra nosotros.

Claramente alcanzaban a oír el galope de un caballo por el valle. En casi todo el camino que hicieron hacia el paredón de la montaña de Kittaniny fueron seguidos por ruidos semejantes; otros jinetes recorrían los senderos esparciendo la alarma entre el vecindario de Paxton.

El paraíso de los indios

Hijo FIEL tiritaba de frío. Hacía dos días que no había probado más alimento que harina cruda y agua. Y sin embargo, mientras trepaba por la empinada ribera del Soasquahanaunk, se sentía envuelto en una aureola de oro y púrpura, como si el Sol hubiera aparecido sobre las montañas que dejaba atrás. Por fin se había escapado de la prisión de Peshtank.

La única amargura que sentía era haber dejado a Gordon. Le parecía verlo tendido solito en la anchurosa cama que con él había compartido. Era como una ardilla juguetona durante el día, y como un guijarro calentito por la noche. Pobrecito . . . estaría esperando a su hermano indio, que no habría de volver. Medio Dardo lo observó un buen rato en silencio, de pie sobre una lengua de tierra, con la vista perdida en la

“Me encantaría visitar Estados Unidos, pero...”



¿El idioma es su problema? Usted puede darse la gran vida sin una jota de inglés. En puertos de Pan American como Nueva York, Miami, Nueva Orleans, Washington, Houston, Los Angeles o San Francisco, el español es el segundo idioma, en tiendas y restaurantes. (A veces, el primero.)

¿Dieta de Ham & Eggs? ¡Pampinas! Allí hay *todo* lo que a usted le gusta. Comidas completas por menos de un dólar. Y en un salón de mantel largo le servirán desde parillada hasta paella. El vino importado de Europa es más barato en Estados Unidos que en cualquier otro país de América.

¿El tráfico es un lío? Aparentemente, visto en fotos. Arriende un auto (desde \$45 por semana) y ya verá cómo todo se desenvuelve armoniosamente. Mapas y letreros le llevarán a donde los “nativos” van y pocos turistas ven. En grupos de 3 a 5 personas el paseo sale baratísimo. Si prefiere el autobús, usted puede ir de pé-a-pá, en autopulman de lujo, hasta 99 días por 99 dólares.

Pan American le dejará en un puerto y le traerá desde otro para que usted se divierta por carretera.

¿Y los niños? Son los que más gozan. Prefieren jardines, zoológicos, museos, parques nacionales,

playas, que son gratis...y almuerzan felices un “hot-dog” de 25 centavos. En los hoteles una tercera cama en habitación cuesta poquísimo o nada.

Si trae a la familia y arrienda un auto, le conviene un *motel* con piscina o playa y cocina privada.

¿Son caras las Excursiones Fabulosas de Pan American? Al contrario, cuestan *menos* de lo que usted pagaría al organizar el mismo programa por su cuenta. Usualmente incluyen hotel, excursiones con guía, ingresos a espectáculos y, si usted lo prefiere, también alimentación. Reserve estas Excursiones juntamente con los pasajes del Jet Clipper®.

Las autoridades estadounidenses son genuinamente cordiales y serviciales. Desde el oficial de aduanas hasta el oficial de policía. Y si requiere más ayuda, Pan American tiene en EE.UU. cientos de oficinas donde usted no será un extraño.

¿El costo de la gira es su problema? ¡Viaje ahora

—Pague después!

Vea a su Agente de Viajes o a Pan American.



La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo
Primera en América Latina... Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico... Primera Alrededor del Mundo

vía fluvial que corría por la brecha abierta entre las montañas hacia la casa de sus padres blancos.

—¿Estás triste? —le dijo al fin—. ¿No quieres irte?

—Primo —le respondió Hijo Fiel—. Me voy y dejo a un hermanito blanco. Allá, a orillas del Tuskarawas, no tengo más que hermanas. De hoy en adelante tú tienes que ser mi hermano.

Solamente dos veces tuvieron que agazaparse entre la espesura para que no los vieran los viajeros que pasaban; primero fueron tres blancos que venían a pie; después, una recua cargada de pieles. Por ellas comprendió Medio Dardo que iban por buen camino, pues aquellos cueros no podían venir más que de tierras de indios.

Varios días viajaron hasta llegar a las márgenes del río Allegheny; allí se apoderaron de la canoa de un traficante y en ella se fueron deslizándose río abajo, bogando de noche y acampando en la orilla al amanecer. Poco antes de alborear la segunda jornada pasaron frente a Fort Pitt, que se erguía entre dos ríos. Su canoa avanzó silenciosa y ligera hasta la confluencia de las aguas y tomó la gran corriente del Ohio.

—Ya estamos en tierra de indios —exclamó Medio Dardo—. Aquí nadie nos persigue.

Sus ojos se extasiaban en la exuberancia de la selva que pasaba a su lado; kilómetros y más kilómetros de selva virgen como Dios la había hecho. No había allí caminos por donde transitaran las odiadas carre-

tas de los blancos, ni campamentos de prisioneros, ni cercas, ni relojes que esclavizaran al Sol. Donde los ríos pequeños juntaban sus aguas con el grande vieron campamentos y villorrios indígenas, de albergues hechos con corteza. Dos veces los llamaron en su propia lengua desde otras canoas para pedirles noticias del fuerte inglés. Constantemente tenían al frente la cambiante belleza que iba desplegando el río.

Al ponerse el Sol se internaron por la boca de un riachuelo y se sintieron atraídos por aquel sitio solitario. Bogaron cautelosamente en busca de un sitio donde pasar la noche. Los grandes árboles del bosque se erguían a los lados como guardias de la escondida laguna. El silencio era completo. Solo las gotas que caían de los anchos remos rizaban con círculos concéntricos el espejo del agua. Los últimos rayos oblicuos del padre Sol ponían en ellos su roja bendición. De pronto, lo cubrió todo con su manto la noche de la selva.

Hasta la mañana siguiente no pudieron saber con seguridad qué clase de lugar era aquel. Cuando despuntó el día se encontraron tendidos en un helechal, mirando al cielo a través de redes de follaje. Su hermana política, la Ensenada, se arrastraba mansamente a su lado; su cuñado, el Viento del Sur, la rizaba con su aliento.

—Este es un lugar como para nosotros —dijo Hijo Fiel—, no debemos ofender al Hacedor yéndonos de aquí sin probarlo.

Chin-chin!



Amargo,
deliciosamente amargo,
muy a la europea.
Con la justa medida
del alcohol.
Frio, frio, tómelo,
vívelo a probar bien,
bien frio y... chin chin!

Y no abandonaron el lugar el día siguiente ni al otro. Habían hallado el paraíso con que soñaron de niños en su villorrio, el mejor regalo que el Señor del Cielo podía hacerles; una vida dedicada a cazar, y a pescar, entre la munificencia de la Naturaleza y sus animales silvestres. Hasta entonces habían vivido al cuidado de sus padres. Por fin eran dueños de sí mismos.

Pasaban los días en una especie de delicia primitiva. En las noches de luna veían las mismas cosas que el venado veía entre los árboles. Nadando bajo el agua con los ojos abiertos, admiraban lo mismo que admira la nutria. Nadie se interponía entre ellos y la vida, que les daba placer y el alimento con su propia mano.

Parte del día la pasaron en cuculillas junto al fuego haciéndose cortaduras en las orejas el uno al otro para mejorar su aspecto, arrancándose uno a otro los pelos innecesarios, con los dedos mojados y untados de ceniza; solamente se dejaban crecer el cabello del centro de la cabeza. Dejaban correr el día sin prisa, sin molestarse por el lento paso de las horas. La selva fecunda los rodeaba y los sustentaba con abundancia inagotable. Los días se sucedían llenos de dicha.

Pero, aunque así lo desearan, no podían quedarse allí para siempre. Sus familias los echarían de menos. Después de "el mes en que el venado se pone rojo", viene "el mes de la abeja obrera"; pronto llegaría "el mes en que el maíz está en le-

che". El Sol había pasado ya por el meridiano norte y comenzaba su lenta vuelta al sur. El follaje verde claro de la gran barrera de la selva tornábase verde oscuro. Era tiempo de marcharse.

Lo primero que hicieron al llegar a las bocas del Muskingum fue bañarse en las aguas de su río; de allí en adelante todos los bancos y barras de arena les eran conocidos, y al doblar el último recodo vieron levantarse en medio de los grandes árboles el humo azul de las chozas de corteza de su villorrio, que formaban una callejuela cruzada por las largas sombras proyectadas por los rayos de sol; por ella discurrían personas conocidas. Hijo Fiel tembló al ver hecho realidad lo que tantas veces había visto con los ojos de la imaginación.

Cuando arrimaron la canoa a la playa ya estaba allí esperándolos un alegre y vocinglero grupo de mujeres y niños. Los dos jovenzuelos respondieron a sus saludos con circunspección. Se sentían ya hombres maduros que regresaban de lejanas tierras al hogar. Recogieron sus bártulos de la canoa y subieron con paso majestuoso por la ribera, tratando de no mirar a la derecha o a la izquierda más de lo estrictamente necesario.

A la puerta de su cabaña los esperaba la madre. Él vio su cara de gozo y notó que había engalanado la manta con hebillas para recibirlo, pero se apartó para dejarlo entrar a saludar primero a su padre. Cuyloga se mostró impasible, los múscu-

los de su rostro no dejaban traslucir ningún sentimiento, pero Hijo Fiel creyó leer en sus ojos una afectuosa bienvenida. Allí, en el refugio de la cabaña, rodeados de los que tenían derecho de estar allí, y de los miro-nes que se asomaban a la puerta, se abrazaron.

—¡Elke! ¡Aún vives hijo mío! ¿Y has venido a quedarte? —le preguntó el padre.

Consejo de guerra

DURANTE varios días festejaron en el villorrio la vuelta de los chicos. Las cabañas del padre y el tío de Hijo Fiel permanecían abiertas para los amigos que acudían a compartir la alegría, y allí se les obsequiaba con exquisitos bocados de maíz cocido y carne de venado adobada con unto de oso y miel de caña. Guerreros y cazadores pasaban de una casa a otra, conversaban, fumaban, y se comían todo cuanto había.

No obstante, Hijo Fiel veía que no todos los vecinos del villorrio tomaban parte en los regocijos. Los primos de Grullita se hacían notar por su ausencia. Sentados sobre una troza de madera en compañía de sus amigos, se habían abstenido de darle la bienvenida cuando pasó frente a ellos.

—Si hubiéramos traído como trofeo la cabellera de tu tío, esto no sucedería —le decía Medio Dardo—. Pero no hagas caso, mi padre dice que pasará; el tiempo hará que olviden.

Pero los dos muchachos no las

tuvieron todas consigo cuando el hermano de Grullita volvió de la caza del venado. Se llamaba Thitpan, que quiere decir amargo, y tenía la boca fruncida como si hubiera mordido la cáscara de una nuez. Con él estaban su suegro Ribera Alta, y Niskitoon, que significa el pintarrajeado, con tatuajes heroicos desde la cabeza hasta los pies; y otros como Juanete, que era shawnee. Venían armados de rifles, mázas, *tomahawks*, y llevaban morrales a la espalda. Con los primos de Thitpan ocuparon la casa del consejo, que estaba muy cerca de la de Cuyloga, y comenzaron a batir un tambor.

Hijo Fiel comprendió, por la cara que puso su padre, que la cosa era seria. Pocas veces lo había visto tan contento como se mostró desde su regreso al hogar; pero ahora su jovialidad se desvanecía y escuchaba con ceño torvo y aprensivo el tamborileo y los cantos de guerra y venganza.

—¡Venid aquí! —gritaba el hermano de Grullita desde la casa del consejo—. ¡La causa de mi hermano clama al cielo! ¡Su muerte pide venganza! ¡Pide sangre!

—No es preciso que vayan todos —dijo tímidamente la madre de Hijo Fiel dentro de su cabaña.

—No, pero yo tengo motivos especiales —le respondió Pez Negro, padre de Medio Dardo—. Mi hijo era el compañero de Grullita; con él iba cuando lo asesinaron. ¿Cómo podría volverle la espalda?

—Tu espalda y la mía son dema-



TRIUNFO DE KODAK...



Abra...

cargue...

KODAK presenta el adelanto más revolucionario en cine familiar.

Un nuevo tipo de cámara de cine que se carga al instante, automáticamente. Un nuevo tipo de película que da claridad y precisión jamás alcanzadas. Un nuevo tipo de proyector que permite disfrutar las películas con 50% más de cuadro y mayor facilidad de manejo. Todo lo que hay que hacer es colocar el Cargador KODAPAK de Cine en la Cámara KODAK INSTAMATIC, y ¡a filmar un rollo completo de película en brillantes colores! Ya no hay que enrollar la película. No hay que darle cuerda a la cámara, ni darle vuelta al cargador. ¡Y en la pantalla tiene usted imágenes que son lo más próximo a la realidad misma!

Kodak

CAMARAS DE CINE INSTAMATIC



filme



Kodak revoluciona la cámara de cine. Las nuevas Cámaras de Cine KODAK INSTAMATIC son las primeras totalmente automáticas. Se cargan al instante. No hay que enrollar. No hay que dar cuerda. Un motor eléctrico hace avanzar la película automáticamente.



Kodak revoluciona la película. El Cargador KODAPAK de Cine viene de fábrica con la mejorada película KODACHROME II en el nuevo formato Super 8 . . . ¡50% más grande! Y usted filma sin darle vuelta al cargador. Puede exhibirse sólo en proyectores del tipo Super 8.



Kodak revoluciona el proyector. El Proyector KODAK INSTAMATIC M70 permite proyectar de siete maneras distintas: tres velocidades diferentes hacia adelante, tres en reverso, y vistas fijas. El enrollado de la película es totalmente automático.

siado anchas para volverlas —asintió Cuyloga—. Grullita perdió la vida cuando iba a visitar a mi hijo. ¡En el pueblo blanco de mi hijo!

—Si vosotros vais, no llevaréis a Hijo Fiel y a Medio Dardo . . . no son más que dos niños —imploró la madre.

Los padres guardaron silencio. Los muchachos, que estaban detrás, cambiaron una mirada significativa; claramente se veía que estaban ansiosos de ir. Cuando oyeron los cantos bélicos que entonaban los guerreros dentro de la casa del consejo, creció su entusiasmo.

La madre de Hijo Fiel, que los miraba apesadumbrada, volvió a intervenir:

—Cuyloga: piensa en lo que harán los blancos con nuestro hijo si llega a caer en sus manos . . . lo quemarán vivo como traidor a su causa.

—Mujer, quédate en la cocina cuidando tus cacharros —le respondió Cuyloga—. Aquí no hay alternativa. Hijo Fiel es ya casi un hombre. No sería bien visto que se quedara. Nuestros amigos dirían que en realidad es blanco y que le repugna pelear contra los suyos.

—Yo iré —dijo Hijo Fiel con firmeza. Un gran alborozo le invadía el rostro y miró a otro lado para no ver la pena que se dibujaba en la faz de su madre y en la de sus hermanas: eran mujeres y no cabía esperar que comprendieran.

Cuando Cuyloga y Pez Negro se unieron con sus hijos a los parientes y amigos de Grullita, todos se reconciliaron; todos fueron herma-

nos levantados en armas contra los asesinos blancos. También se les unió Bajo la Loma, el de la cicatriz escarlata en la mejilla, y Pepallistank, y el Descréido, y muchos más.

Como, según la tradición, el que primero propone la guerra debe dirigirla, todos siguieron la iniciativa de Thitpan: cuando se echó auestas el morral, los otros hicieron lo mismo; cuando empuñó el rifle, la maza y el *tomahawk*, los demás siguieron su ejemplo; cuando entonó su canto de guerra y prometió no regresar sin traer cabelleras y cautivos, los otros le respondieron en coro de voces vengativas y feroces. Hijo Fiel sentía una salvaje embriaguez jamás experimentada antes. Veía ante sus ojos una luz que todo lo teñía de rojo como la sangre. Luego Thitpan salió de la casa del consejo seguido de todos los demás en fila india.

Los primeros trofeos

POR EL musgo de los árboles y el sesgo del Sol, Hijo Fiel conoció que viajaban con el viento del este a un lado y el del sur al otro. Cruzaron el Ohio por un profundo bajío y treparon por peñas para él desconocidas. Luego se separaron al llegar a un valle del bosque. Pez Negro siguió al frente de un grupo por la trocha, y el otro, en el que iban Thitpan, Cuyloga y otros, se desvió hacia el sur, donde Descréido les había dicho que había cabañas de blancos. Los dos muchachos siguieron con los que mandaba Pez Negro.

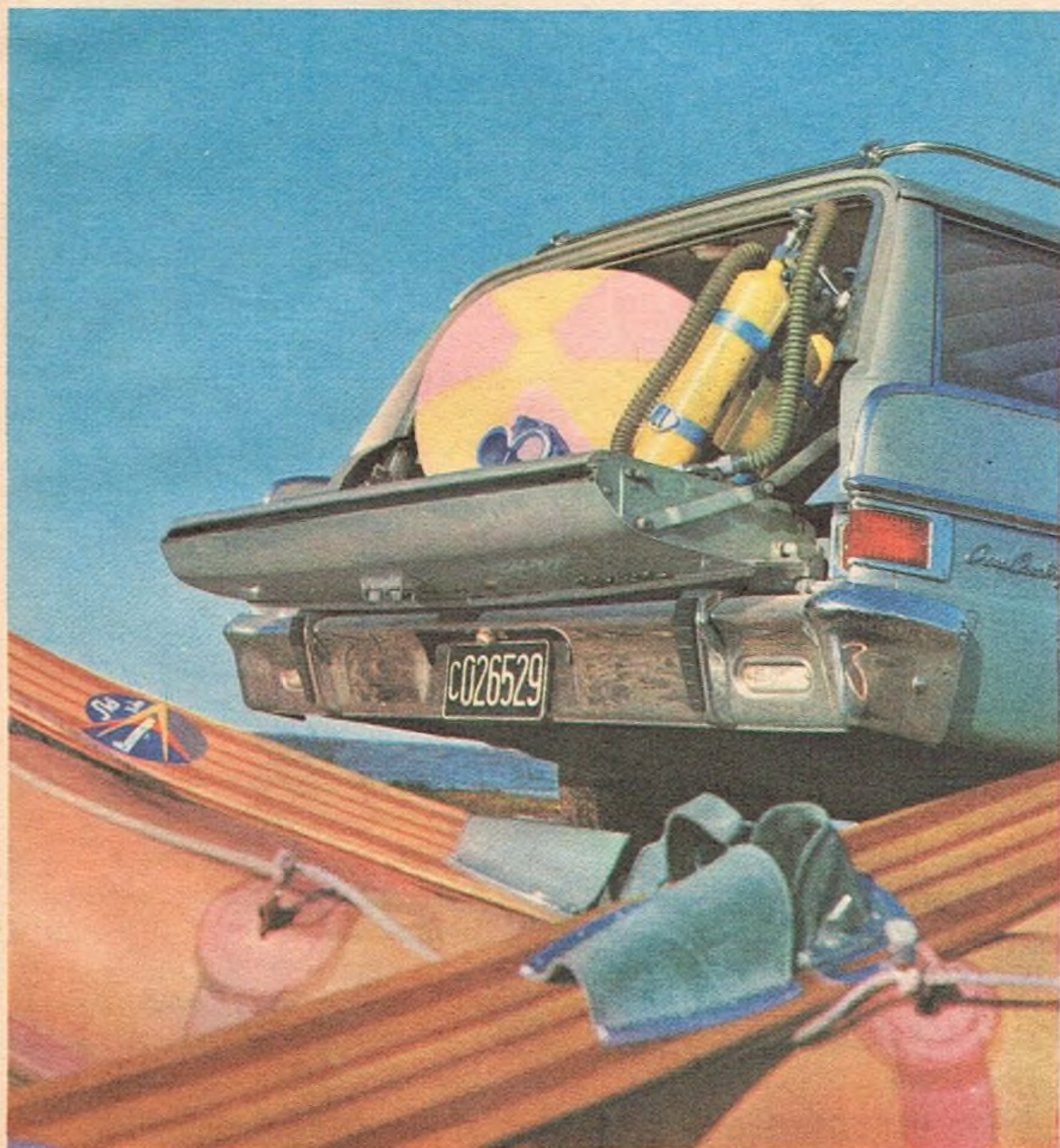
Vivir en plenitud

Le gusta el verano. Acaso porque es la época en que se siente más solicitado. Es como si el clima vital que lo rodea invadiera su estructura, contagiándole la alegría del grupo familiar. Cuando vea pasar un Rambler Cross Country, lleno de personas y valijas, rumbo al mar, el campo o la montaña, obsérvelo. Verá que se desplaza con cierto orgullo. Como si supiera que, además de aire acondicionado, frenos y dirección de potencia*, ofrece una nueva manera de vivir —y viajar— en plenitud.

RAMBLER CLASSIC CROSS COUNTRY

* opcionales

Producto de calidad de Industrias Kaiser Argentina



A eso del anocheecer, cuando las dos partidas volvieron a encontrarse, Hijo Fiel notó al punto que los de Thitpan traían un botín extraño: tres cabelleras arrancadas a los blancos, una de color rojizo, otra castaño veteado de gris y otra más pequeña de cabello largo y sedoso, del color de los renuevos del sauce en la primavera.

—¡*Jukella!* ¡Cómo me hubiera gustado tener esa suerte! —pensó Medio Dardo.

Esa noche, al amor de la lumbre, los dos muchachos oyeron el relato del combate: el plan, la estratagema, las señales, los movimientos, el hábil engaño, la emboscada y los cobardes esfuerzos que hicieron los blancos para escapar o para apaciguarlos, los gritos tontos e inútiles que dieron pidiendo en su religión que los socorrieran.

Los dos muchachos contemplaban ansiosamente a los guerreros que secaban las cabelleras extendiéndolas sobre aros de madera y cortando con sus cuchillos los pedazos sobrantes de piel. Medio Dardo alzaba los pedazos que caían al suelo y los cosía con otros para formar un casco que los dos chicos ensartaron en el extremo de un palo, alrededor del cual bailaron entonando fieros cantos de guerra.

Pero cada vez que caía al suelo un trocito de aquella piel tierna con mechones sedosos como los renuevos del sauce en la primavera, Hijo Fiel sentía que se le helaba la sangre en las venas. Trató de olvidar lo que le había dicho a su ma-

dre blanca . . . que nunca había visto a los indios con una cabellera de niño.

Antes de acostarse esa noche quiso hablar con su padre.

—¿De modo que los pequeñuelos blancos también son nuestros enemigos?

Su padre no le respondió; permaneció sentado en actitud retraída e indiferente como queriendo decir que eso no iba con él. Pero Thitpan, que reclamaba como suya la tierna cabellera, le respondió con ira.

—Sí, son nuestros enemigos. ¿Era mi hermano joven o viejo? Era apenas un jovenzuelo, y no obstante murió asesinado por tu tío blanco.

—Ya lo veo claro, primo —respondió Hijo Fiel con humildad—. Perdóname mi ignorancia, yo no sabía que también peleábamos contra los niños.

Sus palabras suscitaron un murmullo de descontento.

—Joven primo: yo no acostumbro a pelear contra los niños. Si fuéramos ya de vuelta a casa, la hubiera llevado prisionera; pero una chiquilla es un estorbo en nuestro avance. Más liviano nos resulta cargar con su cabellera que con su cuerpo.

Hijo Fiel no habló más. Pero en lo más profundo de su ser sentía la mirada de unos ojos negros disgustados por las críticas de un niño.

Al día siguiente llegaron a la orilla de un río muy ancho. Bajo la Loma, que se había adelantado, les avisó que una barca de blancos acababa de pasar aguas abajo. Si hubiese llegado una hora antes hubie-

~ ¿a qué hora almorzamos?

~ ¡a las 12 y Quilmes!



Ya está en casa. Doblemente filtrada y de fórmula balanceada, llegó para realzar el sabor de todos los platos. Es la primera cerveza para la mesa... ¡y es toda una tentación rebosante de espuma!

cerveza
Quilmes
de mesa
un litro que es un litro

ran podido inducirla a atracar con engaños y apoderarse de un rico botín de rifles y pólvora. Los guerreros celebraron un breve consejo y decidieron aguardar el paso de otra embarcación.

—Ahora tu hijo nos va a ser útil —dijo Thitpan a Cuyloga—. Mañana él será quien llame a sus primos blancos, y cuando la barca se arrime a la orilla, nosotros caeremos sobre ellos con plomo y hierro.

La celada

POR LA mañana Thitpan y Descréido instruyeron al muchacho en el arte de atraer con señuelo la pieza. Lo hicieron entrar en el río y restregarse el cuerpo con arena para lavarse la pintura guerrera; le ordenaron que se pusiera unos pantalones y una blusa que habían encontrado en una cabaña de blancos, y Descréido y Juanete se alejaron río arriba para montar guardia.

Todo el día estuvo Hijo Fiel aguardando el aviso de que había barco a la vista; pero pasó ese día y el siguiente sin que cruzaran sobre el agua más seres que pájaros y mariposas. Al cabo del tercer día ordenó Thitpan suspender el acecho. Entonces resolvieron cruzar el río, pero en ese momento Descréido, que no había abandonado ni un momento su puesto de observación, llegó corriendo por la trocha e informó que acababa de ver una barcaza llena de blancos al otro lado del recodo de arriba.

A toda prisa ayudaron a Hijo Fiel a vestir de nuevo las ropas de blan-

co y lo hicieron entrar en el río. Aunque el agua estaba tibia, el chico tiritaba.

La barca era más grande de lo que esperaban, colmada de gente blanca que traía consigo todos sus haberes. Por un momento la perspectiva del botín de cabelleras y el pillaje lo hizo palpar de emoción. Algo le tocaría a él, pues sin él los otros no podrían hacer nada. Alzó las manos y comenzó a gritar en inglés.

—¡Hermanos! ¡Socorro! ¡Hermanos! Yo soy inglés. ¡Tengo la piel blanca como la vuestra!

La barca aflojó el paso visiblemente. Los navegantes habían soltado los remos y las pértigas. La embarcación iba apenas a merced de la corriente y todos sus pasajeros miraban de hito en hito al muchacho. La distancia se había acortado de tal manera que Hijo Fiel alcanzó a distinguir los vestidos de las mujeres.

—¡Madres! —volvió a gritar— ¡Madres, ved que soy un niño blanco! ¡Madres, llevadme con vosotras, que me muero de hambre!

Alcanzó a oír la algarabía que se formó en la barcaza y a entender gran parte de lo que decían. Unos creían en él y querían recogerlo. Otros daban gritos pidiendo que siguiera la barca; les inspiraba desconfianza ese jovenzuelo en medio del río, que decía "hermanos" y "madres", como los salvajes, y llevaba el pelo rapado en los lados al estilo de los indios. Un hombre declaró que no se le acercaría aunque el



chico tuviera la Biblia en las manos. Pero una de las mujeres llamó a los hombres cobardes y les dijo con energía que, si ellos tenían miedo de recoger al muchacho, ella lo haría con un remo.

Algunos hombres cedieron, y poco a poco la pesada barcaza fue cruzando al sesgo el río. Hijo Fiel alcanzaba a percibir a su espalda la feroz alegría de sus amigos escondidos entre los matorrales. En ese momento, alguien se movió en la barca y dejó al descubierto la figura de un niño entre los pasajeros. Era un chiquillo como de la edad de Gordon, con un traje gris oscuro y ancho cinturón claro como el que su

hermanito blanco solía usar. Hijo Fiel se quedó mirándolo y repentinamente dejó de implorar. ¿Podría acaso suceder que sus padres blancos vinieran en la barcaza . . . que hubieran viajado en ella al oeste para buscarlo . . . y que trajeran consigo a Gordon? Por un momento olvidó quién era y en dónde estaba. Solo veía aquel chiquillo tan parecido a Gordon que se iba acercando cada vez más a los ocultos rifles y *tomahawks* de sus compañeros.

El niño le habló a su madre, y al oír el metal de su vocecita Hijo Fiel se sintió temblar.

—¡Llévenselo! ¡Esto es una celada! —gritó de pronto.

Por un momento los tripulantes de la barcaza se quedaron de una pieza.

Hijo Fiel vio que el terror y la incredulidad se pintaban en los rostros de las mujeres. Luego, llenos de pánico, los hombres volvieron a empuñar los remos y las pértigas para poner la barca fuera del alcance de los enemigos. Cuando vieron que la presa se les escapaba, los indios emboscados le hicieron una descarga cerrada. Hijo Fiel se agachó mientras los proyectiles le pasaban por encima. Vio caer dentro de la barcaza un hombre corpulento, pero la distancia era ya grande para que las balas causaran mayores estragos. Cuando los indios salieron de sus escondites, gritando y cargando otra vez los fusiles para volver a disparar, la barca ya iba lejos, río abajo, casi rozando la otra orilla.

Ni blanco ni piel roja

CUANDO volvió a la orilla comprendió el muchacho la gravedad de su proceder. Había traicionado a sus propios hermanos. Ninguno salió a recibirlo cuando trepó por la ribera. El mismo Medio Dardo le volvió la espalda.

¿Cómo podría explicarles el motivo de lo que había hecho si él mismo no lo entendía?

El chico se quedó solo, empapado, despreciado, mientras los guerreros se retiraron a discutir su conducta. De vez en cuando alcanzaba a oír las palabras: *achgook*, culebra; *schupijaw*, espía. Después, Descreído y Bajo la Loma lo agarraron y

lo ataron de pies y manos con bejucos. Descreído tomó un tizón de la hoguera y le pintó de negro la mitad del rostro. Bajo la Loma trajo arcilla blanca de la orilla del río y con ella le blanqueó la otra mitad.

El muchacho sabía muy bien lo que aquello significaba: el tribunal reunido bajo la techumbre de la selva decidiría su suerte, ¿lo condenaría a la hoguera . . . o le permitiría vivir?

Thitpan fue el primero en dar el voto, arrojando un madero entre las llamas para indicar que era partidario de la quema. Siguieron otros tras él, y todos lo imitaron. Cuando Medio Dardo advirtió el mal cariz que tomaba la votación, dio media vuelta y se internó en el bosque. Hijo Fiel, desconsolado, lo vio desaparecer entre el ramaje. Advirtió que su padre, que se había quedado el último, se acercaba deliberadamente a la hoguera. Se le heló el corazón; estaba seguro de que su propio padre daría también su voto contra él. Pero no llevaba ningún palo en la mano; en cambio, tomó un tizón de la hoguera y, sin decir palabra, comenzó a pintarse la cara con él, no solamente un lado sino ambos, y también el dorso de las manos. Cuando terminó se encaró con sus compañeros y les habló así:

—Hermanos. ¿Qué esperáis de mí . . . que me quede mano sobre mano mientras quemáis a mi hijo? Mi hijo no ha causado la muerte de ninguno de nosotros. Sus rasguños no han herido nuestros cuerpos, sino nuestro orgullo. Hermanos, si

TELEVISOR ZENITH



*El orgullo que usted siente
en la posesión de un televisor Zenith
es sólo comparable
a lo que sentimos nosotros
armándolos a mano*



Siempre el trabajador diestro puso orgullo en su trabajo. Y así tenía que ser. Aquellas cosas hechas a mano fueron construidas para que durasen más.

Esta es la razón por la cual el televisor Zenith está hecho a mano. No usamos circuitos impresos plásticos, ni escatimamos en la producción.

En el televisor Zenith hecho a mano cada conexión está hecha cuidadosamente para obtener mejor resultado... menos problemas... mejor funcionamiento... y una imagen clara y definida año tras año.

Si usted todavía no tiene el placer de poseer un televisor Zenith hecho a mano, vea a su distribuidor Zenith tan pronto pueda... definitivamente antes de comprar otro televisor.



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por
TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195,
Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139

ZENITH
®

Zenith Radio Corporation, Chicago, 60639, U.S.A.
Fabricantes de televisores, instrumentos de alta fidelidad
estereofónica, tocadiscos y audífonos para sordera. Respaldado
por 48 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.

dejo quemar a mi hijo ¿con qué cara me voy a presentar a la mujer que vive conmigo en mi casa? ¿Cómo voy a mirar a los ojos de sus hermanas, que ven el arco iris sobre él? Hermanos: más fácil es para mí pelear contra todos vosotros que volver allá y confesar que Cuyloga se quedó impávido sin hacer nada para evitar que sus hermanos, rabiosos, quemaran a su hijo.

Saltó con la ligereza de una pantera, cortó con su cuchillo las ataduras del muchacho y se quedó plantado esperando el ataque. Pero no lo hubo: los guerreros estaban demasiado confusos; todos contemplaban el drama con semblante tétrico, pero al mismo tiempo fascinados. Era el gran Cuyloga quien les daba una nueva prueba de su indomable valor; nadie sabía lo que haría después.

Cuando advirtió que no se atrevían a atacarlo, se volvió al muchacho y, sin suavizar el tono, le habló, si se quiere, con más severa dignidad.

—Hijo Fiel: cuando eras pequeño te adopté, te hice parte de mi familia y fuiste para mí como mi propio hijo. Te enseñé a hablar claro y a distinguir el bien del mal. Aprendiste a conocer los animales por sus huellas y te enseñamos a tirar y a cazar. Yo me dije a mí mismo que, cuando crujieran mis huesos, tú me mantendrías con unto de oso y carne de venado; que cuando se enfriara la ceniza de la vida, tú serías el fuego que calentara mi vejez. Nunca pensé que te volvie-

ras contra mí ni que tendría que devolverte a tu gente blanca. Todo este tiempo te he tenido como indio. Me apoyé en ti como en un cayado. Hoy se ha roto.

Hijo Fiel lo oía con emoción.

—Padre mío. Nunca volveré a estar con los blancos. Son extraños para mí. Son mis enemigos. Si me despides, tendré que irme, pero nunca con los blancos.

Su padre lo miró con severidad y lástima.

—Así piensas ahora, Hijo Fiel, pero cuando hayas estado lejos de nosotros algún tiempo, volverás a ellos. Tu corazón es indio, tu cerebro es indio, pero tu sangre es aguada como la de los blancos; no se hermana con la sangre roja y brava de los indios. Tú y yo debemos salir de aquí juntos. Cuando lleguemos a tierra de blancos, tú seguirás tu camino y yo el mío. De allí en adelante no volverán a cruzarse nuestras sendas; ni tú serás mi hijo ni yo tu padre. Seremos enemigos. Si alguna vez llegas a encontrarme en el combate, mátame, porque eso será lo que haré yo contigo.

El chico no despegaba los labios, no podía decir nada, tan solo miraba a su padre con un amor tan profundo como no lo había sentido por él hasta ese momento.

Ambos cargaron a la espalda sus morrales. No hubo despedidas. Cuyloga salió primero y ya había avanzado bastante por la trocha ribereña cuando Hijo Fiel siguió tras él. Al día siguiente, cuando iba el Sol en la mitad de su jornada, llegaron a

¡a vivir!...



en la generación de Pepsi

Cantidad . . . calidad . . . frescura. El delicioso sabor de Pepsi dá más vida a sus momentos de diversión . . . Y esos grandes vasos ofrecen, pura y refrescante, alegría de vivir. Y usted lo sabe porque Pepsi es parte del presente de todos.
A vivir con Pepsi . . . sabrosísima.



*PEPSI-COLA y PEPSI son marcas registradas de Pepsi-Cola Company, New York. © 1965 Pepsi-Cola Company, New York.

un vado del río al que bajaba una amplia senda que venía del norte para continuar del lado opuesto. El chico notó con disgusto que el camino estaba trillado por las carretas de los blancos. Su padre le habló fríamente.

—Este es el punto en que debemos separarnos; aquí se dividen nuestros caminos. El mío va por este lado; el tuyo por allá. Si vuelves no podré recibirte . . . y ellos te matarán.

El muchacho no se movió durante un largo rato. Sabía que su padre estaba esperando a que se marchara. Por fin empezó a andar, pero al llegar al borde del agua se detuvo:

—Padre mío ¿no nos decimos adiós?

—Los enemigos no se despiden —le respondió Cuyloga ásperamente—. Ya no soy tu padre ni tú eres ya mi hijo.

—Entonces ¿quién es mi padre? —gritó el chico con desesperación y volvió rápidamente el rostro para ocultar las lágrimas que le empañaban los ojos.

Su clamor no tuvo respuesta, y al cabo de un momento, haciendo un gran esfuerzo, comenzó a vadear el río. Se acordó de que era la segunda vez que lo hacían sufrir tan cruel separación. No hacía todavía un año

que lo obligaron a alejarse de Medio Dardo y Grullita; entonces, como su padre hoy, ellos se habían quedado del lado por donde se pone el Sol. Entonces había sentido la misma congoja que hoy sentía, porque también iba contra su voluntad a vivir entre blancos.

Pero gustosamente hubiera cambiado ese ayer por este hoy. Entonces, por penosa que hubiera sido la separación, tenía la esperanza de volver; Medio Dardo y Grullita aguardaban en la playa mientras él cruzaba el río, y durante un buen trecho del camino que siguió, al otro lado, continuó viendo las señas amistosas que le hacían con la mano desde la ribera del poniente. Pero hoy, cuando llegó a la orilla por donde nace el Sol y volvió a mirar, no vio a nadie en la margen distante. Su padre se había ido. Estaba completamente solo en el bosque, junto al río.

Frente a él se alargaba el camino trillado de los blancos. Por él se iba —bien lo sabía— a sitios donde los hombres, por su propia voluntad, se oprimen con trajes pesados como albardas, donde los hombres han optado por ser esclavos de sus propiedades, o de las ajenas, donde la vida es vacía y desolada, extraña a la selvática y amada libertad del indio.



SI PUSIÉRAMOS tanto empeño en ser lo que debiéramos como lo ponemos en disimular lo que somos, quizá nos mostrásemos como somos sin tomarnos la molestia de adoptar disimulo alguno. — La Rochefoucauld



SIEMPRE PENSANDO EN USTED...

Si. Llevamos años haciéndolo. Todos, hombres y empresa, con la mira puesta en la satisfacción de sus necesidades, en el logro de su bienestar, en la obtención de la eficiencia y seguridad que Usted desea. Tanto en el diseño de nuestros productos como en las restantes actividades que realizamos en el campo de la electricidad, de la electrónica y de la industria, nuestro celo está, y estará pues siempre, en servirle más dedicadamente a **USTED**.

ESTO ES

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

EN EL AÑO 1966

BUENOS AIRES • CORDOBA • ROSARIO • MENDOZA • TUCUMAN



